

nreg4478



UWV
CEDOC

Nº4/ENERO 1983/200 Ptas.



LA ECONOMIA SUMERGIDA



EL FRACASO DE REAGAN

Fuentes Quintana: "EN LA ECONOMIA PINTAN BASTOS"

Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC



EL TREN...

NUESTRO TREN

MARCHA

El tren es importante en las relaciones, económicas, laborales y sociales, entre las diferentes regiones que conforman nuestro Estado, al desplazarse de centro a centro de las ciudades.

Durante 1981 el incremento de viajeros en nuestro tren, ha sido muy superior al de los restantes ferrocarriles europeos. Este hecho constituye una realidad esperanzadora: es la respuesta a nuestra solicitud de ayuda.

Ese año se renovó gran parte del material de viajeros, se electrificaron cientos de kilómetros de líneas, se consiguió aumentar la seguridad y se mejoró la regularidad, pasando del 50 al 70% de trenes llegados a su hora.

El tren se moderniza; se hace más cómodo, rápido y seguro; y aunque el camino a recorrer sea largo, estamos dispuestos a trabajar por conseguir un ferrocarril digno de los españoles. Y somos conscientes que necesitamos el apoyo de todos para lograrlo.

EL TREN... NUESTRO TREN, MARCHA. Pero aún nos falta mucho. Sigue ayudándonos. Utilízalo.



UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

Mayo

PRESIDENTE:

Miguel Muñiz de las Cuevas

SECRETARIA DE REDACCION:

Alicia Fernández Nava.

CONFECCION:

Luis Felipe Santamaría.

ASESOR GRAFICO:

Eduardo Rodríguez.

FOTOGRAFIA:

Santiago García, COVER, EFE y CONTIFOTO.

COLABORADORES:

Miguel Vidal Santos, Enrique Bustamante, Ricardo Cid Cañaveral, Alberto Elordi, José Angel Esteban, Inmaculada de Francisco, Enrique Lázaro, Luis Lázaro (Roma), José Luis López, Carmen Martín (México), José Luis Martínez, Gloria Otero, Ludolfo Parrino, Manuel París, Ana Puértolas, Isabel Romero, Manuel Saco, Pilar Vázquez de Prada.

PORTADA:

Luis Felipe Santamaría

CONSEJO EDITORIAL:

Leoncio Areal, Jorge Fabra, Francisco Gil, Javier Gómez Navarro, Juan Manuel Kindelán, Antonio Masieu, Miguel Muñiz, Crisanto Plaza, Manuel Portela y Eugenio Triana.

PUBLICIDAD:

Adriana D'Atti,
c/ Libertad, 37, 3.ª Izda. Madrid-4.
Teléf.: 231 20 01.

EDITA:

Ediciones para el Progreso (EDIPROSA).
c/ Libertad, 37, 3.ª Izda. Madrid-4.
Teléf.: 231 20 02/03/04.

GERENTE: José María Martín

DISTRIBUYE:

MIDESA (Marco Ibérica, Distribución de Ediciones).
Carretera de Irún, Km. 13,350 (variante de Fuenca-
rral), Madrid-34.
Teléf.: 652 42 00.

FOTOCOMPOSICION:

MATRIZ, S. A.
c/ Doctor Fourquet, 17, Madrid-12.

IMPRIME:

Gráficas ELICA.
c/ Böyer, 5, Madrid-32.
Depósito legal: M. 24.913-1982.

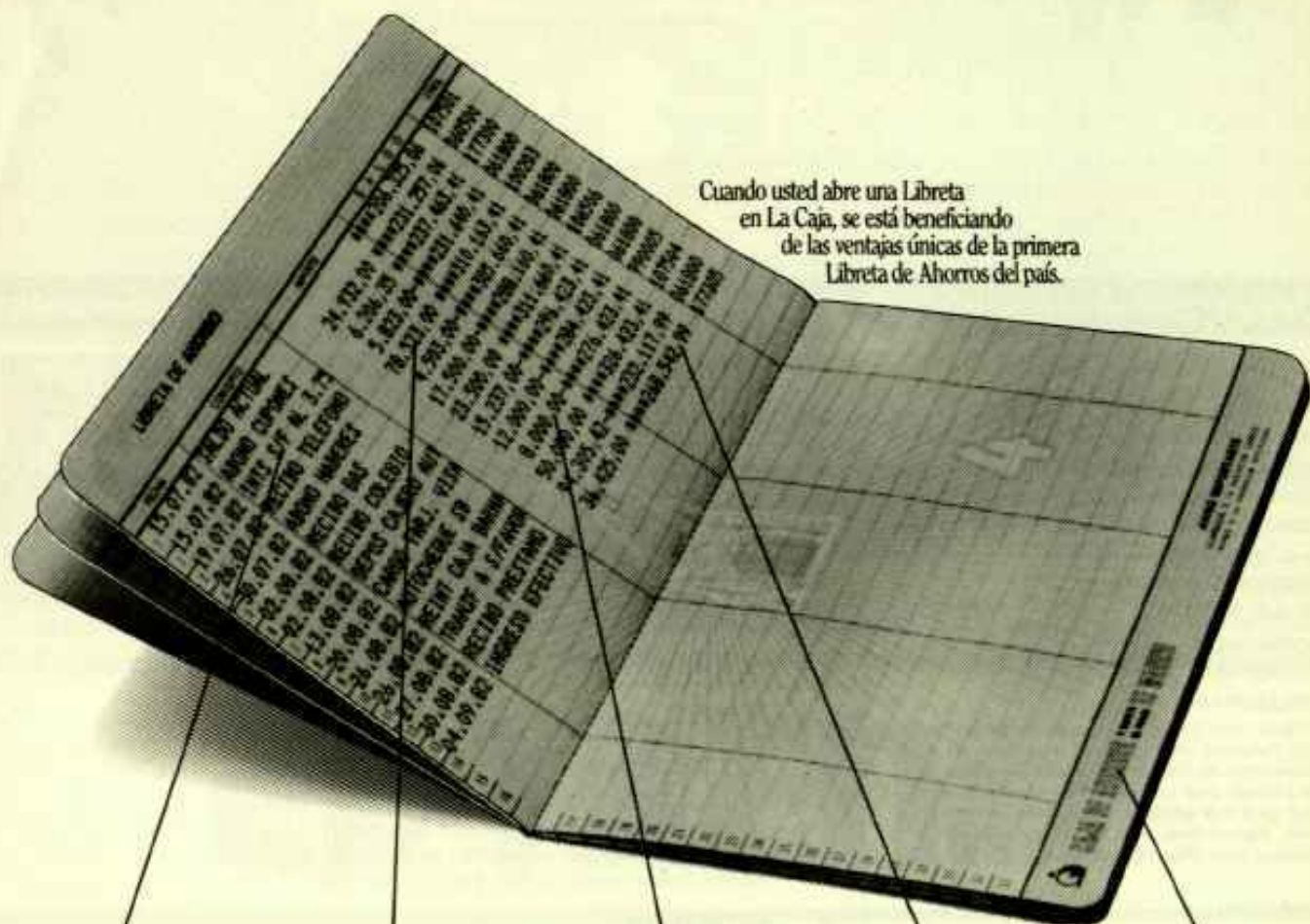
Sumario

Enero 1983



- 5 EDITORIAL
- 6 AGENDA
- 12 INTERNACIONAL
El fracaso de Reagan, por Martín Canoy.
Aldo Ferrer: Argentina está fané y en bancarrota.
Venezuela: El petróleo no se come, por Víctor Maté.
Austria: Recetas contra la crisis, por Justo Martínez.
- 28 ENTREVISTA
Fuentes Quintana: En la economía pintan bastos, por Alberto Elordi.
- 34 PORTADA: LA ECONOMIA SUMERGIDA
La Economía está en el sótano.
El zapato de cristal.
La estrategia del chanchullo.
El sindicalismo imposible.
- 47 *Friedman y la economía de la salud*, por Félix Lobo.
- 51 PROFESIONALES
La prensa estatal, esperanza de pluralismo, por Enrique Bustamante.
- 54 ECOS DE SOCIEDAD
Con el PSOE, ¿tendremos más orgasmos?, por Ricardo Cid Cañaveral.
Los indeseables extranjeros en Alemania, por Eduardo Lawrence.
- 60 LABORAL
La inseguridad laboral, por Pilar Vázquez de Prada.
ELA/STV: Del amarillo al rosa, por Alberto Elordi.
- 69 MODOS DE VIDA
Africanos en Madrid, por Gloria Otero.
- 73 INFORME
La industria bélica en España.
- 78 LIBROS
- 81 CARTAS

Abra esta Libreta



Cuando usted abre una Libreta en La Caja, se está beneficiando de las ventajas únicas de la primera Libreta de Ahorros del país.

Esta libreta es de máximo interés.



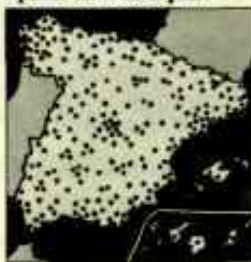
No hay fórmula más rentable de guardar el dinero con que opera. Tiene el interés más alto de las fórmulas de ahorro a la vista.

Esta libreta funciona como un libro de contabilidad.



Todas sus operaciones quedan automáticamente reflejadas en su libreta: pagos, cobros, transferencias... Desde el colegio de los niños al cobro de su nómina o el recibo del teléfono.

Con esta libreta se puede operar en todo el país.



Sin rellenar impresos, sin más trámites, directamente, Vd. puede operar con ella en 5.000 oficinas de las Cajas de Ahorros confederadas de todo el país.

Esta libreta está al día.



Integrada en nuestro moderno sistema de teleproceso, mantiene su saldo siempre al día. Permite a su titular beneficiarse de lo último en materia de servicio, como las tarjetas de crédito, la tarjeta Cajamadrid o el cajero automático 24 horas al día.

Esta libreta es la primera en servicio.



Viene funcionando desde 1808. Hoy, "la libreta de la Caja" le permite beneficiarse de nuestros préstamos (crédito familiar, créditos profesionales), tener acceso a nuestras becas, participar en nuestros sorteos...

LA LIBRETA DE LA CAJA



LA PRIMERA EN SERVICIO

CAJA DE AHORROS Y MONTE DE MADRID
DE PIEDAD
cajamadrid

UAB
Biblioteca de Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC

EDITORIAL

POR PEDIR QUE NO QUEDE

En primer lugar, desear al lector atento un feliz y esperamos que próspero año 1983. Después, suponer de fácil cumplimiento nuestro deseo de que, para los próximos meses, trabaje menos, pero una mayor dedicación y productividad; que mantenga el poder adquisitivo de su salario, pero para gastarlo en tontunas más interesantes; que logre mayor tiempo libre, pero para ocuparlo con actividades que le den satisfacción. En fin, MAYO desea a sus lectores que, en el próximo año, no se aburran, que hagan amistades, que duerman bien, que hagan deporte, que ayuden al pueblo y que sean solidarios. Tantos deseos provenientes de uno sólo: el de tan difícil esperanza.

Castelao decía que las sardinas volverían al litoral gallego si el Gobierno —de la época, claro— quisiera. El pueblo español ha venido a decir al gobierno socialista algo parecido respecto de sus condiciones de vida, personales y colectivas. ¡Si no fuera por la crisis!; este es el recurso donde se ampara la ineficiencia, el desorden productivo, el consumo árido. Para enfrentar la crisis están, entre otros, los economistas, a condición de que produzcan imaginación, ideas fuertes y rápidas que alumbren amplios estratos de población que vean cómo, así, se resguardan sus intereses más profundos.

Mario Bunge decía, en su «Economía y filosofía», (pág. 95) que «a quienquiera que se haya formado en una ciencia natural, la economía le presenta algunos rasgos muy extraños. Uno de ellos es que incluso revistas especializadas que no se dedican principalmente a la historia económica publican artículos sobre Turgot, Quesnay, Smith, Bentham, Ricardo, los dos Mill, Marx, Cournot, y otros economistas clásicos, como si fueran contemporáneos nuestros. De este modo, siete generaciones de estudiosos de la economía conviven felizmente en el panteón económico... Es como si Physical Review publicara artículos sobre Stevinus, Galileo Kepler, Torricelli y Huyghens. (No sobre Newton, Faraday, Maxwell, Einstein, o Bohr, porque la economía política aún no ha producido su Newton)».

Pues bien, aunque quizás anclados en el pasado, los economistas deben poder producir la teoría suficiente como para «hacer cosas» en, por lo menos, cuatro tareas de modernización: deben diseñar nuevas lógicas

de crecimiento basadas en el progreso social que aseguren, a la vez, la mayor estabilidad y el mayor pleno empleo; deben luchar contra la inflación que tantas realidades sociales destruye; deben vigilar astutamente la balanza de pagos, para evitar los trompicones que vienen del exterior; y deben favorecer el desarrollo de la gestión democrática de la mayor parte posible de la producción, para reducir, a un nivel más bajo, la redistribución macroeconómica de la renta y del esfuerzo. Es con estas ideas con las que publicamos en este número, cuarto ya de una serie que deseamos larga, una entrevista con Enrique Fuentes Quintana, ordenador de tantas generaciones de economistas que hoy día ocupan responsabilidades públicas y privadas.

El tema central de la revista viene ocupado por el motivo de la «economía sumergida», subterránea, negra, oculta; toda esta actividad tiene calificativos casi freudianos, el pecado necesario y exculpado. Sin llegar a la idea de Andrea Saba («La industria subterránea» pág. 152) de que «la industria subterránea está en gran parte vinculada al doble trabajo, o mejor, al trabajo de gente que tiene ya un seguro social; es la parte creativa del

trabajo de estas personas», es evidente —y los artículos aquí presentados así lo defienden— que el admitir la estabilidad de la economía subterránea es anular siglos de conquistas sociales y crear desigualdades irritantes para las empresas que cumplen las leyes. Pero también es evidente que el perseguir esta actividad puede no ser tarea eficaz de una política económica inteligente.

Al menos, ideas: la seguridad social para todo ciudadano en cuanto que tal; la reconversión industrial, en cuanto empleo; la anulación de «ayudas en capital», subvenciones, etc., a empresas parasitarias; la sustitución de empleo por tecnología; la facilidad jurídica para establecer formas diferentes de contratación laboral; por fin, las políticas fiscal y crediticia para que el empresario que

«quiera correr riesgos, ganando dinero» pueda hacerlo sin ahorrar los costes sociales de la legalidad.

Carlos Gardel es el innombrable en Argentina, así como Carlos Marx lo es de nuestra España. Adrea Saba daba esta cita como encabezamiento a su libro: «Es destino común de todas las creaciones históricas completamente nuevas el ser consideradas, erróneamente, como reproducciones de viejas e incluso desaparecidas formas de vida social con las que pueden guardar una cierta semejanza» (La Comuna de París). ■



MAYO

				1	2	
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31						

MAYO

	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28						

MAYO

	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30	31			

MAYO

				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	

MAYO

						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30	31					

MAYO

			1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28	29
30	31						

MAYO

				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31

MAYO

1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30	31				

MAYO

			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30		

MAYO

				1	2	
3	4	5	6	7	8	9
10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30
31						

MAYO

	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

MAYO

			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

FELIZ MAYO NUEVO

Para que con todas esas esperanzas
soñadas para el nuevo año,
pueda crecer un MAYO, nuestro,
del que cantara Guillén:

"MAYO, con verdor
que todo lo puede
se entrega saltando
verde, verde, verde.
Afán por vivir
en la luz, en este
cruce de esos cielos
que todo lo envuelven".

Libros

VERSOS SUELTOS DE CADA DÍA

Rafael Alberti
103 págs. 500 ptas.

Más allá de la anécdota, más allá de las mitificaciones, Rafael Alberti es un gran poeta, uno de los nombres más ilustres de la literatura española de este siglo. Obvio, sin duda. Pero no tanto acaso si se recuerda que en los nuevos festejos, en los nuevos agasajos a los escritores del actual sistema de valores establecidos, Alberti está por encima de estimaciones oportunistas y de última hora. El autor de *Sobre los ángeles*, de *Retorno de lo vivo lejano*, de tantos libros extraordinarios, es algo más que un nombre para homenajes. Es una figura clave en la poesía de nuestro tiempo.

SERIE MAYOR

RAFAEL ALBERTI

Versos sueltos de cada día



No se puede decir, sin embargo, que los libros últimos de Alberti hayan respondido a esa exigencia de calidad que se le podría hacer. Como todo poeta abundante, como todo creador que se ha dado generosamente al ejercicio de su arte, en Alberti hay mucha poesía de circunstancias —no necesariamente repudiable, como señalara nada menos que Goethe—. Pero en Alberti lo circunstancial a veces ha sido demasiado banal, demasiado petecedero y ello se nota en las colecciones suyas de versos de los últimos años.

No ocurre lo mismo encambio con su último libro, *Versos sueltos de cada día* (Editorial Seix Barral, Barcelona, 1982) donde se recogen poemillas escritos en los últimos años y sin duda sin intención de

publicar. Por supuesto en esta colección —bastante abundante, por cierto— hay de todo y, desde luego, trivialidad y reiteración. Pero también versos memorables, testimonio del poeta extraordinario que es Alberti. En sus «cuadernos chinos», en habitaciones de hotel, en el avión, en el tren, en las salas de tren, entre 1979 y 1982, Alberti fue escribiendo estos fragmentos rápidos, nacidos de una voluntad poética fugaz, escritos a vuela-pluma. La literatura española de este siglo tiene en su haber otro altísimo exponente de este tipo de poesía «instantánea»: el «Cancionero», de Miguel de Unamuno, donde algunos han encontrado la que consideran mejor poesía del escritor vasco.

Es difícil decir algo parecido de *Versos sueltos de cada día*. Pero es un libro donde unos cuantos poemillas nos devuelven lo mejor del fervor lírico de Alberti, menos de su maestría técnica —no hay apenas exhibiciones de su prodigioso sentido del oído— que de un «dolorido sentir» —por repetir, con riesgo conocido de náusea, la venerable expresión garcilasiana—: de la conciencia del tiempo que se escurre entre los dedos, de los fracasos personales, del amor y del olvido. Hay fulguraciones en este libro de fuerza conmovedora, instantes en que el ser humano —tan difícil de percibir en un poeta tan artista, tan (en el buen sentido) artificioso como Alberti— se nos revela en toda su contradictoria, precaria o feliz existencia. Verdadero diario espiritual, aunque no esté fechado, por él pasan paisajes y personas, casi siempre para decirles adiós: España, Italia, Londres, Nueva York... y los viejos amigos que se lleva la muerte, Eduardo Blanco Amor, Jesús Izcaray...

Definitivamente un libro que nos devuelve a un Alberti sumergido en anécdotas y sensacionalismos en este país nuestro más modista, más a la última que nunca en sus preferencias literarias. *Versos sueltos de cada día* nos recuerda que Rafael Alberti es pura y simplemente lo que ha sido siempre: una de las figuras menos discutibles de la poesía española en este siglo tan incómodamente instalado en su antepenúltima década.

Javier ALFAYA

LA PROVINCIA DEL HOMBRE

Carnet de notas 1942-1972

Elías Canetti

Taurus

329 págs. 875 ptas.

Comentaba Mario Muchnick el editor de Canetti en España al enterarse de que

le habían concedido el máximo galardón literario: «no es que a Canetti le hayna dado el Nobel, sino que el comité Nobel ha recibido el premio Canetti». Y no es una frase desmedida. Canetti, desconocido y minoritario hasta hace poco, pertenece a esa rara clase de escritores irreducibles a los rasgos críticos. A los atentos sólo a la exigencia personal, sin buscar complicidades con el lector.



Como Hermann Broch, Karl Kraus, Robert Musil, Elías Canetti es insobornable habitante de su personal visión de la vida. Su pensamiento hiere con facilidad todas las convenciones («cuando se llega a cierta edad, todo hombre inteligente resulta peligroso»). Resultaba tan poco galardonable como insustituible a la hora de dar testimonio de su época.

De origen safardita, y búlgaro de nacimiento, Canetti es uno de los últimos supervivientes de la cultura centroeuropea de los años 20. A los quince años hablaba cinco idiomas. Su erudición es sólo comparable a la vitalidad de su experiencia y esa rara combinación, la vehemencia del sentimiento y la riqueza de su formación intelectual, prestan a su obra un atractivo especial.

La anécdota o la reflexión tienen en él una profundidad y una sencillez de verdades últimas que sorprenden como si vinieran de otra galaxia. Tal es el contraste que encierra su discurso frente a la conciencia y los discursos habituales.

Porque Canetti es sobre todo un moralista (¿qué puede haber más pasado de moda?). Y un moralista terco e inflexible, sorpresa máxima en estos tiempos.

En este volumen, donde se recogen, seleccionados por el autor, una serie de apuntes sueltos que abarcan treinta años de su vida (1942 a 1972) aparecen transparentes las obsesiones de su vida, que son también los temas de toda su obra: la muerte como inaceptable destino; el poder, razón última de toda perversión y objetivo a desenmascarar en todo momento.

1 Hemeroteca General
CEDOC

El hombre como preocupación absoluta, nunca negociable o eludible.

Una problemática obsesivamente vivida y denunciada que estas páginas, en su origen estrictamente privadas, reflejan con apasionante sinceridad: «ningún tonto, ningún fanático me va a quitar jamás el amor a todos aquellos a quienes les han ensombrecido los sueños. El hombre se convertirá aún en todas las cosas, en el hombre total».

En torno a esa temática, la historia, la ciencia, la cultura, el psicoanálisis, la fe, la religión... todos los hechos y teorías que configuran nuestra época, van desfilando resituadas por el juicio sin trampas de este testigo ejemplar que a contracorriente de su época («ya no tenemos medida, para nada, desde que el hombre ha dejado de ser la medida») confiesa escribir para las generaciones futuras.

Gloria OTERO

COMPAÑIA

Samuel Becket

Anagrama

77 págs. 340 ptas.

COMO ES

Samuel Becket

Lumen

157 págs. 540 ptas.

¿De dónde procede «la voz», la palabra en que prolongamos nuestra imagen, con la que buscamos traspasar la soledad? Es ésta la cuestión central del último texto de Samuel Becket. *Compañía*. Escrito en inglés, y publicado en versión original en 1979, en *Compañía* convergen todos los elementos temáticos y estilísticos presentes en la obra de Becket. Pero encontramos, también, una mayor serenidad en la escritura, un intento de eliminar todo artificio «literario», para dejar el texto plenamente desnudo. Algo que se refleja, por ejemplo, en la utilización de la puntuación y de un estilo directo, aparentemente casi simple aunque trabajado en realidad con la minuciosidad de un orfebre.

Compañía, es el último paso en esa «aproximación a una palabra neutra» que, como decía Maurice Blanchot, constituye la trama de toda la obra de Becket. Apenas hay «tema» narrativo: «una voz apagada al máximo de su potencia» sale al encuentro de alguien tumbado en la oscuridad. Becket nos deja, de nuevo, a solas con el lenguaje. Es el mismo juego entre la voz y el silencio presente ya en *El inabordable*, donde la palabra fluía disociada del yo, del sujeto, del personaje narrativo.

Es el mismo juego, también, que encontramos en *Cómo es*, una narración escrita en francés y publicada originalmente en 1961, y que aparece ahora igualmente traducida en España. El desdoblamiento de la palabra, el juego de es-

AGENDA

pejos entre el yo y el tú, que constituye el eje de gravedad de *Compañía*, está también en el centro de *Cómo es*. Sin ningún signo de puntuación, con un estilo sobrecargado y nervioso, el lector queda confrontado en *Cómo es* con una voz ligada a un saco, del que continuamente se extraen latas: «el saco mi vida que nunca suelta». Fluyen así, como descargas, las imágenes fragmentarias de una vida, en lo que parece ser un intento de reconstrucción desde el pasado hasta un presente incierto. Pero ésta es la primera ilusión que el propio texto se encarga de destruir: la idea de una sucesión lineal del tiempo, de un fluir desde el antes al ahora. En último término, todo será fabulación de la voz, de una palabra que jamás consigue escapar del instante.

La palabra opera, entonces, en una doble dirección. Busca, por un lado, la superación de los límites del tiempo, los mismos que señalan, sin embargo, los confines en que discurre nuestra vida. Por otro, se proyecta en un «tú» imaginario que en *Cómo es* tiene incluso nombre: Pim. ¿Existe Pim realmente? la voz da vida a un texto en el que la condición humana se despliega entre los polos de la soledad y de las relaciones verdugo/víctima. Y, sin embargo, «solitarios en este lodazal o pegados unos a otros», buscamos siempre la compañía del otro: «con alguien para hacerme compañía yo hubiese sido otro hombre más completo». Pero tras esa búsqueda no hay realmente sino la amargura de la soledad. El «tú» en el que se cifra nuestra esperanza de compañía no es sino invención de la voz, proyección de nuestro yo: Pim «nunca fue otra cosa que yo mismo».

Igual que en *Cómo es*, la búsqueda del otro aparece en *Compañía* como un factor fundamental de nuestras vidas. Pero ahora ese otro ni siquiera es ya personalizado. La voz fluye, y ni siquiera sabemos de dónde viene. Lo que insistentemente nos

comunica es nuestra propia postración y oscuridad: «Estás boca arriba en la oscuridad». También aquí encontramos un intento de reconstrucción de los momentos de una vida. El nacimiento, la infancia, los padres, la experiencia amorosa: todo pasa fugazmente, y como entrevisto en una bruma que lleva dentro de sí la sospecha. La duda acerca de si se trata de una reconstrucción veraz o de un pasado inventado. Becket no deja ningún resquicio: todo es invención. Algo que se imagina, en el juego de espejos entre la voz y el silencio, buscando compañía: «Imaginado inventor imaginándolo todo para hacerse compañía».

La limpieza literaria de Becket guarda una correspondencia directa con el vacío antropológico sin fisuras que intenta comunicar. Ningún deslizamiento hacia la autocompasión o el sentimiento podrá ser encontrado en sus escritos, en los que sólo hay espacio para una contraposición radical de la palabra y el silencio. Esa «esencialización» de la palabra nos permite advertir hasta qué punto la escritura de Becket es una escritura política. Más que «narraciones», sus textos son en sentido estricto como largos poemas con un hilo narrativo abierto.

Es una escritura poética que tiene como procedimiento fundamental el ejercicio de la memoria, del recuerdo. La voz nos habla de la nostalgia, del sentimiento de pérdida de algo que quizás pudo llegar a ser, aunque lo más probable es que no hay sido nunca. Las correspondencias con Proust y Joyce quedan, así, en primer plano. Pero, en Becket, el ejercicio lingüístico de la memoria y la «búsqueda del tiempo perdido», nos llevan a un mundo en el que el propio lenguaje y los sentidos de la vida están rotos. Nada queda entonces por recuperar, tan sólo «residuos»: las imágenes fugaces que la palabra inventa y recrea desde el pozo del silencio. Por eso, aunque la fuerza que más nos mueve es el deseo de compañía, la voz desnuda, desligada finalmente de la ilusión del recuerdo imposible, nos deja en un mundo despoblado. Habitado únicamente por el espejo de nuestra soledad.

José JIMENEZ

NARRATIVA E IDEOLOGIA

Editorial Nuestra Cultura,

Madrid, 1982

Jack Sinnigen

La intención de Sinnigen es doble. Se trata de reflexionar sobre los problemas que plantea, en lo que, de modo general, podemos denominar teoría estética, la utilización de un método que se propone li-



gar la obra de arte con el medio social del que brota (en definitiva, una nueva reflexión sobre el tema de literatura y sociedad), utilizando para ello la obra de tres novelistas españoles contemporáneos: Jorge Semprún, Juan Marsé y Luis Goytisolo. Es una lástima que el título del libro no refleje este segundo aspecto que es, a mi entender, enormemente interesante, con lo cual se despista al lector potencial que podrá razonablemente destacarlo como uno más de esos tratados abstractos al uso que acaban por dar en notables galimatías.

En la vieja polémica acerca de la autonomía del arte, Sinnigen se coloca al paio de tendencias neo-marxistas que no son aún suficientemente conocidas entre nosotros. Me estoy refiriendo a los escritos de Terry Eagleton, un crítico literario de la *new left* británica que debería ser algo más leído. La posición de Eagleton trata de hallar un camino intermedio entre la añeja e insostenible teoría del reflejo y su correspondiente defensa del mal llamado *realismo socialista* (mal llamado por aquello de que ni es socialista ni, lo que es más importante, tampoco es realismo) y el ensueño de quienes ven en la narrativa un universo dotado de su propia mecánica clásica o aún eisteiniana; es decir, ajeno a cualquier otro tipo de consideración que no sean las relaciones intrínsecas a la propia obra de arte.

Entre la semántica vulgar y la sintaxis pretenciosa, la posición de Eagleton y de Sinnigen es la de que hay que analizar la serie compleja de transacciones que, entre texto e ideología, se dan en toda obra literaria, pero teniendo siempre en cuenta la especificidad del lenguaje estético desde el cual se han de resolver los problemas ideológicos, de suerte que no quepan simplificaciones basadas en la pertenencia del autor a cierta clase social o en la adscripción de los personajes a un determinado elenco, solamente en función del papel social que representan en ese universo de ficción.

Lo interesante, a partir de ahí, es el intento por acercarse a tres de los más importantes escritores españoles de esta etapa, para ver en qué medida y con qué perspectivas han ido resolviendo los problemas que a ellos, como a la inmensa mayoría de los españoles, les ha planteado en su terreno específico el tránsito de la dictadura a la democracia; la reflexión y el esfuerzo por conquistar la memoria de tantas cosas que les habían sido confiscadas en la primera. A los análisis concretos se une, tal vez en forma un tanto artificiosa, una serie de entrevistas con los mismos autores en donde éstos se ven obligados a explicitar lo que, tal vez, no se transparentaba totalmente en su obra.

En cualquier caso, es una reflexión interesante sobre el modo en que la realidad

social y política del franquismo condicionaba diversas respuestas por parte de quienes lo experimentaban, así como también que esas respuestas, incluso entre estos autores a los que convencionalmente se les puede atribuir una posición de izquierda, no eran unívocas ni podían ser juzgadas por el mismo rasero. Ese conflicto básico entre la realidad y el autor y sus personajes tenía y tiene diversas posibilidades de resolución. La introducción de esta indecisión moral en el juicio de una izquierda necesariamente aferrada a un conjunto de prácticas y doctrinas que esquematizaban su mundo sin posibilidad de matices es, sin duda, una de las aportaciones de estos autores contemporáneos.

Julio R. ARAMBERRI

UNIONES

Robert Musil, Seix Barral, Biblioteca Breve
227 págs. 650 ptas.

¿Quién no ha sentido, alguna vez en su vida, la tentación de pararse de golpe, ¡qué paren el mundo que me quiero bajar! gritaban nuestros ácratas en las paredes del Metro) frente a la vertiginosa carrera en que nos hallamos inmersos, y ver? Digo ver y no mirar, ver de cerca lo que somos, donde nos hemos (y nos han) metido, ya a ciertas alturas de nuestras vi-



das. Pero no es tentable y ocasiona muchos dolores de cabeza, además no estamos en una época de reflexiones sino de «esperanzas». Otra actitud tenía Musil (1880-1942) en vísperas de la Primera Guerra Mundial, sin importarle «perder» dos años y medio «trabajando día y noche», para escribir dos cuentecillos. Tarea de héroe (que hoy hubiera muerto de

hambre) ante la excesiva demanda de productividad.

Su tema: el espíritu creador, lo no realizado, el deseo profundo, la otra mirada que cuando salta «las cosas se quedan paradas incomprensiblemente rígidas y silenciosas». En «La culminación del amor» analiza exhaustivamente la evolución del yo femenino, que pasa en 24 horas «de la más entrañable unión a la infidelidad». No por una pasión desbordante, «no le amo, amo el estar junto a usted, el hecho casual de encontrarme a su lado», sino contra «ese poder estar ahí para todos y sin embargo sólo para uno». Irracionalidades del sistema.

La incomunicación entre una pareja es el hilo conductor de «La tentación de la tranquila Verónica», relato, casi psicoanalítico, del deseo oculto «animal» y reprimido. Ya no se puede volver al matrimonio cuando se ha roto el «sutil» lazo que mantenía una «sólida» situación, «tendríamos que hacer algo juntos, luego acaso lo encontraríamos...».

Frustración, impotencia, miedo «uno no conoce aquello que oscuramente quiere, pero uno sabe que perderá, y uno vive luego su vida vegetando, como dentro de un cuarto cerrado donde se siente miedo». Mejor no mirar demasiado (que siga el mundo, por si me bajo).

La mirada que, aunque nadie la recoja, se lanza, con toda la fuerza de nuestro deseo individualizador, hacia los otros-masa para descubrirlos, es otra de las obsesiones del autor al escribir la deliciosa carta «A una desconocida señorita».

En sus fragmentos de prosa póstuma, llenos de referencias autobiográficas, nos fascina en «Diario de Hippolyte» por su análisis de la evolución sentimental de un hombre frente a dos mujeres que confluyen en su vida; y en los tres relatos del «Otoño más nebuloso de Grauberge» por su reflexión sobre la pérdida de objetivos del mundo contemporáneo «era la repentina renuncia, casi demoníaca, a realizar lo inmenso, el espíritu, cosa que él había esperado hacer... esta época marchará, marchará por encima de ti... y quiso educarse a sí mismo para una vida mediocre... pero, sin las fuerzas de un papel a representar, que le señalaran el camino, tampoco poseía ningún instinto marcado». ¿Romanticismo? ¿Excesivo realismo?

Sin duda las bases para «El hombre sin atributos», su obra más ambiciosa.

Y sin espacio para poder comentar el resto de los relatos, creo que UNIONES (a pesar de la confusa traducción en algunos momentos) nos servirá para meditar y, quizás, asustarnos por la fragilidad en que se encuentran las sólidas creencias, tras ser sometidas a una reflexión implacable. ¡Menos mal que nos queda «la esperanza»!

Isabel ROMERO
Biblioteca General
CEDOC

LAS ETIOPICAS

Hugo Pratt

Nueva Frontera/Biblioteca Totem

En ninguna academia de dibujo como Dios manda habría hecho nunca carrera un tipo como Hugo Pratt, y sus guiones sólo pueden provocar escépticas muecas de horror en cualquier literato fino. Se excede con las manchas, esquematiza los



rostros, no cuida los fondos, extrema la dinámica hasta lo inverosímil. Combina elementos mágicos, un irracionismo romántico que bordea la épica de D'Annunzio, una ética libertaria de la solidaridad que puede fácilmente transformarse en un canto desaforado al héroe individual. Y para colmo de males lo pone todo al servicio de una idea de la poesía y de la aventura que bordea peligrosamente lo Kitsch.

O sea, que es un genio, el creador de un personaje irrepetible y completamente inolvidable, Corto Maltés, del que se acababan de publicar en un álbum (*Las etiopicas*, Nueva Frontera/Biblioteca Totem) cuatro aventuras africanas. Ya serán conocidas para los lectores de la revista *Totem*, y ni siquiera se puede decir que se justifique mucho el título o la unidad del conjunto, ya que la cuarta aventura transcurre en la actual Tanzania. Pero hay aún así una cierta continuidad geográfica y temporal que puede dar sentido a toda la historia, y hay sobre todo un mismo problema, un marco histórico e ideológico común a los cuatro episodios.

En los tres primeros, Corto Maltés, un marino mercenario y cínico, se enfrenta a Cush, un revolucionario etíope y fundamentalista islámico. Todo en plena Gran Guerra. Pero Corto tiene un raro sentido de la justicia, que le lleva a apoyar a Cush mucho más allá de lo que exigiría su paga, y se deja arrastrar por sus sentimientos y por esa idea de la justicia hasta el punto de arriesgar la vida para evitar la dolorosa agonía de un traidor, asesino y cobarde, o de ponerse de parte de los hombres leopardo (en la última aventura del volumen) en el contexto de una lucha anticolonial y de una defensa de las tradiciones africanas aplastadas por el imperialismo europeo en su marcha hacia el reparto del mundo.

AGENDA

Y es que Corto tiene una curiosa proclividad hacia las causas perdidas o a las que aún les queda un largo trecho para llegar a ser vencedoras. Corto Maltés y Hugo Pratt encarnan una reflexión tan escéptica como comprometida con la historia de las luchas por la libertad en nuestro siglo, y quizá por ello la obra de Pratt está consiguiendo superar la dura crítica del tiempo que ha

ido demoliendo a otros autores que llegaron a la fama en años parejos. Pratt es ya un clásico, y si quieren ustedes saber gracias a qué rara combinación de factores lo ha logrado cabe recomendarles que lean *Las etiopicas*.

Cine

YOL
de Yilmaz Güney

La presentación de *La noche de San Lorenzo*, de los hermanos Taviani, y la concesión ex-aequo de la Palma de Oro a *Missing* de Costa Gavras y a *Yol* de Yilmaz Güney, han hecho de la pasada edición del festival de Cannes, un acontecimiento de indiscutible afirmación para el cine político, entendido éste en su sentido más estricto y literal.

Si en *Missing* Costa Gavras describía magistralmente el Chile de aquellos inolvidables días que rodearon al derrocamiento de Salvador Allende, en *Yol*, Yilmaz Güney ofrece una estremecedora visión de su país, Turquía. Pero en este caso, a diferencia de *Missing*, aunque también el golpe militar está presente, no lo es todo. Al contrario, aquí, el levantamiento del general Evren es tan sólo una parte, dramática sí, pero sólo eso, la última circunstancia, la capa superficial, la costra que recubre siglos enteros de opresión.

A partir de los conocimientos adquiridos en su paso por las cárceles turcas —según sus propias estimaciones sus condenas ascienden a un total de ciento treinta años— Yilmaz Güney ha construido su película.

Cinco detenidos en la prisión de régi-

men abierto de la isla de Imbrali disponen de un permiso de una semana, siete días para un provisional reencuentro con la libertad, paréntesis esperado para ser vivido intensamente, tiempo obsesivo que, sin embargo, nada tendrá que ver en su desenlace con lo que de él se esperaba. Sobre esos siete días, sobre las desventuras de esos cinco personajes, Güney hace su personal recorrido por la Turquía de hoy: un país que vive bajo el toque de queda, con amplios sectores de su población instalados en la más absoluta miseria, y educados en el respeto a unas rígidas costumbres refractarias a todo intento de modernización, a una moral patriarcal y a un severo código del honor en el que la mujer es el factor pasivo y en disputa. Una tierra, en suma, condenada a avanzar sin moverse del sitio. Pero incluso en ese mundo hermético, de resignación, afloran los amores, los odios, los remordimientos, las frustraciones, los síntomas contradictorios de vitalidad y rebelión que en definitiva abriga los protagonistas de *Yol*.

Ahora bien, el hecho de que se trate de una excelente película, capaz de avalar toda la obra de un cineasta, no implica necesariamente que se compartan sus conclusiones, o que se asuman los puntos de vista de su director.

Cuidado, pues, no se vaya a caer en el papanatismo de confundir la solidaridad con una persona que ha tenido que dirigir su película desde la cárcel —y a este respecto no sería justo olvidar el trabajo práctico de dirección de Serif Goren— con la



aceptación de unas ideas políticas que van desde la reivindicación de la lucha armada —en la película, referida al caso de la guerrilla kurda—, a una cierta identificación con Albania como modelo socialista.

Eduardo RODRIGUEZ

I Hemeroteca General
CEDOC

E.T. DESDE MAS ALLA DE LAS ESTRELLAS

Un niño americano y un simpático monstruo llegado de más allá de las estrellas han sido los protagonistas de las navidades cinematográficas españolas. Al igual que en el resto del mundo, donde E.T. (Extraterrestre), la última creación de Steven Spielberg, alcanza las más altas recaudaciones de taquilla de toda la historia del cine, en España, estos dos entrañables e incomprensidos protagonistas de la soledad en un mundo de adultos han llegado al corazón de los espectadores.



Spielberg es un cineasta inteligente, es indudable. Sus películas son de las más taquilleras, es un hecho. Pues bien, con E.T. alcanza un clímax de comercialidad impresionante, y los factores de esta comercialidad son fácilmente explicables: se ha creado un monstruo artificial al que se le han dado todos los atributos humanos que le pueden hacer atractivo, es infinitamente inteligente, es bueno, está solo y abandonado, y por encima de todo cree en la amistad. Es cierto que no es guapo, pero sus ojos llegan al espectador y le hacen resultar sensible y atractivo. Su amigo, un niño americano que también se siente solo, encuentra el amigo ideal (¡Que viene de las estrellas y es capaz de volar!) el sueño infantil por excelencia. La combinación es perfecta, y si a eso se le une una realización concienzuda e inteligente, unos efectos especiales espléndidos en los que Spielberg es un consumado especialista, el éxito está asegurado como se ha encargado de demostrar el público.

Eduardo RODRIGUEZ

Discos

CHARLIE PARKER,
«Choice Bird»
(Movie Play, Jazz Club)

No es nada frecuente tropezar con discos de Parker en la discografía española. Con ser un clásico entre los clásicos, pare-

AGENDA

ce como si la leyenda que le acompañó en vida, allá por los años cuarenta, de músico inasequible a las mayorías, siguiera vigente aquí para las casas discográficas.

En esta ocasión Movie Play reúne una serie de grabaciones del maestro del saxo alto en su última época; en los años 48 a 53, cuando el movimiento que encabezaba junto a Dizzy Gillespie, Kenny Clarke y Bud Powell, el bebop, era considerado ya como jazz ortodoxo.

Tras largos años de incomprensión y malditismo, los medios de comunicación difundían la música de estos músicos que revolucionaron a extremos nunca superados la técnica de sus respectivos instrumentos, y la concepción rítmica de su época. En este disco se recogen precisamente grabaciones realizadas a partir de programas de radio retransmitidos en directo, junto con actuaciones en vivo en el club «Birlanda», santuario del jazz en aquellos años.

Esta circunstancia le resta calidad a la grabación, de la que se pierden buena parte de las sutilezas de la sección rítmica. En cambio brindan la oportunidad de escucharlos tocar libremente, sin la servidumbre del tiempo limitado de los discos de entonces (a 78 rpm) y la frialdad del estudio. Hecha esta salvedad, las grabaciones aquí incluidas son un verdadero regalo para el aficionado y una magnífica introducción a bebop para aquellos que desconozcan este estilo jazzístico.

El disco comienza en «Cool blues», un tema clásico de Parker que se acompaña en esta ocasión de Curley Russell al

sorprende con un estilo que aún lo mejor de Davis y Gillespie. Todos estos temas ofrecen una perfecta lección de bebop; de su velocidad instrumental, de su imaginación melódica y su virtuosismo técnico tantas veces imitados después. Y escuchando estas versiones, pese a todas las deficiencias de la grabación, se descubre una vez más todo lo que de inimitable tuvieron sus creadores, todos ellos representados en este disco. La precisión de sus solos, la riqueza inagotable de su interpretación, pese a tratarse de temas interpretados una y mil veces por cada uno. La alegría, la melancolía y el ritmo inconfundibles de unos músicos cuya categoría crece con el paso del tiempo.

Temas como «Broadway» o «Blue and boogies» se han interpretado después infinitamente pero no podría sealarse una versión superior a las que aquí se incluyen.

Junto a las piezas bebop, «Laura» y «Summertime» representan el intento de lanzar entre un público popular el arte de Charlie Parker. Y resulta sumamente curioso oírle entre violines y cuerdas, conservando la melodía estandar fuera de las rupturas del jazz, pero dotándola de la profundidad expresiva y la altura instrumental de sus solos.

Un disco para no perderselo. ■

G.O.

MILES DAVIS,
«Miles Tones»
(Movie Play, Jazz Club)

Los aficionados al jazz tenemos mucho que agradecer a «los piratas» que con su modesto magnetofón acudían a los clubs y grababan actuaciones históricas que sin su iniciativa se habrían perdido en una noche para siempre. Las que se incluyen en este disco pertenecen a ese acervo, sin el cual, músicos de la talla de Charlie Parker, por ejemplo, no contarían hoy con más de doce LPs.

Aquí tenemos al mítico Davis, el trompeta más imitado de la historia del jazz, en su época clásica. En los años cincuenta; cuando recién independizado del movimiento bebop en el que hizo sus primeras armas, inicia como líder absoluto un nuevo estilo, radicalmente distinto al que había acaparado la atención jazzística hasta entonces: el «cool». Algo así como un jarro de agua fría al apasionamiento y el desenfreno rítmico y expresivo del bebop. Una atmósfera tan diferente a aquella en la que este trompetista empezó su carrera como lo eran las personalidades de Davis y Parker.

Miles Davis fue siempre, aunque negro, un joven mimado por la suerte. Hijo de familia acomodada, acaparó el interés y el cariño del más grande músico de



contrabajo, John Lewis al piano y Kenny Clarke en la batería, todos ellos hitos de la historia del jazz. Aquí se nos ofrece la ocasión de contrastar la diversa atmósfera que, dentro del mismo estilo y con el mismo líder, se creaba según fuera la formación que acompañaba a Parker. La tristeza y desnudez de sonido de esta primera pieza y de «Moose the mooshe» propiciada por el piano de Lewis, desaparece en «Little Willie leaps» o en «Half Nelson», donde el trompeta Kenny Dorham

la época, Parker, que le invitó, con veinte años, a integrarse en su formación. Con él grabó algunos de los discos más importantes de la historia del jazz.

La técnica de Davis como trompetista no era particularmente brillante, en unos años y en una formación donde la brillantez técnica alcanzaba cotas inauditas; y en los que el estilo del trompeta Gillespie, por completo opuesto al suyo, marcaba la pauta.

Los solos de Davis en aquellos años tenían cierta inseguridad y debilidad que desaparecería tras su separación de Parker.

Pronto consiguió reunir a su alrededor un grupo de músicos fuera de serie y con ellos formó combos ideales, cuya altura sustituyó ejemplarmente a los difícilmente sustituibles de Parker.

En este disco se ofrece una buena muestra de aquellas formaciones con las que Davis alcanzó la indiscutible categoría de líder que aún conserva, a través de las innumerables variaciones estilísticas por las que ha ido pasando.

Nombres como Sonny Rollins, John Coltrane, Bill Evans, Paul Chambers, Philly Joe Jones, que constituyen por sí solos un capítulo de la historia del jazz figuran en este disco como acompañantes de este ídolo del más variado público, que siempre lo tuvo fácil, para contradecir, aunque sea en un solo caso, la leyenda negra de marginación y vida cruel que acompaña a los grandes nombres del jazz.

Su estilo en cambio, en este disco, que recoge su período más depurado y clásico (lo de creativo es ya cuestión de gustos), es inconfundiblemente melancólico. Es, como tantas veces se ha dicho, el sonido de la soledad absoluta. El paisaje de la introspección y la melancolía que no ha conseguido destruir el desenfreno de la sociedad actual.

Un oasis para el ensueño y la subjetividad.

LEXICON OF LOVE ABC Fonogram

De estos jóvenes se han dicho muchas cosas, pero, si uno se deja llevar por su puesta en escena, evidentemente la que más les cuadra es la de señoritos elegantes. Procedentes de la ciudad de Sheffield, musicalmente uno de los más agitados centros de las Islas Británicas, han logrado



AGENDA

en apenas dos años darse a conocer y ser considerados en media Europa. La otra media, por razones ajenas a su voluntad anda por ahora algo dura de oído. Sabiamente producidos por Trevor Horn, la gente de ABC emite un sonido limpio y muy cuidado, con unos arreglos medidos hasta en sus más mínimos detalles, y en los que cada instrumento suena dónde y cuándo debe. Por lo oído en *Lexicon of Love*, es bastante lo que se puede esperar de este grupo. ■

Viajes

NUEVA YORK, CAMBIANTE

Aquel día del mes de agosto Nueva York me pareció terrible y abiertamente feo. Era —de esto hace unos ocho años— mi primer viaje a Estados Unidos y aquella mi primera parada de un recorrido que había planificado hacía tiempo con gran cuidado y no pocos esfuerzos para reunir el dinero necesario. Después de las largas horas de avión, y una vez instalada en el hotel, me sentí la mujer más dichosa del mundo; una ducha y un traje limpio aseguraron mi felicidad. Me sentía dispuesta a comenzar mis descubrimientos y a confirmar mis mitos. Un calor aplastante que en mi excitado trayecto desde el aeropuerto no había sido capaz de percibir acabó en pocos minutos con todas mis ilusiones. El sol, a esas horas ya un tanto vencido, se había pegado al asfalto de tal manera que me pareció estar en los mismísimos infiernos. Una atmósfera densa y pegajosa me envolvió como una segunda piel, incluyéndome en un espacio irreal hecho de brumas y rascacielos.

Fue entonces cuando advertí que las calles estaban desiertas, y sentí —se trataba de la primera de una larga serie de impulsos— unas ganas incontenibles de volver sobre mis escasos pasos y refugiarme en el hotel. Haciendo acopio de mi bagaje cartesiano comprendí que era un viernes por la tarde —un hecho aparentemente obvio pero que yo no había previsto de ninguna forma— y que los habitantes de Nueva York vivían su vida a pesar de mis vacaciones. Los gigantescos edificios del Mid Manhattan se habían vaciado hacía horas y sus ejércitos de empleados emigrado a lugares menos dantescos. Tan sólo quedaban por las calles algunas personas que deambulaban despacio, sin duda para no agotar las pocas energías que el calor casi líquido les había dejado en sus cuerpos, sin ninguna dirección fija; gente que, estoy segura, no tenía ningún lugar mejor donde ir. Nada hay más patético que la miseria en un decorado de lujo. Eso fue para mí Nueva York en mi primera tarde americana.

Debo confesar que a pesar de todo resistí. Dos horas de sol, por muy fuerte que éste fuera y muy catastróficas sus consecuencias sobre una ciudad de cemento vertical, no podían arrasar los cientos de



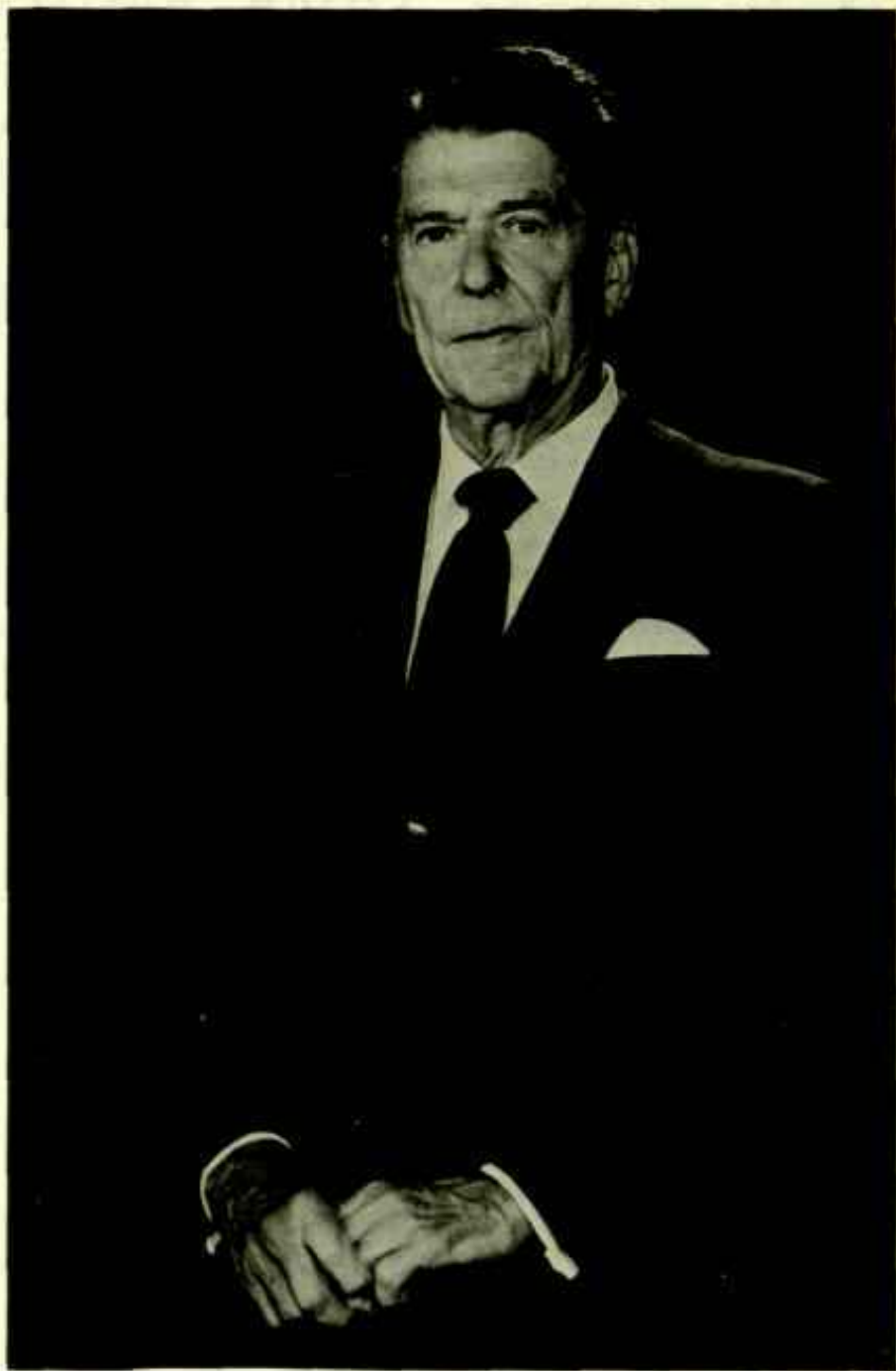
fantasías que yo había ido cuidadosamente coleccionando. Me introduje, pues, como una heroína romántica lo hace en el castillo lúgubre y solitario, en la Quinta Avenida; me asombré, como provinciana que soy, ante los escaparates más lujosos que nunca había visto; vacilé, ya caída la noche, ante la entrada al Central Park, y me retiré por fin a mi habitación después de haber cumplido con mi penosa tarea de turista, con la esperanza de que al día siguiente los cielos, y sobre todo el astro solar, me fueran más propicios.

Fueron, me enteré más tarde por un periódico, las temperaturas más altas que había sufrido Nueva York en los últimos cuarenta años, circunstancia que me permite afirmar que conocí la ciudad en condiciones bien extrañas. Pasé tan sólo dos días más, los suficientes para visitar el Metropolitan, el Museo de Arte Moderno y el Guggenheim a marchas forzadas y, desde luego, para quitarme las ganas de volver en tiempos.

Tan sólo después de cuatro años volví a Nueva York. Era primavera —dicen que la estación ideal para casi todas las ciudades; por lo menos en este caso estoy de acuerdo— y aquella ciudad era otra ciudad. Los rascacielos, bellos como catedrales góticas, se asemejaban a los soñados y las calles todas estaban de fiesta para mí. Todos los días de aquella larga semana Manhattan me pareció lo más hermoso del mundo. Y lo sigo pensando a veces desde aquí. ■

EL FRACASO DE REAGAN

Por Martin CARNOY*



La política económica de Reagan hace agua, mientras crece el movimiento de oposición al actual presidente. Aumenta el desempleo, los salarios caen en picado sin que la política anti-inflacionista dé los resultados apetecidos. En las elecciones parciales de 1982 se han detectado los primeros síntomas de que las cosas en los Estados Unidos pueden comenzar a cambiar. Con el paso del tiempo, lo que hoy no es más que esperanza, puede convertirse en realidad: hoy, una nueva mayoría es más que posible.

«Políticamente —afirma el Business Week, cándidamente— el programa de la Administración Reagan representa un plan para el rena-

cimiento del capitalismo». (28 de diciembre de 1981, pág. 76).

«Reaganomics» (la teoría económica de Reagan) es un programa que

crea determinadas condiciones para la inversión capitalista y que anula la mayoría de las correcciones sociales de la expansión capitalista de la pasada generación. Estas correcciones provenían fundamentalmente de los gastos gubernamentales en la seguridad social, del derecho de los trabajadores a organizarse libremente en sindicatos y de la política gubernamental de empleo que entonces significó una mayor movilidad social para las mujeres y las minorías étnicas.

Pero además de estos pilares del desarrollo económico de las postdepresión, se produjeron ciertos cambios en la opinión pública en relación directa con el hecho económico. El

pleno empleo era también un objetivo. La eliminación de la pobreza y el fortalecimiento de la enseñanza pública llegaron a ser, y continúan siendo, importantes metas nacionales.

El relanzamiento capitalista de Reagan choca con este consenso decididamente liberal. El desarrollo capitalista que tendía a una mayor igualdad, ha sido sustituido por un desarrollo capitalista desenfrenado, en el que se concederá a las empresas cualquier tipo de incentivo a la búsqueda del mayor crecimiento económico.

«Reaganomics» no es sólo un programa contra el aumento de los poderes gubernamentales; el recorte de los programas de seguridad social no es tan amplio como el aumento de los gastos militares. Dadas las modestas tasas de desarrollo de los ochenta, pese a las limitadas previsiones de los gastos gubernamentales, es posible que el Gobierno logre un porcentaje más alto del GNP (Producto Nacional Bruto) que el alcanzado en los últimos años de la pasada década. Por otra parte, el «nuevo federalismo» — la respuesta de Reagan a la cuestión de la descentralización gubernamental — trasladaría a los estados el control de esos programas actualmente limitados o eliminados.

El efecto de reducir indistintamente los impuestos personales, más las reducciones de los gastos gubernamentales iniciadas por el director del Presupuesto, David Stockman, contribuyeron a la mayor redistribución de ingresos personales desde la Segunda Guerra Mundial. Un estudio de la Oficina del Presupuesto demuestra que, por lo que hace referencia a porcentajes, los ingresos producidos por la Ley de Impuestos de Recuperación Económica de 1981 benefician a los contribuyentes con mayores ingresos mucho más que a los contribuyentes más modestos. Si se añaden al programa las reducciones en el presupuesto del Gobierno, los beneficios de las clases más bajas se convierten en pérdidas.

Más pobres que nunca

Esta forma de redistribuir los ingresos conlleva el aumento del número y porcentaje de americanos que se pueden considerar incluidos en el capítulo de la pobreza. Aunque ésta ha ido disminuyendo lentamente des-

de los años sesenta hasta los primeros setenta, con el fin de la década la tendencia se ha invertido. La Oficina del Censo calcula que, en 1979, aproximadamente 26 millones de personas vivían por debajo del nivel de pobreza, y 32 millones en 1981; en términos relativos el 14 por 100 de la población eran pobres (ingreso de 8.350 dólares en una familia de cuatro miembros).

1981, el 32 por 100 de los negros eran pobres, y este porcentaje seguía aumentando. La política fiscal y monetaria de Reagan ha intensificado la ya inaceptable tasa de pobreza, afectando con especial incidencia a las minorías étnicas y a la mujeres. Ambos grupos aguantan la peor parte de la política de ingresos de la Administración.

«En EE.UU. la tasa de pobreza se está intensificando.»

Una redistribución de ingresos de esta magnitud sólo se puede racionalizar en América como un estímulo al crecimiento económico. La ideología del crecimiento es prácticamente un fetiche: una gran parte de la población americana aceptaría cambios radicales en la distribución de ingresos, un nivel más alto de desempleo y reducciones en las ayudas a los pobres, si la economía comenzara a crecer de nuevo con precios estables o aumentando estos moderadamente.

Estados Unidos no es ninguna excepción: la juventud a verlas venir.

Efectivamente, Reagan ganó las elecciones con la promesa de restablecer la mejora del nivel de vida de los americanos; aumentando el GNP (Producto Nacional Bruto) y manteniendo los precios estables.

Sin embargo, «Reaganomics» no ha logrado ese crecimiento. Tras una caída del 0,2 por 100 del GNP real en 1980, éste subió 1,9 por 100 en 1981, pero fue debido enteramente a un aumento importante en el primer trimestre del año. En el último trimestre del año 1981, la recesión ya era evidente, a pesar de que el Sistema Acelerado de Recuperación de Gastos generaba beneficios sustanciales a partir de los impuestos a empresas. En 1982, el GNP real ha caído con una tasa del 5 por 100 al año.

Las razones de este fracaso son muchas: una tasa más baja de impuestos no sirve para aumentar la inversión en la producción de artículos de consumo cuando la demanda disminuye; no se puede producir un aumento del ahorro cuando disminuyen los ingresos reales; y desviando los ingresos hacia las clases altas no se estimula forzosamente la inversión para la creación de puestos de trabajo. Pero el fracaso de la política económica de Reagan también proviene del intento simultáneo de estimular la inversión reduciendo los impuestos, y de reducir la inflación subiendo las tasas de interés. Así, se producía una yuxtaposición de dos teorías diferentes: una, la política fiscal del sector de la oferta, y, la otra, monetarista. Ahora bien, resulta que las dos son



incompatibles; es posible que la inversión se pueda estimular con una disminución de los impuestos, pero a la vez puede verse frenada por las altas tasas de interés. Aún resta otra contradicción interna: la desviación de los ingresos hacia la clase alta y la política contra los sindicatos son parte del intento de congelar los salarios y así aumentar los beneficios empresariales. Pero esto último reduce a su vez la demanda agregada. Potenciar las ganancias empresariales mediante salarios más bajos (en contraste con el aumento de los beneficios a través de un aumento de la productividad de los trabajadores) significa una contracción del mercado doméstico de los productos a fabricar. Así que en lugar de una economía en rápida expansión, la Administración Reagan ha creado una recesión monstruosa.

Pero aunque todo lo demás vaya mal, «Reagonomics» ha demostrado que una política de control monetario

era capaz de luchar eficazmente contra la inflación. El aumento de los precios fue menor a lo largo de la primavera de 1982, en gran parte gracias a la reducción del consumo de petróleo, el aplazamiento de la subida de los precios de las viviendas y del interés a medio plazo para comprar una casa. Los precios de la ropa y de los automóviles también bajaron.

La cuestión con la que se enfrenta la política monetaria es que si ese control del dinero que se utiliza para atajar y disminuir la inflación es suficiente para hacer frente a la que se produce permanentemente. El economista Milton Friedman, de la Universidad de Chicago, pronostica que sí es suficiente. Pero otros creen que el más ligero impulso del crecimiento económico conlleva que la demanda crezca y por lo tanto también los precios. La lucha contra la inflación podría demandar una política intermitente de control monetario, política

Reagan y los republicanos confían en el voto femenino. Pero las parciales del 82 han supuesto un buen aviso.



que lleva aparejado que se retrase el crecimiento.

El índice de desempleo, el más alto desde la Segunda Guerra Mundial, ha representado otro de los aspectos de la estabilización de precios. Ya en octubre éste había alcanzado el 10,1 por 100. Había casi tantos americanos parados (11 millones) como en 1933 (12,8 millones). El desempleo y el hundimiento de empresas (hubo 15.829 quiebras solamente en los ocho primeros meses del año 1982, más que en cualquier otro momento desde 1932, fueron las características de «Reagonomics», mientras la inflación disminuía. Para los monetaristas estos resultados fueron el precio necesario que había que pagar para convencer a los invasores de que la inflación había disminuido de verdad y de que las tasas de interés también lo harían a largo plazo.

Aunque funcione el modelo anti-inflación —y hay serias dudas al respecto— el resultado final no representa exclusivamente que ciertos grupos pagan por la disminución de la inflación, en tanto que no lo hace una minoría ya rica, sino también que, si el modelo va a seguir funcionando, estos mismos grupos tendrán que continuar pagando.

El salario real por persona empleada bajó el 13 por 100 entre 1973 y el final de la Administración Carter tras



Edward Kennedy, hombre clave para una futura mayoría demócrata.

seis meses de estabilidad bajo Reagan, comenzó a bajar de nuevo. En otoño de 1982, la media salarial había caído otro 2,5 por 100 desde la elección de Ronald Reagan en noviembre de 1980. Bajo el nuevo presidente, la erosión ha sido lenta y constante.

Pero aún peor, en 1982, la alta tasa de desempleo produjo una disminución del ingreso total real disponible, lo que quiere decir que no sólo baja-

«La ideología del crecimiento es prácticamente un fetiche.»

ron los ingresos semanales individuales, sino que también disminuyó —por primera vez desde 1974— el ingreso total de la familia. Y esto es precisamente lo que la Administración Reagan considera necesario para que las empresas de los EE.UU. lleguen a ser competitivas en los mercados internacionales, así como para que aumenten los beneficios empresariales.

La tremenda presión generada por un desempleo del 10 por 100 y por la

actitud antisindical de la Administración ha supuesto la reducción de los costos salariales. Pero por otra parte los sueldos de los altos directivos han aumentado mucho. En un informe referido a 25 presidentes de empresas, el San Francisco Chronicle (6 de junio de 1982) planteaba que pese a la disminución de los beneficios empresariales a lo largo de los dos últimos años, los sueldos de los ejecutivos habían subido el 12 por 100, hasta alcanzar la cifra de 509.000 dólares en 1982. Pese a que el desempleo está repartido, es más extenso entre los jóvenes y en el «Hish Middel Nort».

Pero, con todo, los trabajadores no son los únicos que lo están pasando mal. La pequeña empresa se las ve y se las desea para superar el estrangulamiento que suponen las altas tasas de interés. Los programas de créditos de la Administración a la pequeña empresa se han reducido considerablemente. La ley de Impuestos de Recuperación Económica permite a las grandes empresas una ventaja abrumadora en el mercado.

A pesar de estos conficionantes políticos, muchos propietarios de este tipo de empresas continúan manteniéndose ideológicamente cerca del presidente Reagan.

Existe el convencimiento de que la política económica de Reagan favo-

rece a una pequeña minoría de americanos acomodados, a costa de las familias con bajos ingresos. Por otro lado, la Administración ha puesto a disposición de las grandes empresas una enorme cantidad de recursos, al tiempo que reducía las trabas que podían suponer los controles sobre contaminación, sanidad y seguridad en el trabajo, oponiéndose así a las organizaciones de los trabajadores.

«La Administración Reagan ha creado una recesión monstruosa.»

Mujeres, negros e hispanos van perdiendo las ganancias que lograron en las pasadas dos décadas. La posición de los sindicatos es claramente defensiva, mucho más que en cualquier otro momento desde los años veinte. «Reaganomics» quiere variar las condiciones sociales de la producción con el objetivo de aumentar los beneficios empresariales y fomentar nuevas inversiones. Todos estos sacrificios, se argumenta, darán como resultado un crecimiento económico importante y —a largo plazo— un aumento de los ingresos y mejores puestos de trabajo, hoy prácticamente en manos de la clase blanca media-alta.

Pero existen serias dudas de que ni tan siquiera un crecimiento económico muy acelerado sea capaz de aportar mayor riqueza a las ciudades que sufren y a las áreas rurales pobres. Disminuciones de las áreas del presupuesto del Gobierno dirigidas a las clases desposeídas son disminuciones de ingresos y no es probable que estas pérdidas sean reemplazadas por empleo en empresas privadas. Tarde o temprano la reacción contra tales recortes tendrá que suponer un costo político al Gobierno de Reagan.

La oposición a la Administración comenzó mucho antes que las elecciones de noviembre: con anterioridad ésta había impedido la disminución del presupuesto cuya cuantía era necesaria para conseguir el aumento de los gastos militares. La Seguridad Social no se ha visto afectada significativamente pese a que se han realizado muchos esfuerzos en este sentido. Las amenazas de limita-

ción del programa de préstamos estudiantiles dio paso a las primeras manifestaciones contra el Gobierno desde los primeros años de la pasada década. En 1982 los congresistas demócratas se dieron cuenta que oponerse a la ley de Impuestos de Recuperación Económica era una medida popular. Ya en el otoño de ese mismo año, un buen número de republicanos consideraron necesario alejarse de la política del presidente en lo referente a cuestiones de reducciones en Seguridad Social y aumentos de los gastos militares.

En septiembre de 1981, el AFL-CIO, organizó una gran manifestación en contra de los aspectos antilaborales del programa de Reagan. Los movimientos de oposición también se multiplicaron entre los grupos de mujeres. Los ecologistas, por su parte, centraron sus ataques en la persona de James Watt, secretario del Interior, consiguiendo atraer a su movimiento a miles de nuevos afiliados.

La postura del Congreso, oponiéndose a los aumentos de los gastos militares tuvo un eco importante entre la población en la primavera de 1982. El mismísimo sector empresarial comprendió que sin reducir los gastos militares, las tasas de interés se mantendrían altas. La bien organizada oposición de la Iglesia Católica y de los grupos estudiantiles contra la política de Reagan en América Central paralizó eficazmente la intervención militar directa de los Estados Unidos en la guerra civil de El Salvador. El movimiento antinuclear, surgido de pequeños grupos, se convirtió en la organización más efectiva en la lucha contra la militarización.

Un nuevo «New Deal»

La decisión de Reagan de sacrificar el bienestar de la inmensa mayoría (mujeres, minorías, sindicatos y ancianos) tratando de hacerse con el apoyo de los empresarios americanos, a cambio de la promesa de crecimiento económico y el poder mundial, puso de actualidad, casi espontáneamente, la coalición democrática del «New Deal». Las promesas a los empresarios de una mayor inversión a la búsqueda de ese crecimiento económico significaba, de inmediato, rebajar los salarios, los beneficios sociales, más desastres ecológicos, más militarismo y amenaza de guerra



Los congresistas americanos, hasta los más conservadores, temen por su reelección.

nuclear, menos derechos para las mujeres y un alto nivel de desempleo.

Los resultados del 2 de noviembre dieron la medida del poder de dicha coalición. La economía fue el tema central. El presidente dejó claro que ésta era su propia política, la que se debía votar: un voto para los republicanos y demócratas conservadores era un voto para «mantener la dirección», en palabras del presidente. «Reaganomics» no sólo perdió las elecciones parciales sino que el mismo presidente fue incapaz de contrarrestar la desilusión de los votantes.

En campañas como la de los candidatos para gobernador de Nueva York, el escaño del Senado de New Jersey y un buen número de escaños del Congreso del Centro-Oeste y Noroeste, los sindicatos apoyaron a los candidatos demócratas con dinero y medios materiales y humanos, lo que supuso que estos candidatos alcanzarán la victoria. En otras campañas, como la de los escaños del Senado de Rhode Island, el republicano beneficiado, John Chaffee, era un hombre ligado al mundo del trabajo, y aunque una mayoría de los trabajadores votaron al Partido Demócrata, hubo los suficientes traslados de votos como para que alcanzase la victoria. Sin embargo los diputados y senadores del noreste y centroeste que no se relacionen con los sindicatos, tendrán problemas en 1984.

Negros e hispanos acudieron masivamente a las urnas. Aunque no lograron elegir a Tom Bradley, como el primer gobernador negro de California, los negros fueron de vital importancia en la elección de los candi-

datos demócratas en otra circunscripciones, especialmente en el sur, sureste y Nueva York. Además, las mujeres votaron mayoritariamente al Partido Demócrata, con lo que hizo aparición lo que hoy se conoce como el «gender gap» (división de opiniones entre hombres y mujeres).

En Nueva York y Texas, el voto de las mujeres fue definitivo para la victoria del Partido Demócrata. La política de Reagan ha conseguido que negros, hispanos, mujeres y trabajadores voten a las candidaturas demócratas. Han comprendido que la Administración republicana les está haciendo pagar los costos del futuro crecimiento económico, si es que éste se produce algún día. Los grupos ecologistas concentraron sus esfuerzos en algunas campañas, obteniendo resultados satisfactorios.

En Nuevo Méjico, vencieron al senador republicano Harrison Schmidt, un hombre que se había enfrentado al movimiento ecologista. En Vermont rescataron al senador Rubert

«El índice de desempleo es el más alto desde la II Guerra Mundial.»

Stafford, uno de los pocos republicanos con mentalidad ecologista. El considerable apoyo de voluntarios a lo largo de la campaña electoral y el dinero ecologista permiten adelantar que, en el futuro, el secretario del Interior, James Watt, puede encontrar grandes resistencias y dificultades.

El movimiento de paralización nuclear salió victorioso del referéndum más amplio (sobre un solo tema) de la historia de los Estados Unidos. La cuarta parte de la población fue consultada sobre la cuestión nuclear en ocho estados y varias de las grandes ciudades. En siete de estos estados, los consultados se inclinaron por la interrupción del programa nuclear.

Por otro lado, el tema se convirtió en un problema de primera magnitud en algunas de las campañas del Congreso. Según un estudio del New York Times, el 55 por 100 de los miembros del Congreso están por la paralización, cuestión admitida, asimismo, por el 67 por 100 de los nuevos congresistas. Pese a no producir tanto revuelo, los planteamien-

tos del programa «Jobs for Peace» (Puestos de Trabajo para la Paz) fueron también asumidos en 50 ciudades y condados de EE.UU. El programa relacionaba el empleo con la disminución de los gastos militares. Su popularidad indica que, por primera vez desde el comienzo de la guerra fría, los trabajadores no contemplan el gasto militar como un método para aumentar el empleo.

En California, Jerry Brown y Tom Bradley no pudieron hacerse con el escaño porque no lograron atraerse a las bases demócratas. Fueron derrotados porque se presentaron no como parte de un esfuerzo organizado en una campaña demócrata, sino individualmente. Ambos confiaban casi por completo en los mensajes que la televisión y la radio dirigían a los votantes. Ninguno de los dos concedió ninguna importancia a la construcción de una organización popular conformada por trabajadores, ecologistas, grupos de mujeres, formaciones en pro de la paralización nuclear y minorías étnicas.

Como consecuencia Brown fue rechazado por los votantes por su personalidad y estilo; y Bradley, desafortunadamente, por el color de su piel. Lo cierto es que cada candidato podría haber creado una coalición liberal con amplias posibilidades de victoria. En California, en otras reñidas campañas —por ejemplo, la de Philip Barton al Congreso, la del Senador del ecologista Gary Hart y, en 1960, la batalla de la asamblea del activista Tom Hayden—, estos demócratas, alcanzaron la victoria gracias a haber sido capaces de combinar una campaña de publicidad técnicamente competente con una organización popular.

Los veintiséis nuevos escaños demócratas en el Congreso es un importante dato en sí mismo, pero el cambio ideológico es aún más trascendental. Veinte de estos nuevos escaños son liberales. En el sur, donde muchos demócratas se alinearon

en un principio con la política de Reagan, hoy en día la moderación se impone con lo que es más que probable una inmediata oposición a «Reagonomics». Por su parte muchos republicanos que fueron reelegidos alcanzaron su escaño con un margen muy reducido de votos.

Futuras dificultades para Reagan

Los proyectos de Reagan, tales como la revisión de la Seguridad Social y una mayor reducción del presupuesto federal en lo que hace referencia a los servicios sociales, manteniendo mientras los gastos militares, se enfrentarán con serias dificultades en la próxima sesión del Congreso. Sin olvidar que el presidente se va a ver obligado a aumentar los ingresos estatales para reducir las inmensas pérdidas del presupuesto. A no mucho tardar es posible que el Congreso se decida por la paralización nuclear bilateral, al tiempo que presionará a la Administración para que se negocie con los soviéticos.

Todas estas actitudes están directamente en contra de Reagan. Sólo en el Senado conserva la mayoría de 54-46, y sin embargo este es un dato que mueve a engaño. De los 33 escaños del Senado renovados en 1982, los republicanos sólo consiguieron mantener 13. Sin embargo, la situación cambiará en 1984. Más de veinte diputados republicanos tendrán que renovar su acta, siguiendo sus pasos otros diez demócratas. Si el Senado continúa jugando el papel de defensor a ultranza de la impopular política de Reagan y da vía libre a la legislación social conservadora y a la política exterior intervencionista, estos republicanos conservadores podrían salir derrotados.

Todo lo anterior constituye un evidente jaque mate para los próximos

dos años. El primer e ineludible paso a dar por Reagan es comprometerse con su propio programa. Por su parte los demócratas no están en la mejor situación para impulsar sus propias alternativas.

Como la tasa de crecimiento económico seguirá siendo baja, al menos durante 1983, y el desempleo continuará siendo alto, la mayoría de los demócratas se inclinan por permitir a Reagan y a los republicanos que continúen con su política económica y social hasta 1984, en el mejor de los casos proponiendo algunas correcciones limitadas (tales como programas de trabajo), defendiendo progra-

«Si no se reducen los gastos militares, las tasas de interés se mantendrán altas.»

mas sociales, oponiéndose a más limitaciones y tratando de reducir los gastos militares.

Pero las alternativas tendrán que esperar. Se detecta ya el comienzo de una lucha entre los neoliberales, tales como el senador Cary Hart y el republicano Paul Tsongas (quienes proponen una cooperación colectiva, al estilo japonés, entre sociedades anónimas, sindicatos y el Gobierno para fomentar industrias de exportación de alta tecnología) y la izquierda del Partido Demócrata, dirigida por el Congresional Black Caucus (Comité Negro del Congreso), el senador Edward Kennedy, y los más liberales de los nuevos congresistas, quienes proponen una mayor participación de los trabajadores y de los consumidores en las decisiones económicas, así como una declaración sobre los derechos económicos, que incluiría el pleno empleo y una planificación descentralizada. Los demócratas han comprendido que hay posibilidad para crear las bases para una nueva coalición entre las mujeres, las minorías, el movimiento para la paz y los ecologistas. ■

Los negros sí que saben de la «bondad» de la política económica de Reagan.

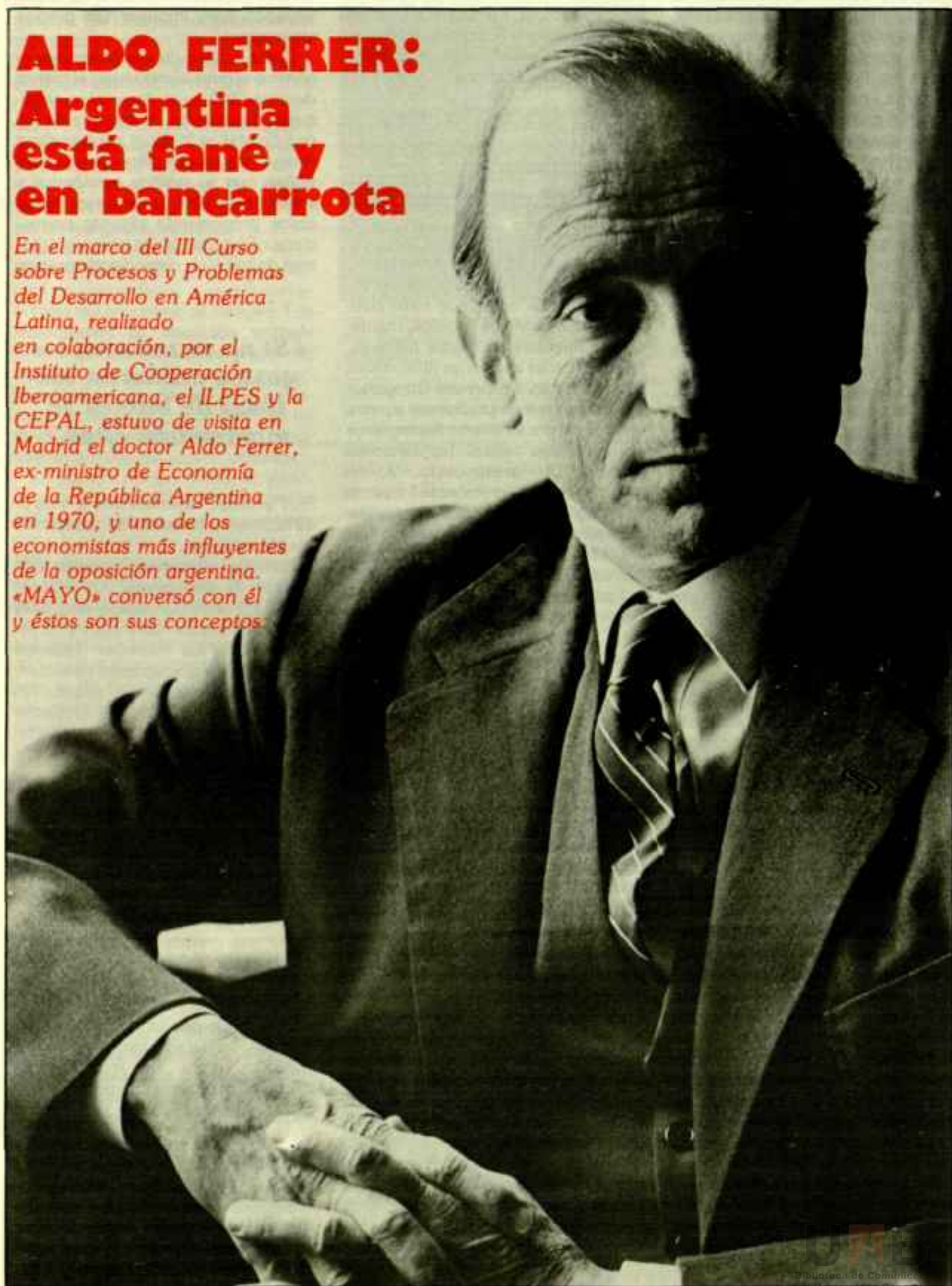


* Martin Carnoy es catedrático de Economía de la Universidad de Stanford (California) y autor, entre otros libros, de *Economic Democracy* (1980), considerado comúnmente como el programa económico de la izquierda del partido demócrata.

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

ALDO FERRER: Argentina está fané y en bancarrota

En el marco del III Curso sobre Procesos y Problemas del Desarrollo en América Latina, realizado en colaboración, por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, el ILPES y la CEPAL, estuvo de visita en Madrid el doctor Aldo Ferrer, ex-ministro de Economía de la República Argentina en 1970, y uno de los economistas más influyentes de la oposición argentina. «MAYO» conversó con él y éstos son sus conceptos:



Mayo: Dr. Ferrer, seis años de la aplicación del modelo liberal en Argentina, ¿cuál es la situación actual de la economía?

Dr. Ferrer: La situación es muy mala a consecuencia de la aplicación de la política económica que se aplica desde 1976, y que ha provocado la peor crisis de la historia de la Argentina moderna. La producción industrial de 1982 es menor que hace quince años, el salario real ha bajado casi el 50 por 100 desde 1975, la inflación sigue siendo récord mundial, la deuda externa está cerca de los 40.000 millones de dólares, es decir, que se ha acrecentado cinco veces entre 1975 y 1981, y el sector público, a consecuencia del achicamiento del aparato productivo, tiene un peso relativo creciente en el conjunto de la actividad económica. Es decir, que todos los indicadores revelan un deterioro pronunciado que se da a su vez en el marco de una crisis global, que abarca el plano político-institucional y las relaciones internacionales.

Lo que a mi juicio, marca el final de un ciclo histórico argentino abierto en 1930 y profundizado en el golpe de estado de 1976, que revela que el país no puede seguir viviendo fuera de la ley. Es decir, la subsistencia del Gobierno de facto, no representativo de la voluntad nacional, tiene tales costos en lo económico, en la seguridad interna y la seguridad internacional, al punto que, la Constitución Nacional establece que la determinación de los problemas de límites y la declaración del estado de guerra son atribuciones del Congreso, y no es casual que los dos más grandes conflictos en su historia moderna —el conflicto del Beagle y la Guerra de las Malvinas— se han producido fuera del marco de la Constitución. Estos dos fenómenos que comprometen la integridad y seguridad nacional no pueden aceptarse y exige el retorno al régimen constitucional.

Otro aspecto fundamental es la desubicación de la Argentina en sus relaciones externas, como consecuencia de un régimen que ha violado valores fundamentales de nuestra cultura y principios esenciales que hacen a la dignidad de la persona humana y al

funcionamiento de regímenes representativos y a la afirmación de la libertad. El desprestigio internacional de Argentina es tan agobiante que el país no puede soportar más el lastre internacional que significa el mantenimiento de un gobierno de facto.

Mayo: ¿Cuál es el nivel actual de la deuda externa y sus servicios?

A. Ferrer: Los intereses representan alrededor del 60 por 100 del valor de las exportaciones, y en 1982 las amortizaciones de la deuda, más los intereses oscilan en torno a los 15.000 millones de dólares, excediendo largamente a las exportaciones. Lo grave es que el caso de Argentina es el único, entre los países en desarrollo, en que simultáneamente con el endeudamiento creciente se ha dado la caída de la producción, el empleo y los salarios reales, con severo pasivo externo, quebrantos privados, desequilibrio fiscal y presiones inflacionarias. Se ha dañado el aparato productivo y se ha destruido buena parte del potencial productivo del país. Si comparamos con Brasil y México, vemos que en estos países, junto al aumento de la deuda se ha aumentado la producción, mientras que en Argentina la deuda creció siete veces, con un aumento cero de la producción.

Esto ocurrió porque la integración de la plaza financiera argentina, igual que en Chile, coincidió, a partir de 1976, con el cambio drástico de apertura externa que intenta reinsertar al país en la economía mundial, como economía periférica. Es decir, la

«Es imprescindible el retorno al régimen constitucional»



tentativa de volver al sistema pre-industrial vigente antes de la crisis mundial de 1930. Esta política sacrificó a la industria nacional, provocó este fenómeno perverso del endeudamiento originado por el fomento con subsidio de las importaciones suntuarias y las fugas de capitales y gastos innecesarios, como los gastos militares en el exterior. Por esta vía se sacrificó la capacidad exportadora del país, de tal manera que, como consecuencia de estos despilfarros de divisas y fugas de capitales, se generó la abultada demanda de crédito externo. Entonces, debemos destacar que el endeudamiento argentino forma parte de la política depredatoria, anti-industrial, que termina configurando una crisis de magnitud desconocida.

Mayo: ¿Qué relación encuentra entre esa ideología anti-industrial, —que como indica en su último libro, es en Argentina donde conserva aún virulencia—, y el régimen de concentración de la propiedad de la tierra que analiza en su libro «La economía argentina»?

A. Ferrer: Yo diría que el enfoque anti-industrial está fundado

«En Argentina, la deuda creció siete veces, con un crecimiento cero de la producción.»

en el lastre ideológico de la economía argentina, según existía hasta la segunda década de este siglo. Desde mediados del siglo pasado, la concentración de la propiedad de la tierra y de la actividad financiera y comercial, ligados a las exportaciones de productos agropecuarios, adquirió un fuerte peso económico y, naturalmente, una fuerte influencia ideológica en las formulaciones de las políticas. Y, de hecho, en la década del 20 este modelo de apertura externa, en el que Argentina era un apéndice, dio sus resultados, pero a partir de la crisis del 30, y se inicia inexorablemente el proceso de industrialización.

Se produce una transformación de la actividad productiva, pero

UAB
Biblioteca de Comunicación
CEBIO

desgraciadamente el viejo dilema entre la sociedad industrial integrada y compleja y la economía primaria exportadora nunca llegó a resolverse. Y en éste influyó de manera decisiva la conflictualidad política del país, que desde 1930 no logró establecer un régimen político viable dentro del cual se pudiera resolver este conflicto fundamental. A pesar de que la vieja ideología tradicional, que los viejos grupos ligados al país pre-industrial, tienen una participación minoritaria, conservan fuerte virulencia ideológica.

Y estos grupos, asociados a otros grupos ligados al poder autoritario y a los golpes de estado que se produjeron en varias oportunidades, a partir de 1930, dieron lugar a diversos intentos de retrotraernos al país preindustrial. Entonces, este retorno al pasado se da en el marco de ese conflicto histórico no resuelto, y

«Los casos de Italia y España muestran cómo es posible responder eficientemente al terrorismo dentro de la ley.»

también en la incapacidad demostrada por los sectores mayoritarios de la sociedad argentina, de establecer un régimen representativo permitiendo reiterados estallidos en este conflicto.

Mayo: ¿Cree que esta política habría sido viable en Argentina en el marco del sistema democrático, o, por el contrario, cree que el autoritarismo ha sido un requisito para posibilitar su aplicación?

A. Ferrer: Tanto en Argentina, como en otros países de América Latina, estas políticas antinacionales, anti-populares, de signo monetarista, solamente pueden aplicarse con regímenes autoritarios y antidemocráticos, porque cualquier orden representativo las rechazaría. Se da entonces, una alianza entre el poder autoritario y los sectores ligados al país pre-industrial.

Mayo: ¿En qué situación se encuentran los agentes de la producción? Concretamente, ¿cuál es la del

sector empresario privado en la Argentina, hoy?

A. Ferrer: La instalación del régimen de 1976 se da en el marco de un desequilibrio social que presenta condiciones para la concreción del golpe de estado y al que aparecieron ligados los elementos más recalcitrantes de la derecha argentina. Dadas las condiciones de conflictualidad existentes, una parte significativa del empresariado industrial la asoció al proyecto totalitarista, en la esperanza que el mismo restablecería el orden y las condiciones adecuadas para la producción. No percibieron entonces que la política de la extrema derecha llevaba inevitablemente a la industria a su destrucción. La profundidad de la crisis ha ido modificando paulatinamente esa visión, al punto que hoy podríamos afirmar que no quedan sectores que defiendan ni al régimen ni a la política monetarista.

Mayo: ¿Cree que la respuesta utilizada, y su magnitud, se corresponden a la situación existente en 1976, al efectuarse el golpe de estado?

A. Ferrer: El terrorismo le impuso a Argentina un desafío. Sin embargo, no fue el único país que soportó esta afrenta. Tenemos los casos de Italia y España, que muestran cómo es posible responder eficientemente dentro de la ley. Desgraciadamente en Argentina esto se realizó en el marco de un gobierno de facto, en el cual se han desbordado los mecanismos legales de seguridad del Estado y no sólo se afectó a los grupos terroristas, sino también a sectores e intereses fundamentales de todos los sectores sociales de la vida nacional. Se afectaron valores fundamentales de la dignidad humana y, naturalmente, la consecuencia es esta profunda crisis económica y social que el país vive. La Argentina tiene hoy que restablecer la eficacia de los mecanismos de seguridad del estado dentro de la ley.

Mayo: En lo que se refiere al sector de los agentes de la producción, los trabajadores, ¿cuál es el cuadro que se observa?

A. Ferrer: El desempleo hoy alcanza niveles sin precedentes en Argentina, presentándose un grave deterioro de las condiciones



sociales. El desempleo abierto está alrededor del 20 por 100, con un sub-empleo alto y un creciente número de trabajadores en actividades marginales, denominados «en cuenta propia», sin productividad, que, sumado a la caída espectacular del salario real, colocan a este sector social en una situación que deberá resolverse mediante la reactivación. Por otra parte, los niveles de población debajo de los niveles de pobreza extrema ha crecido. No había ocurrido en nuestro país que segmentos significativos de población estuviesen bajo de los niveles de subsistencia. Esto sucede ahora y es una situación inadmisible en un país que dispone de energía, alimentos, con un inmenso espacio territorial y con el enorme potencial que dispone.

Mayo: Ante todos estos problemas suscitados por la aplicación de este proyecto, ¿cuál ha sido la respuesta de la política liberal monetarista?

A. Ferrer: El monetarismo no concibe estas manifestaciones como problemas, sino como una fase de reajuste hacia una estructura pre-industrial. Entonces, cuando el país se angustia por los problemas sociales, por la caída de la producción y por el deterioro económico, aduce que son necesarias para operar el ajuste. Y como están convencidos de la especialización basada en las ventajas comparativas tradicionales y estáticas, consideran que no conviene desarrollar las industrias, expandir el mercado interno, al que por otra parte consideran irrelevante. Ante esta si-



«Parte del empresariado industrial se asoció al totalitarismo».

tuación, insisten en la aplicación de las mismas políticas, es decir, siguen subordinando el aparato productivo a la especulación financiera, sigue deprimiéndose continuamente el nivel de vida.

Su política de coyuntura es profundizar y acelerar ese proceso, donde los anuncios de reactivación constituyen una cortina de humo destinada a aflojar las presiones políticas. Con esta política, en Argentina sobran dos millones de km² y 20 millones de habitantes.

Mayo: En este marco, ¿es posible plantearse la reconstrucción del país y la promoción de su desarrollo?

A. Ferrer: Los argentinos estamos hoy ante un desafío importante. Yo diría que todavía ahora, después del desastre, Argentina es un país de gran potencial. Tiene tres millones de kilómetros cuadrados, es el octavo país más grande del mundo, prácticamente autoabastecido de energía, y excedentario en alimentos.

Otro aspecto es la posibilidad de cesación de pagos. Creo que Argentina está en condiciones, dado el nivel de endeudamiento, junto a Brasil y México, y el interés de los acreedores por llegar a un acuerdo, de evitar esa situación. La deuda de estos tres países con los nueve principales bancos estadounidenses, es mayor que el capital de estos bancos. La de México solo, representa el 70 por 100 del Capital del primero y del cuarto banco de EE.UU.

Dada la situación mundial, hará

falta una respuesta flexible por los acreedores financieros y en el marco del potencial básico de la Argentina, están dadas las condiciones para salir adelante.

Por otra parte, frente a las restricciones para acceder a los mercados de otros países, requiere iniciar una nueva era de la sustitución de importaciones y, además, realizar una integración hacia adentro. Por eso decimos que, a pesar de todo, Argentina sigue siendo hoy un país con posibilidades, en la medida de que cierre definitivamente la etapa de golpes militares y gobiernos de facto e inicie el tránsito a la democracia, que es un requisito indispensable, aunque no suficiente para el desarrollo.

«... con esta política, en Argentina sobran 2 millones de km² y 20 millones de habitantes.»

Mayo: ¿Considera que la Argentina de hoy presenta una nueva estructura económica o, a pesar de los daños sufridos, es la misma que existía en 1976?

A. Ferrer: Argentina tiene los mismos problemas de estructura económica que tenía en 1976, multiplicados por diez. En 1975 Argentina no había concluido el tránsito hacia un sistema in-

dustrial avanzado, profundizado el cambio tecnológico en su actividad primaria, integrado su espacio territorial, modernizado el Estado, etc., y lo que ha pasado en estos últimos seis años ha agravado estos problemas. En la industria, que había logrado avances considerables en materia tecnología y producción internacional, los perfiles productivos han sido seriamente dañados se han quebrado eslabonamientos en la industria, han desaparecido actividades que producían insumos, productos esenciales, y las economías regionales han sido severamente afectadas.

Mayo: Dado el endeudamiento existente en el sector privado, ¿cuáles serían los mecanismos de saneamiento financiero a aplicarse?

A. Ferrer: En los últimos seis años, como consecuencia de la contracción del mercado interno y del aumento de las tasas de interés, las empresas presentaron un deterioro espectacular, en buena parte erosionado el patrimonio neto. Esta situación de insolvencia de gran parte del sector productivo se trasladó a las entidades bancarias, por carteras irrecuperables y que llevaron a su liquidación, en manos del Banco Central de la República Argentina, que en estos momentos es el Banco argentino con mayor cantidad de empresas bajo su control.

Mayo: En su último libro, usted menciona la posibilidad de realizar una cancelación parcial de deudas financieras con compensación por parte del Banco Central de Argentina o que el Estado se haga cargo de las carteras consolidadas. ¿No encierra esto un rasgo de inequidad respecto a los sectores más afectados, considerando que la participación del sector financiero en el ingreso nacional aumentó el 70 por 100 entre 1975-77?

A. Ferrer: Creo que es un problema importante, y que todos los sectores de la vida nacional han sido afectados. En primer lugar, los trabajadores, a partir del deterioro de su nivel de vida; luego los productores regionales, las empresas. En consecuencia, los reclamos son inmensos, y si el próximo gobierno constitucional queda sujeto a la presión de todos los sectores, a la búsqueda de recuperar las posi-

UBA
Biblioteca de Comunicación
CEDOC



«Autoabastecidos de energía y excedentarios en alimentos».

ciones perdidas, la situación sería de difícil manejo. Creo entonces, que, de alguna manera, todos los sectores afectados tienen que aceptar que ha habido un deterioro del ingreso real y luego comprender que para salir de esa situación no sólo es necesaria una política de reconstrucción, sino también de solidaridad con una adecuada política de equidad.

Mayo: En su último trabajo plantea un proyecto de reconstrucción cional basado en la recomposición del mercado interno, la expansión de la demanda y luego una acumulación del capital en base al ahorro interno y a inversiones directas externas, apuntando a una especialización por productos que, a través de ventajas comparativas dinámicas, permitan competir internacionalmente. En el marco de una situación internacional donde las proyecciones de los organismos internacionales como el FMI,

OCDE, prevén estancamientos o crecimientos negativos en los próximos años y que, además, la revolución tecnológica en los servicios y la industria, basada en un creciente uso de microprocesadoras, automatiza-

«El Banco Central de la República Argentina es, en estos momentos, el Banco con mayor cantidad de empresas bajo su control.»

ción, etc., que agravan las perspectivas del empleo ¿Cree realizable este proyecto?

A. Ferrer: Sin duda que un aspecto difícil de la crisis interna actual de la economía argentina es que se ubica en el marco de

una situación internacional compleja. Por eso creo que se va a iniciar la segunda era de la sustitución de importaciones y de la integración territorial. Dada la situación de endeudamiento actual, la dimensión interna es prioritaria sin que ello signifique encerrarse, sino que esto se compatibilizará con la necesaria apertura externa. Precisamente, la especialización por productos compatibiliza los beneficios de la integración de los perfiles productivos con las ventajas de la apertura externa y también permite cerrar la brecha tecnológica entre los productos que se exportan y los que se importan por el valor agregado comparable entre unos y otros.

Mayo: Considerando los datos dados por usted en cuanto a la caída del salario real, que es de alrededor del 50 por 100, y del empleo industrial, un 40 por 100; si consideramos el efecto combinado para el sector asalariado industrial, observamos que la pérdida como sector ha sido de alrededor del 90 por 100 del ingreso que tenían en 1975. Si, por otra parte, en función del incremento de la productividad para generar un empleo adicional del 3 por 100 anual es necesario crecer al 8 por 100 ¿no cree inalcanzable el nivel de crecimiento necesario para recuperar primero el empleo y luego el nivel de ingresos de los asalariados?

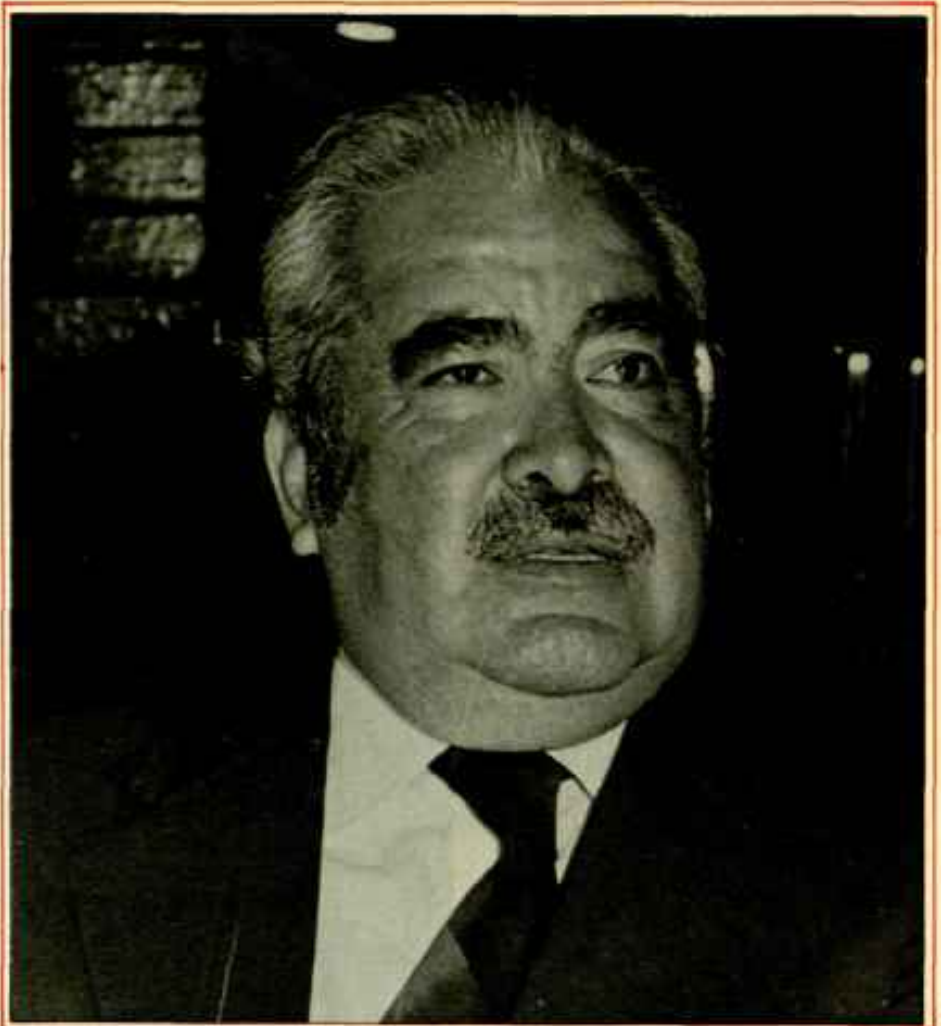
A. Ferrer: Yo creo que es posible si consideramos que, normalmente, después de períodos de estancamiento y retroceso, con la puesta en marcha la recuperación en los primeros años se consigue subir a tasas decididamente altas, fundamentalmente por el efecto que produce la puesta en marcha de los recursos ociosos, los que, debemos recordar, alcanzan hoy a cifras del 50 por 100 de la capacidad instalada.

La recuperación económica de la Argentina y el retorno a la democracia fortalecerá la posición internacional del país. Las relaciones con España y América Latina serán fortalecidas cuando exista un gobierno de amplio respaldo popular porque los grandes partidos democráticos tienen plena conciencia de la ubicación cultural y política de la Argentina y esto es esencial para fortalecer los vínculos económicos.

**Relaciones
comerciales
España-Venezuela**

EL PETROLEO NO SE COME

Victor MATE



Venezuela representa, en estos últimos años, el 20 por 100 de las transacciones comerciales que Latinoamérica mantiene con España. Sin embargo, la política económica española con Venezuela (como con los demás países del área) resulta, cuando menos, errática. Este país, que supone el 10 por 100 del total de nuestras inversiones en el exterior, endeudado hasta las cejas, con una inflación galopante, ve peligrar el comercio bilateral con la Península ante el futuro ingreso de España en la C.E.E.

Para comprender la configuración actual de Venezuela es necesario remontarse a las primeras décadas del presente siglo. Durante la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935) el motor económico se trasladó de la agricultura, al petróleo. Considerando los ingresos provenientes de las exportaciones, éste pasó de ocupar el séptimo lugar en 1917, al primero en 1926; desplazando al café.

Aún a pesar de los cuantiosos ingresos que se giraban al exterior y los destinados a mantener al dictador en el gobierno, el país cambia de fisonomía. El hecho de modificar y modernizar las comunicaciones, en

muchos casos guiadas por la necesidad de aplastar las protestas interiores, le da cierta unidad al país, terminando con el enfrentamiento rural-urbano y su consecuencia política: los partidos conservador y liberal. La dictadura tuvo un efecto modernizador al estilo del «porfiriato» mejicano.

Ante el vacío de instituciones políticas, el impacto de los acontecimientos internacionales y las contradicciones internas repercutieron en el ámbito universitario. Los estudiantes se constituyeron en un símbolo nacional; el pueblo veía en ellos a los futuros redentores. La popularidad de Jovito Villalva, presidente de la

F.E.V. (Federación de Estudiantes de Venezuela) era notable. Este grupo, con ideas más o menos revolucionarias, debió pasar al exilio con posterioridad a los enfrentamientos ocurridos en 1928, contra la dictadura.

Es así como en 1932 se forma en el exilio A.R.D.I. (Agrupación Revolucionaria de Izquierda) que incluía las personalidades de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni, entre otros. Este grupo, junto al P.C. Venezolano, fundado en Méjico (1926) por G. Machado, serán las fuerzas de izquierda del período posterior. Sobre la base del A.R.D.I. y en torno a las

**‘A mediados de la
década del 70
la moneda venezolana
era tan estable como
el dólar.’**

figuras de J. Villalva y R. Betancourt se conformó, ya en Venezuela, el ORUE (Organización Venezolana) transformándose más tarde en P.D.N. (Partido Democrático Na-

cional) y finalmente en A.D. (Acción Democrática), en 1941.

Con el golpe de Estado de 1945 llega al gobierno A.D., siendo R. Betancourt el líder de la junta revolucionaria de carácter reformista. Ante esta política se produjo la escisión de un grupo, conformándose U.R.D. (Unión Republicana Democrática) con J. Villalva como presidente.

En este período también se forma C.O.P.E.I., en 1916 (Comité de Organización Política Electoral Independiente) que tenía su antecedente en U.N.E. (Unión Nacional Estudiantil), grupo universitario de tendencia social-católico fundado por Rafael Caldera, para oponerse a la F.E.V.

Así surgen, desde los sectores estudiantiles, los tres partidos mayoritarios: A.D., U.R.D. y C.O.P.E.I., sobre los que girará la vida política posterior.

Entre los años 1948-1958, regirá los destinos del país el dictador Marcos Pérez Giménez. En esta etapa se produce otro gran cambio en la historia moderna de Venezuela. La población urbana pasa del 43 por 100 a mediados de la década del 40, al 67,5 por 100 en 1960. Se produjo, también, el segundo gran auge del petróleo; con sus ingresos se atendió el consumo de bienes suntuarios de origen importado o se destinó a la industrialización por sustitución de importaciones, para satisfacer también la demanda improductiva de la clase dominante.

En los primeros meses de 1958, ante la presión popular, las FF.AA. tomaron el poder, poder que fue entre-

tiano) y U.R.D. (también social demócrata) en aquel primer período constitucional, se inició la consolidación de la democracia, que en la actualidad ya tiene 24 años.

El fraccionamiento político posterior, posibilitó la consolidación de dos fuerzas más o menos similares en cuanto al número de electores: A.D., con apoyo fundamentalmente del sector rural y C.O.P.E.I., del sector urbano. Con el gobierno de Raúl



Con sólo el petróleo no se sale de la crisis.

Leoni (A.D., 1964-69) comenzó la alternancia en el poder entre social demócratas y demócrata cristianos.

La crisis del petróleo

Hasta mediados de la década del 70, coincidentemente con la culminación en la presidencia de R. Caldera (C.O.P.E.I., 1969-74) y la llegada al gobierno de C. Andrés Pérez (A.D., 1974-79), Venezuela era un país con una moneda tan estable como el dólar y una inflación inferior a la media de los países de la O.C.D.E. Ante la crisis del 73, el aumento de la producción petrolera y la mejora de los precios internacionales, los ingresos captados por el país fueron muy superiores a los de años anteriores. Este fenómeno también se da con el hierro. Aumenta, a su vez, considerablemente, la producción industrial.

Sin embargo, tras este patente auge existía una contradicción. Se estaban agotando los recursos natu-

rales del país y muy pocos ingresos iban a las arcas nacionales. La nacionalización del petróleo se realizó en 1975.

El efecto de la inflación internacional y del ingreso de divisas empujaban a Venezuela hacia una espiral inflacionaria. A esto debemos sumar el impacto de los costos aumentados, producto de una industrialización horizontal no racionalizada. Pese a algunos intentos del fondo de inversiones del Estado, la estructura productiva no se diversifica. En realidad, lo que crecía era el sector servicios y la industria manufacturera, que representa entre un 10 y un 15 por 100 del P.I.B. Al no plantearse una política de redistribución de ingresos, la demanda no permitía diversificar la estructura productiva y el crecimiento autosostenido por el consumo interno era una utopía. Según las Naciones Unidas, la mitad de la población del país percibe ingresos inferiores a los necesarios para realizar una demanda industrial no manufacturera.

Relaciones entre España y Venezuela

La crisis del Petróleo afectó también a la estructura de los países desarrollados e intermedios, replanteándose las relaciones económicas de muchos países. España y América Latina incrementan su intercambio en forma considerable, aunque se encuentran muy lejos todavía del existente entre Latinoamérica y EE.UU. o la C.E.E. Este cambio en la región se debe principalmente a cuatro o cinco países, entre los que se encuentra Venezuela. Este representa, en los últimos años, entre un 15 y 20 por 100 de las transacciones comerciales que Latinoamérica mantiene con España.

De acuerdo a la estructura productiva venezolana, que se había configurado en la década del 50 y 70, el intercambio que ahora se plantea entre los dos países tiene un carácter asimétrico. España importa hierro, petróleo y otros bienes primarios y semielaborados, mientras exporta a aquel país máquinas, herramientas y, en forma muy particular, materiales para la construcción, cemento e impresión.

Si bien España mantiene con Venezuela una balanza comercial deficitaria, esto se compensa con el saldo

«Las inversiones directas de Venezuela en España significan menos del 0,2 por 100 del total de inversiones extranjeras en nuestro país.»

gado definitivamente a los civiles, a través de R. Betancourt, electo para el período 1959-1964. Con la moderación que caracterizó a este líder y a su partido: A.D. (social demócrata) en los últimos años y el apoyo prestado por C.O.P.E.I. (demócrata cris-

por transacciones de servicios. Manteniendo un superávit en fletes, transportes y seguros, utilidades e intereses (particularmente por la acción del sector privado) y por transferencia de tecnología. El turismo no es significativo teniendo en cuenta la importancia del sector para España, lo cual es lógico considerando la situación geográfica de ambos países.

La transferencia por conocimientos y asistencia técnica desde Venezuela fue prácticamente nula; sólo se registra un contrato por transferencia de tecnología entre 1960 y 1980, contra 6.000 que registra España para el último de aquellos años. Por el contrario, la entrada de divisas por contratos de obra con Venezuela, representan entre un 25 y 30 por 100 del total proveniente de América Latina en el último lustro, y un 42 por 100 si tenemos en cuenta el número de contratos firmados en la última década. Pese a lo que esto significa para España, que es, en el mercado mundial, demanda de tecnología (por lo tanto deficitaria en ese área), su política fue errática. Si tomamos la entrada de divisas por contratos de obras vemos que tiene un gran salto en 1977, con una caída estrepitosa en 1978; recuperando el nivel anterior en 1979.

«Con la política neoliberal del actual Gobierno venezolano, la inflación se sitúa entre el 20 y 25 por 100 anual.»

En inversiones directas, pese a representar Venezuela el 10 por 100 del total de las inversiones de España en el exterior, la situación es similar. Un gran salto en 1977, llegando a 60.000 miles de u\$s; con caídas en 1978 y 1980, la recuperación del año 79 no alcanza a la mitad del monto de 1977. Estas inversiones se concentran en el sector industrial (transformaciones de metales y mecánica de precisión, sobre todo) y, en menor medida, en el sector servicios (comercios, restaurantes, hostelería) y construcción. De estas inversiones, el 95 por 100 tiene mayoría de capital venezolano. Los ingresos provenientes del sector tienden, por ahora, a reinvertirse en aquel país.

Las inversiones directas de Venezuela en España son, por el contrario,

insignificantes; menos del 0,2 del total de las inversiones extranjeras en este país. En este rubro se destaca la presencia de la pequeña y mediana empresa de capital español, y aunque la acción del I.N.I. y Patrimonio Nacional representa entre un 10 y 20 por 100 de las inversiones en América Latina, no es significativo si España pretende tener una acción política coherente en aquella región. Por último, es también ambivalente la política de créditos y préstamos del sector público.

Perspectiva para los próximos años

La situación venezolana se ha vuelto crítica en estos últimos tres años, tendencia difícil de revertir en el futuro. Su tasa de crecimiento va en descenso, su producción petrolera sigue el mismo camino. El sector industrial está plagado de problemas: falta de mano de obra cualificada, falta de integración vertical; lo que trae, a su vez, costos de producción. Esto, sumado a la existencia de una estructura productiva no diversificada, alimenta la inflación de origen estructural, la cual se sitúa en torno al 20 ó 25 por 100 anual. En materia inflacionaria, Venezuela pasa de ocupar el puesto N.º 14 en América Latina, a medidados de la década del 70, al 10.º lugar en la actualidad. Para paliar la situación se recurre al crédito externo, subiendo en el endeudamiento per cápita del 6.º, al 2.º puesto en el mismo período.

En gran medida, estos problemas tienen su origen en la estructura productiva conformada en la década del 50 y no replanteada durante el auge del petróleo de los años 70; situación que se ha visto agravada por la política neoliberal adoptada por el actual gobierno demócrata cristiano de Herrera Campins. Si bien la política económica del gobierno actual ha co-

Transferencia de tecnología: saldo favorable a España.



laborado en la destrucción de la industria nacional, el desempleo, etc., el caso venezolano no es el mismo, en cuanto a la terapia monetarista y sus efectos, que en el chileno o argentino. Pese a la crítica situación económica, este país sigue encontrándose entre los seis más estables políticamente (tanto en lo que se refiere al jefe del Ejecutivo, como al gabinete) de la región.

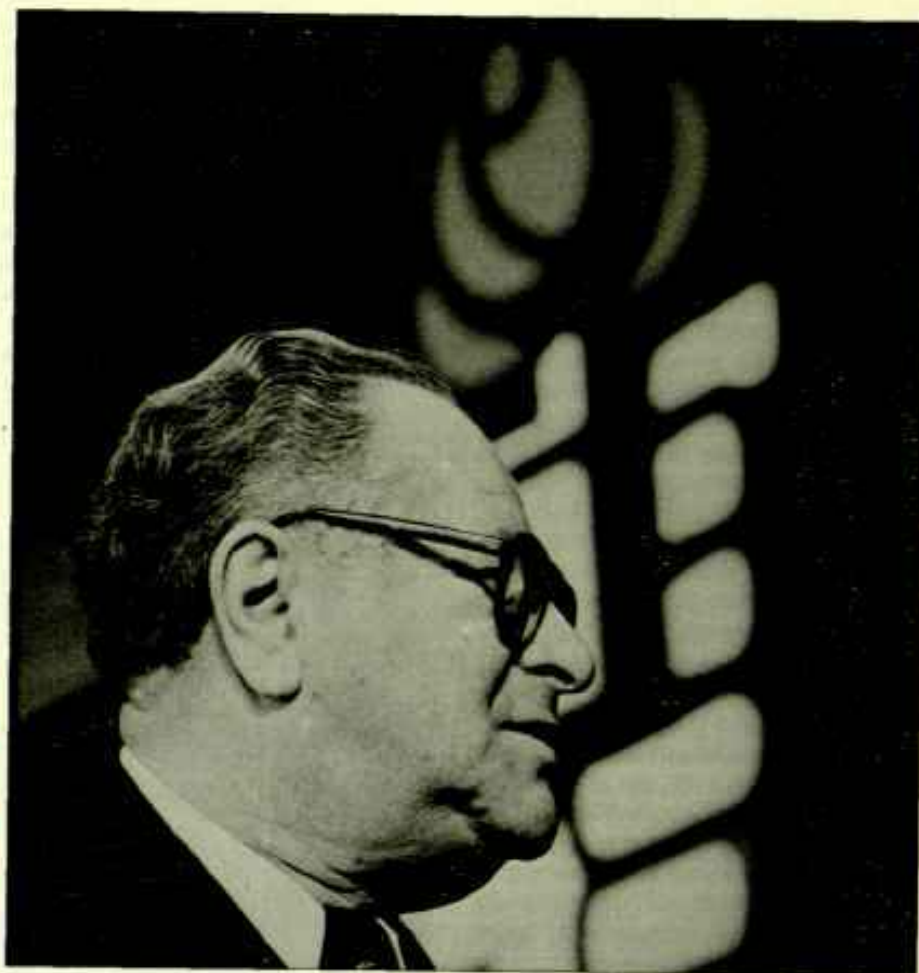
Sobre esta base es posible reforzar los vínculos de Venezuela con un país de tecnología intermedia como España. Para ello, el Estado español debe elaborar una política coherente. Posibilidad que se verá facilitada con el nuevo gobierno socialista y el cambio de las autoridades venezolanas en 1984 ya que, de acuerdo a la impopularidad del gobierno demócrata cristiano por su política económica y exterior (apoyo a la democracia cristiana salvadoreña, alejamiento de Cuba y Nicaragua...) y la alternancia entre los dos partidos mayoritarios, tiende a desembocar en un gobierno «adeco» para los próximos cinco años. Por el momento, el M.A.S. (movimiento al socialismo) creado en 1971 como escisión del P.C.V. por discrepancias en la concepción leninista de la estructura del partido, no es una alternativa de poder en las próximas elecciones. Aunque ha superado al P.C.V. en cantidad de sufragios, situándose en torno al 10 por 100 en la contienda electoral anterior, éste no es un porcentaje muy influyente en un país con sistema presidencialista.

Estas posibilidades se ven limitadas por un punto de fricción: el ingreso de España a la C.E.E. Si bien esto no afecta a los dos productos centrales de las exportaciones venezolanas a la península (hierro y petróleo), si afectará la entrada de otros productos primarios y alimenticios. España competirá en la C.E.E. con muchos artículos venezolanos y a su vez, resentirá las exportaciones agrícolas de aquel país, debido a la política de la Comunidad en este sector. Los acuerdos celebrados por España deberán ser denunciados en los temas que competen a la Comunidad, pudiendo lesionar intereses por contratos preferenciales ya acordados. Este es un punto a tener en cuenta, no sólo con respecto a Venezuela sino también, a la generalidad de las relaciones con América Latina en vista de una posible cooperación estrecha entre la península y aquella región.

Sin apenas paro
ni inflación

AUSTRIA: RECETAS CONTRA LA CRISIS ECONOMICA

Justo MARTINEZ



Bruno Kreisky: desconfianza en las leyes del mercado libre.

Desde el triunfo de Mitterrand, en Europa se habla de dos maneras de encarar la crisis económica por parte de los socialistas en el poder, e inevitablemente se preguntan qué modelo va a elegir el PSOE: el francés o el austríaco. El SPOE (también es casualidad) de Bruno Kreisky parece haber encontrado una receta que le ha colocado en el segundo país del mundo con menos inflación y sin apenas paro.

Enfrentada a los demoledores embates de la crisis económica, Austria aparece en el horizonte como el único país occidental que ha sabido capear hasta ahora el persistente temporal, aplicando recetas de probada eficacia y de resultados más que convincentes.

Así, cuando el paro alcanza ya proporciones alarmantes en Europa occidental y Estados Unidos y los niveles de inflación —aunque con tendencia a la baja— siguen ocasionando quebraderos de cabeza a los responsables de la política económica del hemisferio occidental, el balance que ofrece actualmente la república alpina apenas puede mejorarse.

Con sus siete millones y medio de habitantes y una superficie similar a la de Andalucía, Austria se precia ya de ser el segundo país del mundo —después de Japón— con menos inflación. En efecto, en octubre último, el índice de precios al consumo cayó en la República austríaca del 4,9 al 4,6 superando de esa forma a sus vecinas Alemania Federal (4,9) y Suiza (6,2).

Pero es en el capítulo del empleo donde la política económica de

Austria atestigua resultados todavía más espectaculares, puesto que sólo el 3,7 de su población activa carece de trabajo, porcentaje muy inferior al que ofrecen como promedio el resto de los países industrializados.

Primacía a la política de pleno empleo

A la hora de situar las claves del éxito de la gestión económica del gobierno socialista de Bruno Kreisky, expertos independientes coinciden ahora en la oportunidad de los sucesivos programas de empleo que comenzaron a aplicarse en Austria a raíz del desencadenamiento de la primera crisis del petróleo, a mediados de la década de los años setenta.

Para el septuagenario e incuestionado jefe del gobierno y del partido socialista austríacos, la explicación de su política es bien sencilla. Kreisky: nuestro modelo económico consiste simplemente en que subordina todo lo demás al mantenimiento del pleno empleo y en no dejarlo a las rígidas leyes del mercado libre.

No resulta extraño por ello que la frase de Kreisky «prefiero otros mil millones de chelines (6.500 millones de pesetas) a otras mil personas en el paro» se haya convertido en el inalterable caballo de batalla del gobierno socialista, que se mantiene ininterrumpidamente en el poder desde Abril de 1970.

«Los presupuestos del Estado conceden absoluta prioridad al mantenimiento del pleno empleo.»

De ahí que los presupuestos del Estado, que empezaron a debatirse en el Parlamento a principios de Noviembre, concedan también esta vez «absoluta prioridad», en palabras del ministro de Hacienda, Herbert Salcher, al mantenimiento del pleno empleo. Es decir, que tendrán que recurrir de nuevo al endeudamiento para ajustar el desequilibrio presupuestario, estimado para 1983 en 738.065 millones de pesetas.

Aunque el déficit neto se situará en 1983 en 48.000 millones de chelines (332.000 millones de Pts), la oposición conservadora se ha apresurado ya a calificar de «derrochadora» la política presupuestaria socialista, por cuanto obliga al recurso al mercado de capitales austriaco y extranjero para cubrir el déficit.

Olvida sin embargo, la oposición que la deuda pública de su país, que se sitúa actualmente en 55.000 chelines (357.500 Pts.) «per capita», es similar, en relación con su producto social, a la medida de los estados de Europa occidental.

Las razones de la estabilidad

A su modesto nivel de endeudamiento externo, Austria acompaña unas reservas de divisas — sin contar el oro — de 4.700 millones de dólares (superiores en 1.900 millones de dólares a las contabilizadas en 1981) y una balanza de pagos que se cerrará este año con un activo de 300 millones de dólares, mientras que en el año precedente el déficit superó los 1.200 millones de dólares).

Ejemplo de que la economía austriaca se ha revelado como una de las más resistentes a la recesión lo

constituye el ininterrumpido aumento de sus exportaciones en los dos últimos años — entre el 4,2 y el 4,9 por ciento, en términos reales — que sirvieron para compensar la caída de la demanda interna.

Pero lo que más llama la atención del «modelo económico austriaco» es la armonía en que siguen discutiendo las relaciones entre el capital y el trabajo y que llevó prácticamente a la desaparición de la huelga del mapa socioeconómico de la república alpina.

No sin razón, los sectores oficiales de Austria no se cansan de repetir que la paz social y la prosperidad económica se deben al buen funcionamiento de la cooperación entre empresarios y trabajadores, representados respectivamente por la Cámara de empresarios y por la Confederación sindical austriaca.

Sentadas las bases de esa cooperación durante los difíciles años que siguieron al fin de la II Guerra Mundial, gobierno, sindicatos y empresarios disponen de un singular foro — la

nósticos anuncian un empeoramiento del buen ritmo experimentado por las exportaciones en el primer semestre del año en curso.

Curiosamente, al informar de la ralentización de las exportaciones en su conjunto, el Instituto de Investigaciones Económicas (WIFO) destaca en su informe del mes de octubre un aumento de los envíos a los países del Este, que llega al 31,7 por ciento en el caso de la Unión Soviética y del 12,8 por ciento hacia Checoslovaquia.

Tal mejoría, extensiva a otros mercados tradicionales del sector exportador austriaco — y que coincidió con un considerable descenso de la importación de productos energéticos — hicieron posible que, por primera vez en muchos años, la balanza de pagos ofreciera un saldo positivo de 190 millones de dólares en el período enero-julio del año en curso.

Sin embargo, a pesar de esos datos alentadores, los expertos austriacos no creen ver por el momento síntomas que permitan vaticinar



«Revolución sin lágrimas» y estabilidad en el trabajo.

«Comisión paritaria» — que, bajo la presidencia del jefe del gobierno, decide sobre política de precios y salarios aunque sus acuerdos no sean vinculantes, por tratarse de un órgano deliberador y de carácter voluntario.

Comercio exterior diversificado

En su condición de país neutral, Austria mantiene estrechas relaciones con los estados miembros de los tres bloques europeos: CEE, EFTA y COMECON, en los que concentra el 82 por ciento de su comercio exterior, aunque los últimos pro-

nar a corto plazo un nueva fase de expansión, calculando en un uno por ciento la tasa de crecimiento económico para 1982 y del 1,5 por ciento en 1983.

Así las cosas, el Banco Nacional de Austria recomienda ya la introducción de cambios estructurales a la economía austriaca para ajustarse a la nueva situación coyuntural. Heinz Kienzl, presidente del Banco emisor, sugiere, como medidas urgentes, la puesta en práctica de una activa política de inversiones, fortalecer el sector exportador y el turístico — este último constituye la principal fuente de divisas para Austria — y la adopción de un nuevo programa encaminado a contener el paro.



FUENTES QUINTANA: «EN LA ECONOMIA PINTAN BASTOS»

Alberto ELORDI

Vicepresidente del Gobierno con Adolfo Suárez. Un hombre que, alejado ahora de la política oficial, se declara socialdemócrata aunque le sigue atrayendo el liberalismo. Personaje clave de la reforma fiscal y de los Acuerdos de la Moncloa, declarado «enemigo público» por los menos; siempre referencia y consejo obligado. Un hombre en suma, esperanzado, preocupado, que no tira la toalla y que parece haber olvidado «la terrible soledad del poder».

Biblioteca de Comunicación
I Hemeroteca General
CEDOC

Era una reforma clamada por la realidad económica y social del país y, por supuesto, por la propia realidad política del país», dice Fuentes Quintana, al preguntarle por la reforma fiscal. En su opinión, con ella se perseguía fundamentalmente una cosa: europeizar el sistema tributario, «porque era decimonónico, basado en unos impuestos de productos injustos, en unos impuestos indirectos tecnológicamente atrasados».

«¿Qué ha pasado con la reforma?, y por hacer un balance rápido. Hemos incorporado algo fundamental: el impuesto sobre la renta de las personas físicas y el impuesto de sociedades, otra de las grandes piezas de la imposición directa. El impuesto sobre el patrimonio no ha corrido la misma suerte. Era un impuesto que tenía fundamentalmente un carácter de control. La legislación extraordinaria adoptada en julio de 1977 incorporó, como medida urgente de reforma fiscal, un impuesto extraordinario sobre el patrimonio. Sin embargo, esa ley de carácter extraordinario sigue vigente porque los sucesivos gobiernos de UCD no lograron, no pudieron o no quisieron desarrollar la ley definitiva. Se trata de un impuesto que me parece decisivo en la recaudación de renta. El proyecto que ha dormido largo tiempo en el Ministerio de Hacienda, junto con el de sucesiones, debe ponerse en marcha porque es una pieza trascendental de la reforma.»

El antiguo vicepresidente del primer gobierno de Adolfo Suárez considera, no obstante —haciendo estas salvedades—, que la reforma por lo que respecta a su diseño legal está ya terminada. *«El problema es convertirla en costumbre tributaria. Pasar de la ley a los hechos. Y es que la Comisión de Fraude creada por el Ministerio de Hacienda ha revelado un conjunto de datos altamente preocupantes. Primero, que existía un margen muy amplio de declaraciones no presentadas, fundamentalmente de rentas de trabajo. Por otro lado, ese margen se convertía en enorme en el caso de la diferencia entre las rentas por capital y las rentas declaradas. Esta situación no se ha debido exclusivamente a lo que podríamos llamar un fraude generalizado, un incumplimiento generalizado de las obligaciones; más bien sus causas habría que buscarlas en procedimientos estrictamente legales.»*

Y aquí es contundente: «esta si-

tuación debe evitarse —dice en tono persuasivo, pero contundente— corrigiendo en primer lugar todos los procedimientos legales de evasión; hay que ajustar los métodos de estimación, hacer una gran labor de censos de los contribuyentes. Hay que exigir el cumplimiento de la obligación tributaria duramente.» Por primera vez aparece en la conversación el término «duramente», una expresión que Fuentes Quintana utilizará a partir de aquí en varias ocasiones, sobre todo cuando haga referencia a los sacrificios que la situación demanda. En función de esa mayor vigilancia de los contribuyentes se muestra partidario de que las listas vuelvan a publicarse porque «es bueno que todos sepamos que estamos vigilados en cuanto a nuestro cumplimiento como contribuyentes para crearnos, al menos, un infierno tributario que nos obligue a pagar».

«Hay que transformar la máquina»

Hay que aprovechar las limitadísimas pausas que se concede de vez en cuando, para tratar de colocar una nueva pregunta. En esta ocasión —siempre en el tema de la

«Hay que volver a publicar las listas de los contribuyentes.»

reforma fiscal— nos preocupa conocer su opinión sobre las bolsas de fraude y el papel que ha de jugar en relación con este tema la nueva Administración socialista. *«Los márgenes que la ley tiene para que se dé lo que podríamos llamar una evasión legal son muy cortos. Estoy convencido de que hay un cierto ambiente en el país de un cumplimiento tributario mejor. Lo que habría que tratar es que los tipos impositivos se corrigiesen también por la inflación.»* La entrada de la nueva Administración socialista para Fuentes Quintana es un factor positivo *«sobre todo porque creo que va a impulsar y reorganizar a la propia Administración. Va a disponer de mejores datos y estoy convencido de que va a hacer algo que a los hacendistas nos preocupa muchísimo: va a transformar la máquina. Flores Lemos decía ya en 1911 que la verdadera reforma fiscal está en la reforma de la Administración, que sin una mejor Administración es imposible aplicar las leyes.»*

De mutuo acuerdo, aunque conscientes de no haber agotado el tema de la reforma fiscal, decidimos cambiar de tercio. El tan cacareado plan de estabilización que algunos consideran ineludible —se presente con los ropajes que sean— en la próxima primavera, es la cuestión elegida en esta labor de tratar de esclarecer algo de la situación económica del país. *«El que exista o no, dependerá de nuestro comportamiento. No son los partidos los que eligen la Historia, es la Historia la que elige a los partidos. Y creo que realmente la Historia ha sido poco piadosa, desde el punto de vista de sus concesiones, con el momento que ha elegido para que el Partido Socialista comience a gobernar.»*



Introduce en ese momento un cierto reconocimiento de culpabilidad al afirmar que los economistas han ido retrasando mucho el anuncio a la sociedad de la enorme gravedad y trascendencia de la crisis y su longitud temporal. *«España no es un país aislado que pueda hacer "su" política económica, es un país que tiene que hacer la política económica que es posible dentro del contexto en el cual se mueve. No es posible relanzar la actividad económica de un país sin tener en cuenta sus equilibrios; un país se suicida económicamente si relanza su economía y no vigila el equilibrio de los precios y el de su balanza de pagos. El ejemplo francés, paradigmático y caricaturesco de esta situación, nos muestra la imposibilidad de practicar una política sin sincronía.»*

«El déficit del señor Reagan es el nuestro»

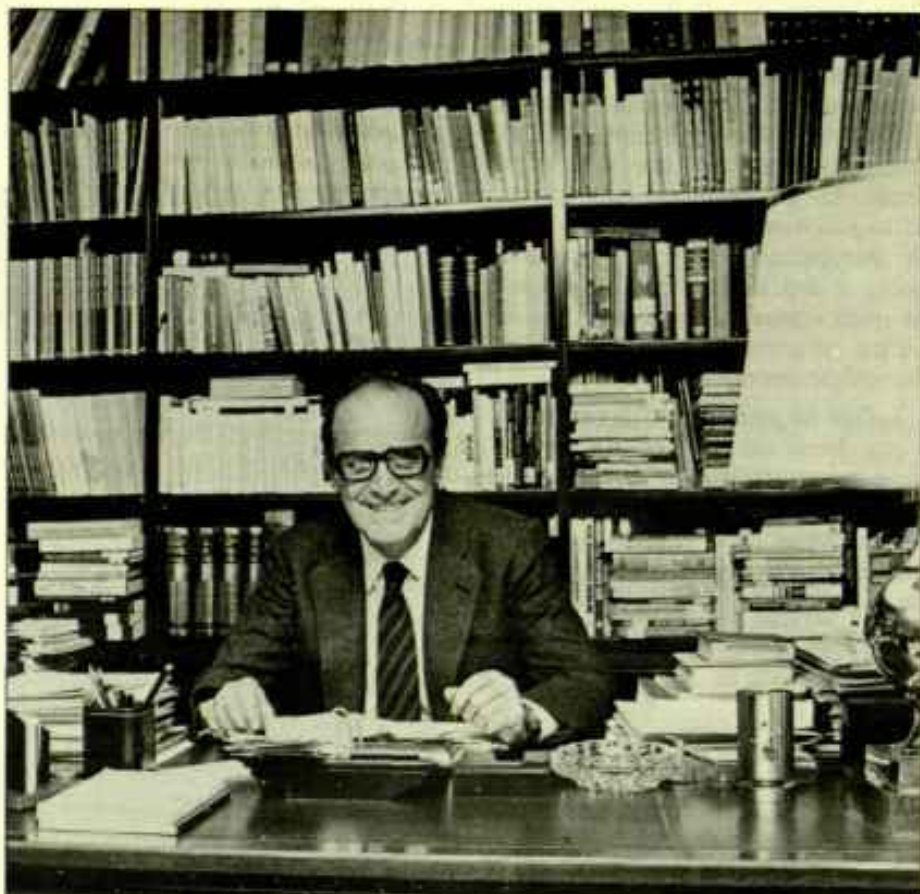
Según Fuentes Quintana no es posible practicar la política que queramos nacionalmente, porque los tipos de interés americanos son nuestros tipos de interés, el déficit del señor

«La Historia ha sido poco piadosa con el momento elegido para que gobierne el PSOE»

Reagan, es nuestro propio déficit. *«Las soluciones que está imponiendo el ambiente internacional van por el camino de que sin una estabilización, o sin un afianzamiento de los equilibrios (si no le queremos llamar estabilización) tanto en el frente interno de los precios como en la balanza de pagos, no es posible que un país pueda marchar.»*

Interrumpe un momento sus palabras, quizá intentando así que su última afirmación no pierda ni un ápice de la trascendencia que le concede, para posteriormente abrir algo la mano y entrar en un terreno más esperanzador al afirmar que *«la economía no necesitará este plan de reajuste si todos somos conscientes de que lo que podemos lograr en el año 83 está marcado»*. Y de nuevo una frase sin apelación posible: *«Han pintado bastos, esta es la realidad, y claro, cuando han pintado bastos, intentar jugar oros es una política muy arriesgada. Tenemos que conjugar toda la crisis en primera persona del plural. El mandamiento es: transparencia en la austeridad y reparto de ésta en función de la capacidad de cada uno. Probablemente el gobierno socialista va a tener que repartir sacrificios, si lo hace con transparencia pienso que el país no va a necesitar un plan de estabilización. Y en ese sentido me parece que la moderación de rentas está obligada.»*

Esta última afirmación, nos permite insistir en un tema muy utilizado en la campaña electoral: la posible contracción del mercado interior habida cuenta de la merma de la capacidad adquisitiva de la población. *«Naturalmente, en la medida en la cual limitemos el crecimiento salarial, esta-*



mos limitando una fuente posible de demanda. Pero es que el país tiene pendiente algo realmente trascendental: su reconversión industrial. España tiene una industria que está literalmente envejecida, obsoleta, que tiene que sustituir lo que requiere un esfuerzo de inversión gigantesco. La acción en lo que podríamos llamar disciplina a la crisis, o ajuste a la crisis de los costes de trabajo, reclama un conjunto de otras disciplinas, en otros sectores, que son dolorosas para todos. Insisto, el gobierno va a tener que repartir austeridad y tiene que hacerlo con transparencia y equidad.»

«Intentar jugar oros es una política muy arriesgada.»

Vuelve al tema de la reconversión industrial que, como ya ha dicho con anterioridad, le parece una de las cuestiones clave. *«El mensaje que se puede tener para los sectores en retroceso es un mensaje durísimo desde el punto de vista de su futuro. Tienen que redimensionarse, lo que lógicamente exige reducir cifras de producción y de empleo y ahí el Estado debe estar presente porque no se puede dejar que el mercado, con su*

crudísima lógica, resuelva el problema. Nuestra industria no se ha ajustado a la crisis industrial que es la característica permanente y básica del momento presente, y es en ese frente donde hay que dar la batalla más importante. Crear esa inquietud naturalmente no es fácil. No se piensa que esa política no va a asociarse con otras; no es posible una política de desindustrialización y reindustrialización sin una política de rentas exigente, sin una política presupuestaria igualmente exigente y el mantenimiento de los equilibrios.»

La empresa pública, un cementerio

Para él, en los sectores industriales con futuro debe buscarse la colaboración entre la empresa pública y privada. *«Ese carácter mixto que demanda la salida de la crisis hace más necesario que nunca el evitar esos dogmatismos a los que propendemos en España, de enfrentar la empresa privada con la pública; creo que es un ejercicio de oposición absolutamente estúpido, que no tiene ningún sentido.»*

Queremos insistir sobre el tema y conocer la opinión de Fuentes Quintana sobre la tradicionalmente de-

nostada empresa pública. «Se ha quedado con todos los muertos de este país. No hemos tenido en cuenta ese mandamiento de Schumpeter que dice que el progreso de un país depende del grado de mortalidad creadora; es decir, los árboles viejos y podridos tienen que desaparecer y morir para que surjan otros nuevos. No hay desarrollo económico sin una destrucción creadora. Tratar de conservar y aferrarse a empresas del pasado, transfiriendo el déficit al sector público, me parece un sistema negativo para el desarrollo económico general. Posiblemente sea necesario una nueva fórmula de incorporación y colaboración entre lo público y lo privado, vía financiera, por ejemplo. La crisis en la que está el capital riesgo, es decir el capital acción, en todos los mercados de capital es clara. Hemos ido a un capital acción cortísimo y a un capital obligación o créditos bancarios muy grande que, lógicamente con la subida de los tipos de interés, ha colocado en mala situación a las empresas. De suyo que el porcentaje de financiación de una empresa sea fundamentalmente por capital riesgo, capital obligación o préstamos, es un detalle que no tiene importancia más que en función de la situación en la que nos encontramos, y estamos en un momento en el que el crecimiento de los tipos de interés ha sido desbordante y lógicamente ha ahogado a la mayoría de las empresas. Estas se encuentran hoy con tal fardo de tipos de interés que cuando realizan el más pequeño

beneficio tratan de amortizar ese conjunto de préstamos que es un dogal para su propia actividad.»

Fuentes Quintana se refiere entonces a la conferencia de un banquero, cuyo nombre guarda celosamente, para afirmar que uno de los elementos más importantes es despertar al capital riesgo. «Este es el gran tema del sistema financiero y el gran reto exis-

guna explicación. «El déficit del presupuesto es abrumador —hablo de todos los países del mundo— todos los presupuestos están en déficit y esto, naturalmente, pesa sobre los distintos mercados, porque el hecho de que el gobierno estadounidense esté prometiendo un 16 por 100 en los bonos del tesoro americano posibilita acudir inmediatamente a su



tente en función de él: cómo hacer posible que el sistema financiero vuelva a mirar a la industria no como un lugar de pérdidas del que huir, sino como un lugar de esperanza al que acudir. En algunos países se están intentando nuevas fórmulas de captación de fondos, de financiación, pero no pasan de ser meras promesas. Pienso que el tema básico es que, mientras que tengamos los tipos de interés tal y como están ahora mismo, es muy difícil lograr algo concreto, hacer algo más de lo que estamos haciendo. Y hay que tener en cuenta que los tipos de interés están en función de los déficits presupuestarios.»

suscripción, lo que influye sobre los tipos de interés que se pagan o que se exigen en los distintos mercados nacionales. El tema ha de contemplarse a medio y largo plazo, en el que el descenso de los tipos de interés es fundamental. Esto se está produciendo ya en el mercado americano, conocedor del problema, pero, mien-

«Enfrentar empresa pública y privada es un ejercicio estúpido.»

Todos los presupuestos del mundo están en déficit

Una pausa que da a entender por su brevedad que Fuentes Quintana no piensa dejar el tema, que lo considera fundamental y que no sobra nin-

tras no reduzcan el déficit, las caídas de los tipos de interés van a ser transitorias. En mi opinión, el déficit debe reducirse y esto, desgraciadamente para los americanos o para la política del señor Reagan, pasa por una drástica reducción de los gastos de armamento, porque los gastos de defensa están desorbita-



dos, clarísimamente sobredimensionados con respecto a otros gastos públicos. La causa básica hay que encontrarla en que el Pentágono ha impuesto sobre la política americana una situación que el sistema tributario no logra financiar y, naturalmente, crea un margen de déficit que se vuelca sobre los mercados de capital y eleva los tipos de interés. Sobre esta cuestión tiene que producirse un cambio, si el mundo no quiere llegar a una situación de crisis más profunda que la actual; incluso hablaría de un cataclismo financiero».

Creer en la empresa pública

A partir de aquí retoma el argumento inicial, por decirlo de alguna manera; vuelve a la pregunta, abandona a los Estados Unidos, esa presencia ineludible a lo largo de toda la conversación y habla de nuevo de España. «En el caso de España, esa colaboración público-privada me parece fundamental para definir la reindustrialización del país. Yo vería bien, y a lo mejor es posible, que con un gobierno socialista el diálogo entre la empresa pública y la privada en los sectores prometedores pueda encontrar recursos financieros y actuaciones útiles. En todo caso, la política que parece que sigue el gobierno, que no es otra que tratar de consolidar y sanear la empresa públi-

«Los socialistas van a tener que repartir sacrificios.»

ca para tratar de definir posteriormente, me parece que es una acción eficaz; tiene que ser así porque secuencialmente es así, temporalmente debe de ser así. Pero no hay que olvidar que la empresa pública y la inversión pública tienen un papel muy importante que desempeñar.»

Está de acuerdo en abordar nuevos temas para, como él dice, «rematar el examen». Le toca el turno ahora a las relaciones entre los sindicatos y las organizaciones empresariales. Su primera constatación es que «llegado al poder un partido de izquierda se abre una nueva etapa». «Veo este tipo de relaciones esperanzadamente porque confío en que existe realmente una idea de colaboración o de ma-

yor aproximación y no de reducirse o enquistarse en determinadas posturas extremas. Y las veo con esperanza porque, por ejemplo, en el caso de los sindicatos sus posturas son sinceramente de responsabilidad, de conocimiento de la situación, de deseo de contribuir a resolver los problemas. El empresariado debería de responder de la misma manera, con una perspectiva a cuatro años, dándose

«La moderación de rentas es obligada.»

cuenta que el juego político que ha intentado en las elecciones ha quedado claramente alejado del horizonte. Ha de imponerse el realismo empresarial del que participan la mayoría de los empresarios que yo conozco, lo que llevaría al entendimiento en una situación de crisis, para tratar entre todos de empujar el carro.» Lo último nos mueve a preguntar sobre la cúpula empresarial, porque en la afirmación de Fuentes Quintana late una cierta distinción entre lo que podría ser el realismo del conjunto de los





de la conversación, aconsejar algo aunque con cierta timidez. «Si yo debiera aconsejar algo a los que nos gobiernan no sería otra cosa que al país le dijeran la verdad, la verdad profunda y amarga que tenemos por delan-

«Al país hay que decirle la verdad.»

te. Que van a tener que repartir austeridad con equidad y que nos van a obligar a todos, en función de nuestras posibilidades y situación, a una larga penitencia, que creo que va a valer la pena porque va a consolidar el país y la democracia, que en mi opinión es la elección de mi generación. El año próximo y los años que vienen son años de sacrificios. Si esa política se hace desde la honestidad y teniendo en cuenta la aceptación que tiene el Presidente del Gobierno, es muy difícil negar la colaboración.»

Pero claro, hay que decirle que ya se han levantado voces discrepantes, que hay personas a las que no les cuadran las cifras socialistas, ¿y al se-

empresarios y los modos de expresarse de la dirección patronal.

«La cúpula empresarial, por lo que yo he visto en sus relaciones con los sindicatos, está muy influida por el proceso electoral. Por ejemplo, cuando desarrollamos las reuniones de la comisión tripartita contemplé en acción a lo que podríamos llamar las fuerzas sociales, comprobé que la fuerza empresarial estaba con un ojo en la mesa de negociaciones y con otro en la política. Ya se ha demostrado a dónde lleva ese juego en la política; lo que parece que está claro es que no lleva al triunfo de la opción que parecen postular.»

«Los empresarios —dice a modo de resumen— no deben tener nunca la sensación de estar en la oposición, están en el país al servicio de su economía y deben de buscar soluciones pragmáticas a la crisis que todos padecemos. Lo que esperamos de los empresarios es una respuesta constructiva a los problemas que tenemos hoy con independencia de las ideologías políticas, básicamente con pragmatismo político que además está impuesto por la propia realidad,

porque no hay ideología política que logre, mediante la aplicación de recetas mágicas, que salgamos de la crítica situación en la que nos encontramos. Ahí están las recetas de la derecha que no han triunfado y ahí están las de la extrema izquierda que tampoco lo han hecho. Hay que buscar, con un pragmatismo muy liberador, las soluciones a la crisis. Lo que

«Hay que empujar el carro entre todos.»

yo llamaría transparencia en la honestidad y en la austeridad.»

Verdades profundas y amargas

Tras referirse a los empresarios y dedicar un encendido elogio a la inteligencia e eficacia de los banqueros, se permite por primera vez a lo largo

«Los empresarios no deben sentirse en la oposición.»

ñor Fuentes Quintana? «Diría amén, como aspiración, como oración. Las considero buenas como aspiración. A la gente a lo mejor le parece ambicioso aspirar a ese 2,5 por ciento del crecimiento en el 83, tratar de que la inflación esté en torno al 12 por ciento, lograr una mejor balanza de pagos en el próximo ejercicio, etc..., todo lo que se ha divulgado hasta hoy para tratar de mantener el déficit público... Todo eso me parece bien como líneas orientadoras de la política económica. De todas formas, creo que va a ser difícil conseguir el 2,5 por ciento de tasa de crecimiento porque nos vamos a mover en un mundo del medio por ciento. Pero como objetivo me parece bien porque un objetivo para serlo ha de ser ambicioso.»



En los últimos años, y como consecuencia de la crisis que están padeciendo los países occidentales, ha aumentado la preocupación por el crecimiento de una parte de la actividad económica no sujeta a control. Es lo que se ha dado en llamar la economía subterránea, oculta, paralela, sumergida...

Se trabaja a destajo y sin seguro social, alivia el hambre de muchos y está haciendo ricos a unos pocos.

Fabrican zapatos, vestidos, escriben direcciones en sobres o pintan los ojos a muñecas. Y por supuesto, hacen una competencia desleal a la economía de «superficie».

Existen distintas definiciones que abarcan campos más o menos extensos pero que podrían agruparse en cuatro defini-

ciones distintas aunque interconexas.

En primer lugar, es aquella actividad de carácter económico no reco-

gida en las estadísticas oficiales de Contabilidad Nacional. Este tipo de definición es sostenida por los profesores Feige, Gutmann y otros.

En segundo lugar existe la postura de aquellos que consideran economía oculta las actividades que debiéndose incluir en el producto nacional no se hace por cualquier causa; piénsese, por ejemplo, en actividades de amas de casa o trabajos de reparación domésticos. Esta definición es la propuesta por la OCDE.

En tercer lugar, otra posición es la de aquellos que sostienen que este tipo de actividad económica es toda la que se realiza al margen y/o en

contra del Estado, es decir, desde la evasión fiscal hasta la prostitución o el tráfico de drogas.

Por último existe una definición, tal vez la más popular, por la que se define la economía paralela desde un punto de vista de la fuerza de trabajo. Esta abarcaría toda actividad laboral realizada en condiciones irregulares, tanto el trabajo clandestino como aquel que se realiza en horas libres y sin ningún tipo de control establecido.

En definitiva, cualquier definición es válida, pero lleva aparejadas distintas posiciones en cuanto a metodología de investigación, implicaciones y valoración de este tipo de actividad.

Crecimiento de la economía subterránea

Un fenómeno claro y aceptado generalmente es su paulatino crecimiento. Se han argumentado todo tipo de razones, que se pueden agrupar en las siguientes:

- Razones de tipo fiscal: Por un lado la existencia de aumentos a corto plazo de la presión fiscal, y, de otro, el tipo de confianza que pueda tener el ciudadano en la forma en que gasta el Estado. Es decir, en épocas pasadas, con crecimientos sostenidos de la renta, se han adquirido unos niveles de prestaciones públicas difíciles de renunciar sin grandes injusticias; en el momento en que sobreviene la crisis, el ciudadano trata de mantener sus niveles de renta de una u otra forma, evadiendo impuestos o no declarando ingresos de otras actividades irregulares.

- El problema, por tanto, no es un mayor o menor intervencionismo, sino la asunción de un sentimiento de solidaridad por un lado y, por otro, de una mayor eficacia en la contraprestación dada por el Estado a la imposición.

- Razones de competitividad: Algunos empresarios ven, como única salida para competir con sus colegas del interior o del exterior, el «pase» a una situación sumergida. Los costes de producción son bastante más bajos ya que consiguen generalmente una evasión total de impuestos y cotizaciones y unos costes laborales —debido a una mayor demanda de empleos en situaciones de paro creciente y con escasos niveles de co-

bertura del subsidio— notablemente inferiores a los del mercado.

Este tipo de actuación sigue manteniendo numerosas unidades de producción en Europa Occidental las cuales han tenido, y tienen, que hacer frente a la agresividad de algunas

«Algunos empresarios sólo ven como salida para competir el pase a una situación sumergida.»

producciones (textil, confección, calzado, etc.) de países emergentes (Corea, Tailandia, etc.).

- Razones de incertidumbre derivadas de la crisis: La falta actual de asunción de riesgos por parte de las unidades económicas hace que, en un principio, se ensaye este tipo de



Quien hace un cesto, hace... economía subterránea.

producción, dada su gran flexibilidad. En primer lugar, por el carácter temporal de algunas producciones (como subcontrataciones de grandes empresas); y, en segundo lugar, por tratarse, en muchos casos, de trabajos irregulares que necesitan gran flexibilidad, tanto de mano de obra como de materias primas y, en definiti-

va, con pocas inversiones de capital.

Lo que sí puede concluirse es que la crisis se aborda desde ciertos sectores con una tendencia a la actividad sumergida, tanto desde el punto de vista del capital como desde el trabajo, ya que si unos pretenden lograr una total flexibilidad del aparato productivo, los otros tienden a recuperar el poder adquisitivo perdido (tanto con la búsqueda de «empleos de ayuda» como con puestos de trabajo que palién la precariedad a que se ven sometidos los trabajadores desempleados).

Métodos de estimación

Una de las mayores discusiones que se plantean entre los estudiosos del tema es la metodología de investigación del fenómeno. En efecto, hay que distinguir la existencia de dos corrientes perfectamente diferenciadas. La primera es aquella basada en la necesidad de abordar el fenómeno mediante fórmulas agregadas o macroeconómicas —principalmente a través de supuestos monetarios—; y, la segunda, la que opta por métodos de investigación microeconómicos, normalmente sectoriales o regionales.

La primera opción pretende la cuantificación de la actividad sumergida, pura y simplemente, pero no obtiene la necesaria información cualitativa de la razón del fenómeno. De ahí que a cada autor se le identifique más con la cifra a que llega que con el método aplicado.

Por el contrario, la técnica basada en métodos de estimación sectoriales o regionales pretende no sólo la cuantificación del fenómeno —a pesar de la crítica que se le hace de adolecer de un componente dinámico— sino también las causas, forma en que se produce, evolución, etc.

No es este lugar para la descripción de las metodologías usadas por Feige, Tanzi, Gutmann, etc., aunque no cabe olvidar otro tipo de instrumentos como el propuesto por la OCDE, basado en los contrastes ingresos/gastos, tanto a nivel global como a nivel de colectivos, regiones, etc.

Poca duda cabe en cuanto a que los instrumentos para la evaluación de la economía oculta pueden y deben ser perfeccionados, pero tal vez haya demasiado interés por cuantifi-

LA ECONOMIA SUMERGIDA

car, cuando lo que creemos que es importante es conocerlo, pues sin un conocimiento real de sus causas e implicaciones sería erróneo pensar en soluciones.

Amortiguador de tensiones

Las consecuencias de que una parte de la actividad económica quede fuera de la observación oficial pueden ser múltiples y analizadas desde distintos campos.

Así, desde un punto de vista global podemos considerar que dicho fenómeno actúa como amortiguador de tensiones sociales. En efecto, y citándonos al caso español, muchos sociólogos ven en ello una parte de la explicación a la prácticamente nula existencia de focos de tensión social en un país en el que más de dos millones de personas buscan empleo y que sólo una cuarta parte de éstos reciben subsidio.

Desde otro punto de vista, el del mercado de trabajo, la flexibilización de éste es total en el sumergido. La vieja aspiración empresarial del despido libre se cumple a rajatabla. Por otra parte hay que pensar que en determinados puestos de trabajo se carece de vacaciones, horarios, cobertura social, presión sindical, pagas, etc...

«Muchos sociólogos ven esta actividad económica como un amortiguador de tensiones.»

Las ventajas del mercado paralelo, obvias para el empresario, no son por tanto tan claras para el trabajador. Si éste acepta estas condiciones es porque o no tiene otra salida, o está, a veces, renunciando por un mayor salario actual (en algunos casos sí puede haber diferencias con el mercado oficial mediante la acumulación al salario del subsidio de desempleo) a determinados bienes sociales (prestaciones médicas, cotizaciones para jubilación, etc.)

Sin embargo, los empresarios legales también pueden verse perjudi-



Dejándose los ojos por cuatro perras.

cados por cuanto que si trabajan completamente dentro de la legalidad, sus condiciones de competitividad pueden resultar dañadas.

Este tipo de producciones carece, en la mayoría de los casos, del nece-

«Un 75 por 100 de los parados encontrarán algún incentivo para participar en el mercado subterráneo.»

sario control estatal y pueden dar lugar a fraudes, tanto desde el punto de vista de las homologaciones para productos industriales como del sanitario.

Las implicaciones en política económica provienen de lo que médicamente puede denominarse «error de diagnóstico» ya que si tanto a nivel de Cuentas Nacionales como de otro tipo de estadísticas, paro, precios, etc., es imposible la constatación y la cuantificación, necesariamente las políticas aplicadas pueden tener desviaciones en sus efectos. Este hecho ha llevado a decir a Feige, de una forma extremada, que «mis investigaciones me hacen sospechar que la «stajflation» es, en parte, un artefacto estadístico, que tiene su origen en los sistemáticos rasgos de nuestras estadísticas oficiales formadas por la recogida y enumeración de datos de una decreciente fracción del total de la actividad económica».

Situación en España

Analizando algunos indicadores de nuestro aparato estadístico se pueden obtener indicios razonables de la existencia de un importante sector subterráneo en nuestro país.

Así, no hay más que pensar en las cifras de cobertura del seguro de desempleo para pensar que un 75 por 100 de los parados actuales (muchos de los cuales —250.000— son principales, o cabezas de familia) encontrarán algún incentivo a participar en el mercado subterráneo.

En el mismo sentido, el número de empresarios sin asalariados y trabajadores independientes, cuya evolución es creciente en los últimos años en los sectores de construcción y servicios, contrasta totalmente con el descenso de empleos que sufre el país en la actualidad.

Igualmente, en el sector agrícola existe gran discrepancia entre el número de personas afiliadas al Régimen Especial Agrario (REA) de la Seguridad Social de trabajadores por cuenta ajena y la cifra procedente de la Encuesta de Población Activa. ¿Cómo puede explicarse que haya 250.000 afiliados más que los que se declaran trabajando en este sector? La explicación puede encontrarse en lo que se llaman «sectores refugio», es decir, trabajadores que se afilian a este régimen por ser las cotizaciones más bajas que en el régimen general y luego desarrollan su actividad en cualquier otro sector, sin afiliación ni control ninguno.

Finalmente, la existencia en la calle

de múltiples oficios «autónomos» como fontaneros, pintores, mecánicos, muchos de los cuales carecen de licencia fiscal, junto con la proliferación de mercados y productos claramente de imitación y falsificación de otros ya acreditados, hace pensar en la importancia que viene registrando en los últimos años.

Los estudios realizados en España en la actualidad son todavía, como en la mayor parte de los países, muy recientes. Personas como Carmen Vázquez han estudiado y estudian el tema a través de las encuestas de presupuestos familiares y declaraciones fiscales, o como Enrique Sanchis mediante encuestas a personas con trabajo a domicilio, etc.; pero en la actualidad no hay todavía trabajos definitivos que puedan mostrar la importancia de este fenómeno de forma global.

Las cifras cantan

Desde la Administración, la Dirección General de Política Económica y Previsión del Ministerio de Economía ha realizado un «trabajo piloto», basado en la conjunción de un aspecto sectorial y otro regional del tema, eligiendo la zona del Valle del Vinalopó (Alicante) donde se concentra la mayor producción de calzado del país. Para ello se creó una mesa informal entre la Administración, las centrales sindicales y organizaciones patronales, cuyos resultados principales, por ser más novedosos y cercanos, se resumen en los siguientes:

- De un total de 84.190 ocupados, 16.940 trabajan en su domicilio; es

decir, algo más de un 20 por 100. De la misma forma, de un total de 67.840 hogares, 13.550 tienen algún trabajador en el domicilio (20 por 100).

- Los trabajadores en el domicilio son casi todos mujeres (89,8 por 100) y la gran mayoría (91,9 por 100) trabajan en el calzado.

- Los ingresos medios declarados por trabajador en el hogar ascienden a 21.740 pts/mes y a 202.000 pts/año.

«Los costes de producción de las empresas ilegales resultan hasta un 30 por 100 más baratos.»

- Adoptando un promedio de 230.000 pts/año por trabajador a domicilio, podemos estimar que en el conjunto de los municipios estudiados (Elche, Elda, Petrel y Villena) el trabajo a domicilio aporta a la renta familiar unos tres mil ochocientos noventa y seis millones de pesetas, lo que supone, según la estimación de la encuesta, aproximadamente el 36 por 100 del total de ingresos familiares.

- El 16 por 100 de los trabajadores a domicilio están dados de alta en la Seguridad Social.

- Se estima a través de la encuesta que unas 4.500 personas tienen un puesto de trabajo «habitual» en empresas o talleres «irregulares». Igualmente, según los observadores (empresarios «regulares» e «irregulares» entrevistados) afirman que, en talleres o fábricas regulares, sólo se elabora el 69 por 100 de la producción, siendo el resto, 31 por 100, pro-

ducido en domicilio o empresas «ocultas».

- Los principales problemas que destacan los empresarios del sector, aparte de los derivados de la crisis económica general, y que, por tanto, pueden ser determinantes del surgimiento de la empresa oculta son: Las cargas de la Seguridad Social; la descapitalización de las empresas, que obliga en ocasiones al empresario a exponer su patrimonio personal; la dificultad para obtener créditos a corto plazo; la competencia desleal de la industria clandestina; la rigidez en la contratación de trabajadores; y las cargas fiscales.

Según opiniones de los empresarios legales, los costes de producción de calzado, realizado en empresas ilegales, puede resultar entre un 20 ó un 30 por 100 más barato que lo producido en las empresas regulares.

Para no empeorar las cosas

Los datos anteriores reflejan la importancia que el fenómeno de la economía oculta tiene para el sector del calzado y para la zona estudiada. Esta forma de producción, aunque tiene un importante grado de tolerancia social, y es creciente en los últimos años, constituye una fuerte preocupación para los centros de trabajo regulares, así como para las organizaciones sindicales y patronales.

En primer lugar, la actitud que se debe adoptar es la de seguir estudiando las causas, implicaciones y formas en que se manifiesta la economía subterránea. El necesario conocimiento previo es fundamental para la aplicación de una terapia no definida todavía. Mucho más importante que el tamaño que pueda tener en relación al P.I.B., es lograr conocer los aspectos cualitativos.

En una época de crisis como la actual es preciso actuar con prudencia, puesto que la economía paralela puede servir como colchón amortiguador de tensiones sociales y, en cierta manera, como hibernación activa de una serie de unidades de producción que de otra forma hubiesen desaparecido.

En cualquier caso, la represión pura y simple nunca será la solución a este problema, sino que habrá que buscarla en la creación de los canales necesarios para su emersión.

Venta ambulante: el final de la cadena.





EL ZAPATO DE CRISTAL

El trabajo en casa, un complemento de ingresos.

Si Hacienda y los inspectores del INEM apretaran un poco las tuercas, la industria del calzado clandestino se venderían abajo sin remisión. Empresas y obreros son más clandestinos que el hombre invisible, y el producto que sale de sus manos, tan quebradizo económicamente hablando, que más parece de cristal.

El chovinismo español siempre echó mano de las naranjas y del calzado. También recurrió al famoso beso de la española, al Mihura, al jerez y a los valores eternos, pero eran menos rentables económicamente y, en cierto modo, delicados de exportar. Es verdad que nuestras exportaciones punteras se hicieron a costa de mano de obra barata y sistemas de producción no muy ortodoxos. Y hoy parece como si algunos sectores le hubiesen tomado el gusto a seguir produciendo con aquellas mañas, manteniendo formas de economía subterránea altamente rentable y casi bendecidas por la Administración. Como si en estos momentos de crisis todos los implicados (empresarios, obreros y Administración) estuviesen de acuerdo en no levantar la liebre, buena parte del calzado alicantino sobrevive con cargo a Hacienda y a la Seguridad Social.

La industria del calzado tiene una peculiar historia sin la cual, sin aquellos polvos, no llegarían a comprenderse estos lodos. Con un

inicio a partir de los años 50, la exportación se dispara en los años 60 hasta mediados de los 70. Se exportaba calzado barato o de calidad media, comercializado este último bajo marca del distribuidor. Las exportaciones con marca propia eran una excepción. En este sentido, los precios determinan los costes, y no al revés, como ocurre con otros productos o, incluso, con el calzado de primera calidad.

Las empresas de la zona tienen, casi todas ellas, una creación «desde abajo». Un especialista comienza a trabajar en casa junto a su familia, primero como complemento de sueldo, luego responsabilizándose de ciertas tareas, cubriendo pedidos en temporada alta, más tarde montando un pequeño taller y, por último, la fábrica.

Por regla general se observa que, cuanto menos dependientes sean de la moda y del zapato barato, las empresas son más estables y su situación administrativa más regular.

De acuerdo con este principio, las fábricas de calzado de caballero o las de niño de primera calzadura son más estables que las de calzado de señora o deportivos.

Parece que el futuro de la industria es malo y que sólo tienen probabilidades de subsistir los fabricantes de calidad o los que están vinculados a comercializadoras importantes. Con lo cual la solución definitiva pasa, lógicamente, por conseguir una buena imagen de marca y prestigio.

Según cálculos de la Federación de Industrias del Calzado Español (F.I.C.E.), en la provincia de Alicante habría unas 1.000 empresas que emplearían a cerca de 30.000 trabajadores en el sector. Curiosamente, tienen una profunda vocación exportadora, significando las ventas en el mercado exterior entre un 60 y 70 por 100 de la producción provincial.

Pero cuando hablamos de empresas en este sector posiblemente nos referimos a conceptos bien distintos a lo que entiende por empresa el común de los mortales. En realidad se dice que existe una empresa de calzado cuando se dispone de la *sección de mecánica* y *acabado*, aunque el resto de las tareas se hagan fuera. En virtud de esto, empresas clandestinas son aquellas que, poseyendo la *sección de mecánica* no están legalizadas, aceptándose plenamente como oficiales las primeras.

Las razones no son clandestinas

Las causas que motivan la actividad clandestina son variadas y tan «de peso» que no parece que el problema tenga una solución o alivio a corto plazo. El incentivo más importante para trabajar en condiciones irregulares es, sin duda, las cargas de la Seguridad Social, que representan un 12 por 100, aproximadamente, del coste de fabricación (200.000 pesetas por trabajador y año).

La segunda causa es la estacionalidad de la demanda de calzado y lo cambiante del resultado de las campañas. Por ello existe una flexibilidad de contratación y despido, de adaptación de las jornadas diarias a las necesidades del pedido, etc.

En tercer lugar, ha favorecido la expansión de empresas clandestinas el cambio de estimación de las bases imponibles y cuotas tributarias del

Impuesto sobre Sociedades. Cuando existía un régimen de evaluación global, los propios fabricantes se encargaban de distribuir las cuotas entre todas las empresas, legalizadas o no, produciéndose un sistema de autorregulación. Con el sistema de estimación directa a cada empresa, la clandestina escapa al control y al impuesto.

‘Las cargas de la Seguridad Social representan un 12 por 100 del coste de fabricación.’

Desde el punto de vista del trabajador, no sólo es, en el mejor de los casos, un complemento de ingresos, sino que, a menudo, es inevitable cuando los retrasos en la percepción del Seguro de Paro pueden llegar a ser superiores a los seis meses. Todo parece indicar que existe una cierta disposición de los trabajadores a aceptar el cierre de la empresa legal en la que trabajan, cobrar la indemnización y continuar trabajando clandestinamente, al tiempo que perciben el subsidio de paro correspondiente.

Existe una quinta razón, y no pequeña, que favorece esta situación. Se trata del actual estado de la inspección de la Administración que, en cierta forma lo permite: las inspecciones se realizan fundamentalmente sobre las empresas legalizadas (algunas, como las de Hacienda, exclusivamente).

La salud en peligro

El trabajo a domicilio se hace habitualmente por mujeres, mientras que los hombres trabajan casi siempre en talleres más o menos legalizados o en su propio taller familiar. Las mujeres suelen comenzar de niñas, aprendiendo tareas elementales en casa; más tarde, al cumplir los 16 años suelen colocarse como aprendizas en talleres, seguramente por un deseo de independencia con respecto a su familia; después, al contraer matrimonio, vuelven a trabajar a domicilio, ya como oficiales *aparadoras**. Las razones que se apuntan para esta actividad son unos

ingresos familiares suplementarios y la necesidad de un horario flexible que les permita atender las tareas domésticas.

Pero, mientras las condiciones de trabajo en las fábricas no ofrecen especiales condiciones de peligrosidad o insalubridad, a domicilio, y en algunos talleres, los vapores de las colas de *neopreno* pueden resultar nocivos por falta de ventilación o por un exceso de horas de exposición. En algunos talleres clandestinos las condiciones de trabajo son penosas, con locales mal ventilados e iluminados, y en condiciones de humedad y temperatura poco recomendables.

Es muy importante, a la hora de intentar entender el clandestinaje y el trabajo a domicilio, tener en cuenta la gran estacionalidad de la industria del calzado en lo que se refiere a la producción anual (hay dos temporadas: primavera-verano y otoño-invierno) y en los pedidos conseguidos para cada una de ellas. Aunque la industria del calzado tiene autorizados sesenta días de suspensión temporal de empleo por razones técnicas, los empresarios desearían ampliar dicho plazo a noventa días, o bien poder distribuir las horas de trabajo anuales en función de las necesidades de producción.

Bien pagados

Los salarios percibidos por los trabajadores son muy similares, salvo en Elda, donde pueden ser hasta un 20 por 100 superiores, en función del tipo de calzado típico de la zona (de señora, de buena calidad —el calzado, no necesariamente la señora—) que requiere una especialización mayor. El salario de los hombres oscila entre las 14.000 y 17.000 pesetas a la semana y el de las mujeres se fija en torno a las 12.000 y 15.000 pesetas, lo que representa, en el caso de los hombres, entre un 40 y un 60 por 100 más que el salario base acordado en convenio. Los trabajadores a domicilio, por su parte, tienen unos ingresos muy variables, en función de las horas que dediquen al trabajo; cobran por par aparato, sin sueldo mínimo garantizado, ni primas de productividad, etc.

Como se ve, existen tantas razones para la existencia de la empresa clandestina del calzado que el desclandestinizador que las desclandestinice, buen desclandestinizador será.



LA ESTRATEGIA DEL CHANCHULLO

Gloria OTERO

Se le ha dado en llamar economía sumergida, que es una fórmula que combina cierta plasticidad conceptual con un toque de precisión técnica. Un término muy a la medida de la ambigüedad y las pretensiones con que las sociedades modernas se enfrentan a un tema viejo como el hambre cual es el trabajo negro, dicho lisa y llanamente.

Algo que ha existido siempre, afirman los expertos, lno vamos a descubrir ahora la chupaza nacional, pero que a tenor de la crisis se ha generalizado de modo tan espectacular, que tácita o explícitamente se ha llegado a considerar como una fórmula de supervivencia económica en tiempos duros. La explotación y el fraude como solución o el «a falta de pan, buenas son tortas».

El problema no es ya el de la secular picaresca laboral de ciertas capas marginadas; ni el tema tiene mucho que ver con el ingenio siempre renovado del latino, a la hora de sacarse unos cuartos como por arte de magia.

La reventa del billete de metro, el asalto mendicante al conductor desvalido ante el semáforo; las antenitas vibradoras para el nene y la nena, los chistes de amor a 25 pesetas... son apenas una nota de color (imaginación y miseria que se integran fugazmente en el ceremonial urbano), el ribete anecdótico de una situación económica bastante más negra, generalizada y seria.

El problema, y su absoluta novedad, es la buhonería industrial, generalizada en innumerables empresas sin gran dificultad, y elevada al rango de estrategia comercial. El desmantelamiento de grandes áreas de producción para sumergirse directamente en el trabajo a domicilio o en talle-

res clandestinos por toda la geografía del país. La sumersión económica a gran escala, que se practica sobre todo en sectores como el textil, el juguetero o el del zapato, aunque la fórmula, con mayor o menor grado de ilegalidad, se ha extendido a todas las áreas. Incluso entre los propios trabajadores se practica, como única manera de eludir el paro. Es el caso frecuentísimo del despedido que,

«Hay fundiciones de acero, con un solo empleado, donde se fabrican hasta obuses.»

con mil argucias y el dinero de una indemnización, se monta por su cuenta. El polígono industrial de Paracuellos de Jarama, con 270 naves construidas, está a rebosar de «independizados» de última hora, con apenas un año funcionando y en situación legal indescribible en gene-

ral, aunque, al menos, en un aspecto está clarísima su marginalidad: toda la zona está declarada nada menos que área de protección natural y los terrenos ocupados son oficialmente agrícolas.

Los polígonos espontáneos

Anteriores alcaldes concedieron algunas licencias a capricho, saltándose la normativa, y hoy el polígono, sin calles, sin alumbrado ni nombres en la mayoría de los talleres, es una minijungla de empresas molestas, peligrosas y nocivas de lo más variopinto; con un promedio de no más de cuatro trabajadores cada una, la mayoría de Madrid, y una producción para todos los gastos.

Hay talleres de textil, de calderería industrial, imprentas, fábricas de puertas blindadas, de piezas de automóvil... Fundiciones de acero con un solo empleado que no ha visto a su dueño desde hace un año y en las que se fabrican hasta abusos. Empresas químicas de plásticos, de destilación de disolventes, con trabajadores de estreno en el oficio, recién sacados de la albañilería...

Un pequeño emporio industrial nacido por generación espontánea, como las flores del campo, al pie del Jarama. Que no ofrece más inconvenientes a sus usuarios que cierta escasez de agua en verano, cuando en el pueblo empiezan a funcionar las piscinas. Por lo demás, este polígono en zona natural protegida es un ejemplo de los más suaves en cuanto a ilegalidad se refiere.

En las grandes ciudades y en las áreas rurales son mucho más frecuentes otras fórmulas, en condiciones materiales y sociales bastante peores: el chabolismo industrial en las periferias de la ciudad, la contratación por jornada, sobre todo en la construcción, cada mañana en plena calle y a gusto del capataz... y el trabajo a domicilio, que en el textil dobla y triplica en la actualidad al realizado en fábrica.

«La empresa de confección para la que yo trabajo —comenta un trabajador del sector que dirige una cooperativa desde hace dos años— tiene veintiséis personas en plantilla y mueve un millón de prendas al año;

chaquetones, gabanes, etc. Esto es lo normal ahora. Se mantiene el volumen de producción a base de ahorrarse gastos de personal dando la mayor parte del trabajo a talleres pirata, a cooperativas en eternas vías de legalización y a domicilio».

Antes lo que sacaba fuera de la fábrica eran tareas de acabado fundamentalmente. Pero ahora normalmente lo único que se hace dentro es el corte. Lo demás se reparte por ahí. Salen camiones trailer a Extremadura, a Andalucía, a la Mancha, y por siete u ocho mil pesetas al mes hay pueblos enteros dedicados a esto. En las casas o en talleres. Además, ahora, con el tipo de prenda informal que se ha puesto de moda, no hay problemas de calidad como antes. Lo que en la capital no encuentran quien se lo haga porque prácticamente lo quieren regalado, se lo llevan a Toledo, a Granada, a Almería y se ahorran todo: local, SS, energía y cualquier problema laboral, porque la mano de obra son, en un 90 por 100, mujeres, amas de casa casi todas, que trabajan a destajo sin rechistar. Es una cadena infernal. Yo por ejemplo, en mi cooperativa no tengo más remedio que recurrir a las señoras en su domicilio. Vendiendo a una fábrica de chaquetas de plástico y

doy fuera lo de poner las cremalleras, los bolsillos, la tira de los cuellos...

Tengo tanta gente fuera como en plantilla, que son quince. Y todos los días me viene un promedio de ocho mujeres a pedirme faena; de todas las zonas de Madrid, que no sé ni cómo se enteran. Y claro, les pago lo que puedo, que es muy poco porque, si no, me hundo. Este trabajo hay que aqulatarlo al milímetro y a veces se mete la pata. ¡Cómo hay que hacerlo a ojo!. Por ejemplo, el bolsillo

«Con la moda de la prenda informal no hay problemas de calidad como antes.»

yo lo pagaba a 35 pts. hasta que llegó una habilidosa que corría muchísimo y se llevaba 400 pts. La llamábamos el monstruo de los bolsillos. La echamos porque perdíamos con ella lo poco que nos quedaba a nosotros por prenda. Eso en una cadena automática no pasa porque el cronometrador no deja ni tiempo para ir al servicio».

La «Ayudita»

En su casa, las mujeres se cronometran tan duramente como lo haría su peor enemigo. Es la razón de ser del trabajo a destajo. Para sacarse esa «ayudita» con que eufemísticamente se denomina a las siete y ocho mil pesetas que la mujer consigue añadir al sueldo del marido cosiendo bolsillos, cremalleras, corbatas, trajes... ha de dedicar algo más que los ratos libres: «Yo he estado ocho años cosiendo manoplas de cuerda para el baño. Mi marido salía por unas cuarenta al mes y con tres hijos que tengo, no me venía mal una ayudita. Empecé a lo tonto, por una amiga que me lo dijo, y me pasaba toda la tarde y por la noche hasta que aguantaba; hasta la una o las dos. Como era bastante rápida, me hacía siete manoplas al día, a 19 pesetas que las pagaban. Pero la casa se ponía perdida de la pelusa que soltaba la cuerda. A lo último tuve que ir a hablar con el jefe de la fábrica para que me subiera una peseta y poder llevarme tres mil al cabo del mes. Y lo tuve que dejar porque enfermé de la espalda».

Gran parte del sector del zapato ha desaparecido de la legalidad.



LA ECONOMÍA SUMERGIDA

Cuando el número de trabajadoras a domicilio pasa de 20 ó 30, aparece el intermediario entre la fábrica y la señora, que distribuye el trabajo y se lleva a cambio un tanto por ciento por pieza. Y subiendo de categoría, en empresas del porte de Induyco, por ejemplo, lo que existe es una red nacional de locales, entidades, pueblos que trabajan en cada una de las áreas de producción como verdaderos satélites. En la división de punto, por ejemplo, hay 500 personas en plantilla, pero se hace más trabajo fuera que dentro. Y pueblos y cooperativas aparte, los conventos de monjas están a su servicio por toda la mitad sur del país. En ellos encuentran las grandes empresas, entre las que se cuentan incluso diversas entidades bancarias, la humildad y el recato en el servicio con que sueña el capital desde sus orígenes. Aunque en el marco de la economía sumergida, tanto puede exigir el más veterano sindicalista como cualquier novicia de clausura estricta. Es el caso de Enrique Gómez, oficial de primera con 20 años de experiencia en el sector y un prestigio profesional que no le ha servido más que para trabajar a domicilio para sastres, en lugar de para fábricas, desde que cerró la suya, hace tres años: «Yo cogí fama de mal bicho políticamente. Durante los follores del cierre de mi fábrica se creó un carisma alrededor mío porque no me doblaba. De manera que busqué trabajo y nada. Me tuve que coger a otro sistema. En el periódico, en los anuncios por palabras, piden siempre gente para trabajar en casa. Yo, claro, con el truco de poner a mi mujer por delante, porque al hombre no lo quieren, se supone que no pasamos por el aro tan a gusto como ellas. Te dan un pantalón a prueba y si haces un trabajo fino te dan más.

Humildad a destajo

Y así estamos. Trabajamos los dos, para varios sastres. Los sastres son los que mejor pagan (800 pts. por pantalón), pero exigen una faena muy bien hecha. Menos el corte, nosotros hacemos todo el pantalón. Ponemos el hijo, la máquina, la plancha, recogemos y llevamos el trabajo a donde sea... Y es un trabajo muy criminal porque oscila tanto que hay meses que no sacas ni



El beneficio se lo embolsa el «canallón» yanqui.

diez mil pesetas. Cuando más consigues no pasas de las setenta. Y yo tengo tres hijos y ningún derecho. Trabajamos a su completa comodidad. Cuando hay género, día y noche, porque hay que entregar cuando te lo dicen, y cuando no a fastidiarse. Eso sí, la suerte es que nosotros tenemos un oficio ya. Somos gente profesional. El textil tiene eso: que pasas hambre, pero no te mueres de ella porque sabes algo más que poner un tornillo. Y si puedes escaparte de faenar para fábricas, que pagan mucho menos aún, a 300 y hasta a 70 pts. el pantalón, está algo mejor. Y nosotros, como somos dos, podemos sacar hasta cuatro pantalones quedándonos por la noche. Autoexplotándonos, porque esto no tiene remedio; nosotros mismos lo ponemos mucho más negro por la necesidad que tenemos de ganar algo. Ahí está la explotación. Que el que crea la riqueza, el que trabaja, es el que está acogotado, y el que no pone nada, sólo la tienda y exigir que todo esté muy bonito y muy bien empaquetado, se forra. Y luego lo de las cooperativas tampoco va a ninguna parte.

Yo he tenido una experiencia en ellas, pero amarga en el fondo. Porque existe una ley para que la montes, pero luego no te dan el dinero para empezar y como hay que comer

todos los días... En el mejor de los casos, cuando la cooperativa ya funciona, resulta que fácilmente te acaban fundiendo las bielas porque acabas vendido a las comercializadoras. Trabajando para otros y abaratándoles el producto. Tienes que saber eso y que vas a pasar hambre hasta la Biblia antes de llegar a poder comercializar tú. Además, está la gente; que está acostumbrada a tener siempre a alguien encima diciéndole «vamos, cabalgar» y a pensar «como tú me engañas en el dinero, yo te engaño en el trabajo» y no hay responsabilidad. De modo que por todas partes te coge el toros.

El chollo de las comercializadoras

La situación del textil, descarada y complicadamente irregular, no es nada, sin embargo, comparada con el sector calzado. En este área, de siempre muy ligada al trabajo a domicilio por razones inherentes al propio proceso de fabricación, escasamente mecanizado aún, no es que haya aumentado lo que en las zonas zapateras se denomina con terminología propia «casas de

Es que el sector entero ha prácticamente desaparecido de la legalidad.

En toda la zona alicantina, sede del 80 por 100 de la producción española total, han ido cerrando una tras otra por la vía rápida: el cerrojazo y que pague el muerto el fondo de garantía salarial. En Elda, de 450 fábricas existentes hace apenas cuatro años, quedan en la actualidad unas cincuenta. Los edificios de las que fueron las más importantes empresas

«En Elda, detrás de cada bajo sin escaparate, o en cada sótano, hay un taller.»

de la ciudad se convierten en solares o se reparten entre un enjambre de minitalleres, y en lugar de las ilustres firmas, aparecen comercializadoras a granel de cara a la exportación a EE.UU., el principal mercado de la zona, que reparten el mismo trabajo que hacía la fábrica a infinidad de talleres clandestinos a su servicio; con idéntico personal a precio de ganga, y sin responsabilidad alguna. Las comercializadoras producen por este sistema mucho más barato, y es con ellas con quien comercian las más importantes compañías yanquis, que están generando una competencia ilícita de exageradas proporciones en todo el sector. «Aquí resulta que el beneficio de todo este panorama de fraudes ni siquiera se queda para el canalla español, sino que se lo embolsa el canalla yanqui —comenta el inspector de trabajo del área—. Y con este panorama las inspecciones son completamente inútiles. Va a hacer un año que se hizo una campaña de persecución del clandestinaje. En total hubo 400 visitas a talleres en Elda y Petrel. Se cogió a 120 obreros en paro trabajando en empresas ilegales y se dictaron sanciones por valor de 40 millones de pesetas, pero hasta la fecha no se ha hecho efectiva ni una. La burocracia del procedimiento es larga y el encausado es siempre insolvente. Y, sobre todo, lo que es fundamental, la comercializadora, que es la que les da trabajo, nunca tiene responsabilidad legal. Contra ella no tenemos armas. Y mientras no podamos responsabilizarlas en nada, toda acción es inútil. Aunque podrían paralizarse los talleres. Simplemente cortándoles la luz

por no estar declarados como industria. Porque aquí el fraude no es sólo al trabajo. Es a Hacienda, a Industria... Pero la Administración no tiene claro este tema por más que se han aportado muchas soluciones posibles desde sindicatos y empresario. No se acaba de ver que esto aumenta la crisis en lugar de ayudar a pasarla».

De manera que a los inspectores no les queda más papel que el de hacer el ridículo en sus visitas, que provocan siempre situaciones de enorme violencia, si no física, aunque de todo hay, si psicológica. Que pregunten nombres y no se los den; que pidan el carnet de identidad y les digan que no lo tienen...

Buscando el Tercer Mundo en casa

Y al trabajador de toda la vida en el zapato, en una ciudad que sólo vive de eso, no le queda más que pasarse al subproletariado y montarle el Tercer Mundo en casa a las comercializadoras. Y si hace tres años ganaba 60.000 pesetas por una jornada de ocho horas y tenía todos los derechos, ahora tiene que trabajar doce y catorce; si es que tienen

pedidos y si aguantan de pie; y tiene que correr con todos los gastos del local para llegar a las cincuenta mil. «Siempre con el martirio encima de ver aparecer al inspector y salir con un multazo que nos hunda para siempre. ¡Como si nos gustara hacer esto y estar de carne de cañón! Pero claro, a río revuelto, ganancia de los de siempre. Aquí a los de Elda siempre nos han achacado lo bien que vivíamos. Que ahora, con tanta crisis y tanto cierre seguimos marchando. Lo que no ven es lo que se trabaja aquí. Y cómo. Que estar legalizado es lo más bonito que hay, pero a nosotros eso se nos ha acabado. Aquí hoy no se coloca más que el que tiene el paro para que no pueda reclamar nada, y el que acepta sin más, no reclamarlo. O el que se atreve con una cooperativa a sacar lo comido por lo servido».

En Elda, detrás de cada bajo sin escaparate, y en cada sótano, hay un taller. La maquinaria necesaria para montarlo es barata; con tres millones se soluciona. Y el personal de los locales clandestinos no suele pasar de las ocho personas; eso es suficiente para fabricar 4.000 zapatos al mes. Zapato siempre de señora y de moda; al gusto yanqui, todo charoles, trenzados y trabajo de chinos. Pura artesanía de la que se encargan en su casas todas las mujeres de la ciudad.

Fábrica de calzado que no soportó la crisis



No hay cuarto de estar de Elda en el que no se rompa la espalda el ama de casa y sus hijas, forrando tacones, «aparando», doblando, rebajando la piel de infinidad de pares. Labores todas a mano, a excepción del aparado (cosido de las costuras) que casi siempre se han realizado a domicilio. Y no precisamente a ratos libres. La mujer en Elda «se sienta» ante el zapato a las nueve de la mañana, se retira a las doce para hacer la comida y a las dos horas vuelve a ponerse hasta mucho después de acabar la tele. Son doce y quince horas diarias para sacarse a la semana cuatro o cinco mil pesetas, siempre con la ayuda de las hijas. Así, hasta que se les resiente la columna vertebral y lo tienen que dejar a la fuerza.

En los talleres, prácticamente lo único que se hace es montar y terminar el zapato. Un zapato que ha quitado el mercado a los alemanes, a los franceses y casi casi a los italianos y que ahora intenta sobrevivir a la competencia de Corea, Taiwan, Norte de África con sus mismas armas: a la baja en precios ahorrando en salarios. La estrategia más fácil en principio, pero más inútil a la larga porque aunque lo intenten «los cuervos de la crisis» (como llaman por aquí a los que montan comercializadoras), el valle de Vinalopó, la región del caltrao español, no es Corea.

Detrás del mundo de ilusión

Ibí y Onil, en Alicante, son los pueblos en los que se concentra de forma monográfica la producción juguetera española. Allí radican las grandes marcas de todas las noches de Reyes: «Famosa», «Vicma», «Toise» en muñecas; «Rico», «Payá», «Feber» en el juguete mecánico. Es un sector en el que no se ha registrado crisis de la demanda ni competencia tercermundista alguna; en cambio, los costes de producción se han disparado, con consecuencias más exageradas para el trabajo negro que en textil.

En estos pueblos, las fábricas no han desaparecido, como en Elda. Por el contrario, cada vez son más famosas y atontan más a su pequeña clientela con su mil anuncios en TV. Lo que ha ocurrido, en cambio, es

que se han convertido poco menos que en almacenes, a base de dar trabajo a domicilio. Y los pueblos se han transformado en el país de los garages. Junto a cada portal hay «una cochera» con la persiana echada en la que, en vez de coches, hay siempre faena. Mujeres, niños a la salida del colegio y adolescentes casi siempre. En Ibí, sobre todo, los pisos no bastan para dar cabida a todo el despliegue de cochecitos, pistolas,

«FEBER, una de las empresas jugueteras más potentes, tiene en plantilla 45 trabajadores.»

bicicletas con el infinito número de piezas de que constan antes del montaje. Y a todas horas del día y de la noche van llegando furgonetas a dejar y a llevarse el material. Los propios empresarios lo dicen: «hay que tener la plantilla suficiente para cargar y descargar el camión. Lo demás ya te lo harán fuera».

Y no solo en Ibí y Onil, que con sus 20.000 y 5.000 habitantes respectivamente no dan abasto a la producción en bruto que sale en cada camión. Todos los pueblos de alrededor, más los de la Mancha y algunos de Granada y Extremadura, trabajan a domicilio para la industria juguetera. No en vano «Feber», una de las más potentes empresas del sector, tiene en plantilla 45 trabajadores. Otras, con más trabajadores en nómina, están por el contrario a punto de presentar expediente de crisis. «Rico» y «Payá» entre ellas. Esta última fue precisamente la pionera del sector, la que inició la industria juguetera en Ibí vendiendo candiles de hojalata. De ahí pasó a fabricar una pequeña tartana para los niños, que hoy es el símbolo del pueblo, y fue el punto de partida de toda esta industria, en manos, aquí como en Onil, de clanes familiares muy estrictos; un poco a la andaluza. Sobre todo en Onil, la cuna de las muñecas. Sólo que en este pueblo no se ve ni siquiera el dinero que los grandes clanes le sacan. Ni siquiera tiene gasolinera. Allí sólo se ven, diseminadas por el valle, «las casetas» de los trabajadores. La versión modesta del chalet en el campo de

los habitantes de este pueblo cuya población es toda inmigrada de la Mancha, de Murcia, aunque ahora es valenciano-parlante; pero muy a su aire, porque vota Alianza Popular en masa.

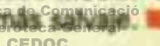
La autoexplotación como sistema

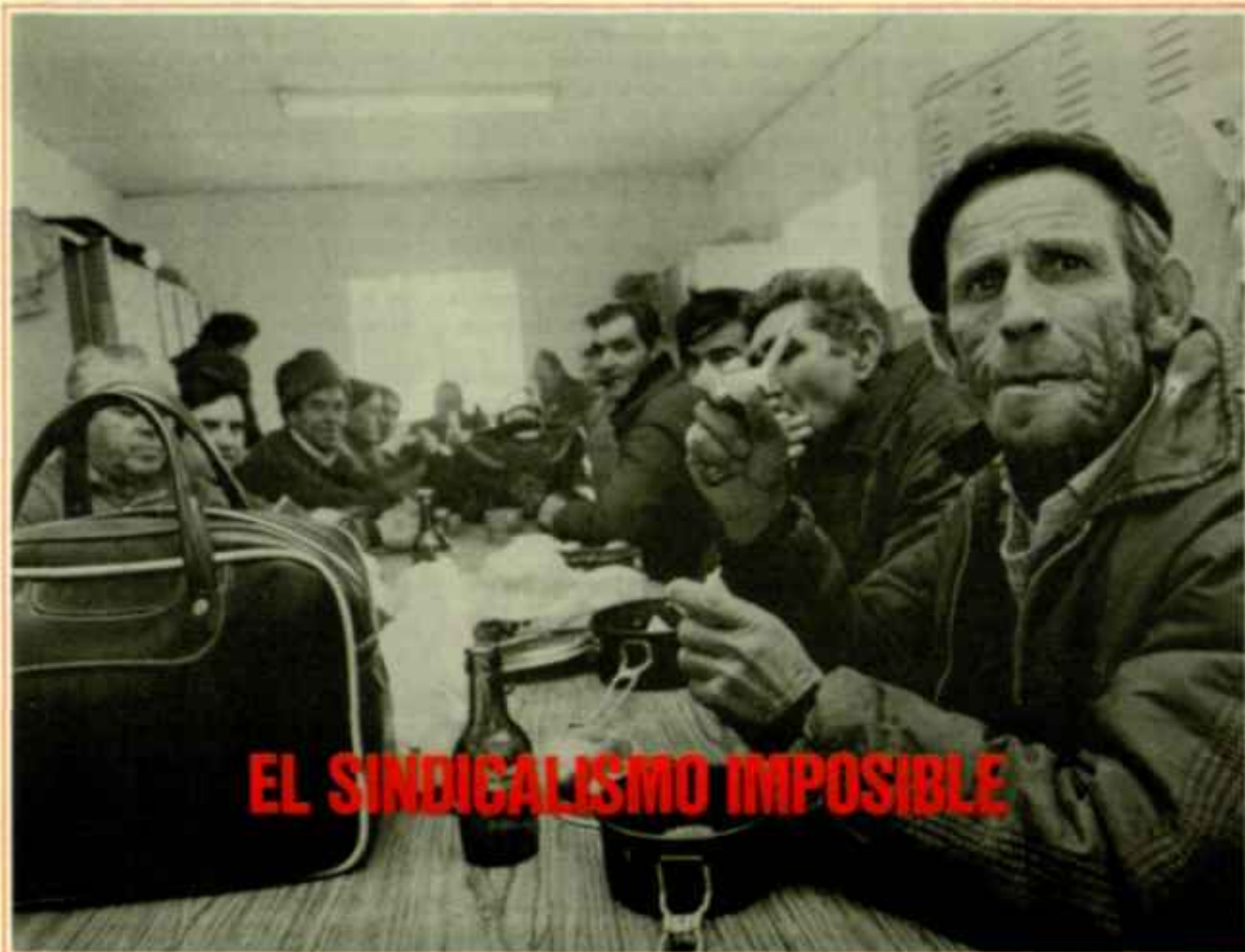
En este pueblo el trabajo a domicilio es particularmente siniestro por la mansedumbre y el paternalismo que lo rige. Allí, las mujeres, y todos sus hijos, desde que tienen edad de jugar se apostan en las ventanas para aprovechar la luz del día al máximo, y peinan, visten, cosen, y ponen mil lazos a las muñecas horas y horas. Ellas aportan el hilo, las agujas, la máquina de coser, la luz... y se llevan, por ejemplo, 150 pts. al día poniendo lazos desde las seis de la mañana a las doce de la noche. O montando ojos, que es lo más extendido en el pueblo. Algo inimaginablemente tético y laborioso que consiste en pegar la pupila a un plástico, cortarle las virutas que se le quedan en la fábrica, pegarle las pestañas y montarlo todo dentro de una esfera. Todo ello, a veces, a un tamaño microscópico.

Pues bien, mil ojos así montados se pagan a 800 pesetas y, como dicen allí, «no se hacen ni en treinta horas, teniendo una experiencia de diez años haciéndolos».

Eso sí, en Navidad, todas las mujeres reciben una hermosa cesta de parte de sus fábricas correspondientes. ¡Y que no falten!, porque aún se están llevando el trabajo a Almería y a Murcia porque se lo hacen más barato todavía. Y porque de este minúsculo pueblo salen al día 40.000 muñecas.

Y aquí también ha habido campañas de persecución y denuncia de trabajo negro, en este caso contra las empresas, por toda clase de abusos de autoridad. Pero, como reconoce el propio inspector de la zona, siempre con un carácter moralizante «y ya ni eso, porque ahora en cuanto dices algo, lo que hacen es ponerte las llaves de la empresa encima de la mesa».

Así es como prospera una industria que exporta a toda Europa y a Latinoamérica y como funciona la moderna economía sumergida. Tan moderna como la más oscura Edad Media. Y desde luego bastante. 



EL SINDICALISMO IMPOSIBLE

Su única carta de presentación para encontrar trabajo, no exige ningún tipo de seguridad.

Los sindicatos no podían ser la excepción.

Siguiendo la norma general, el sindicalismo organizado poco o nada conoce de los avatares de la llamada economía sumergida.

El tema está de moda pero los grupos que se pueden considerar, a priori, parte interesada en la cuestión reconocen sin timidez que, hoy por hoy, la llamada economía sumergida o irregular —como siempre los hechos menos conocidos son los que gozan de más definiciones— no pasa de ser materia de estudio y análisis, brillando por su ausencia las alternativas o, cuando menos, tomas de postura lo suficientemente firmes o pensadas como para poder permitir el pasar a la acción.

Ni la patronal, ni los sindicatos, ni el propio Gobierno, se sienten con fuerzas o suficiente información como para tratar de definir y cuantificar el problema. Es más, preguntados sobre él sus referencias no pasan de los estudios que se han realizado fuera de nuestras fronteras. Así lo reconoce Alfonso Vázquez, economista de CC.OO., quien afirma «que nuestro sindicato, como el resto de las organizaciones, apenas tiene datos. Algo hemos estudiado sobre el

tema, fundamentalmente en lo que hace referencia a la construcción, pero estamos en mantillas».

La opinión de Alfonso Vázquez, el tema debe de ser estudiado y tratado con una delicadez tremenda «porque no está claro que una acción san-

«A este tipo de trabajadores no se les puede ir con los planteamientos del sindicalismo clásico.»

cionadora de la Administración n... fuera a crear nuevas ondas de paro y ello sin solucionar el problema». «La economía sumergida —añade— hay que combatirla pero garantizando que emerja suavemente». De sus palabras se deduce que a los sindicatos,

LA ECONOMÍA SUMERGIDA

hoy por hoy, les preocupa el que se pueda dar la razón al dicho popular de que «sea peor el remedio que la enfermedad».

Pero, quizá la importancia actual llega a su grado máximo cuando se le pregunta sobre las posibilidades de sindicalizar a los trabajadores «sumergidos» o por los menos desarrollar una práctica sindical en estos medios. «Los sindicatos —nos dice Alfonso Vázquez— no llegamos a estos trabajadores. Es cierto que están indefensos ante los empresarios y su protección debería ser el camino por el que avanzaron los sindicatos, pero es que ellos mismos quieren esa indefensión porque es su mejor carta de presentación para seguir trabajando».

Es ahí donde se plantea una de las cuestiones clave para el futuro del sindicalismo, máxime cuando todo hace prever que las formas de economía sumergida, en un futuro más o menos próximo, pueden multiplicarse. Entre los dirigentes sindicales cunde la impresión de que el problema obliga a que las centrales lo aborden desde perspectivas nuevas, como dice Alfonso Vázquez «a este tipo de trabajadores no se les puede ir con los planteamientos del sindicalismo clásico. Tenemos que transformar nuestra propia mentalidad, acostumbrarnos a vivir con la economía sumergida, porque el sindicalismo está abocado a un profundo cambio».

Considera Vázquez que el hecho hay que contemplarlo como un acicate «para variar nuestras formas de presencia entre los trabajadores».

«Hay que pensar —comenta más adelante— que será muy difícil, por no decir imposible, volver al pleno empleo, que se mantendrá una enorme inestabilidad en el mercado de trabajo y que por lo tanto el sindicalismo tradicional, el del pleno empleo con niveles de producción altos, tiene que cambiar mucho».

Alfonso Vázquez es de la opinión de que la Administración no tiene un enorme interés en acabar con la economía sumergida: «está dispuesta a que se conviva con un alto nivel de economía subterránea habida cuenta del paro existente. Sabe que ahí tiene una fórmula de escape, si la toca, puede producirse un aumento de la presión social, cuestión de la que evidentemente quiere huir».

«La Administración está dispuesta a que se conviva con un alto nivel de economía sumergida.»

Por lo que respecta a los empresarios hay que hacer una primera distinción: mientras los empresarios dan muestras de sentirse muy preocupados por el tema, sus confederaciones, sobre todo la CEOE, son proclives a combatir el tema. «La CEOE nos dice Vázquez — está interesada en combatirla aunque se nutren de ella. Sin ir más lejos ahí está el caso de el Corte Inglés. No quiere una zona de competencia desleal pero también son conscientes de que si

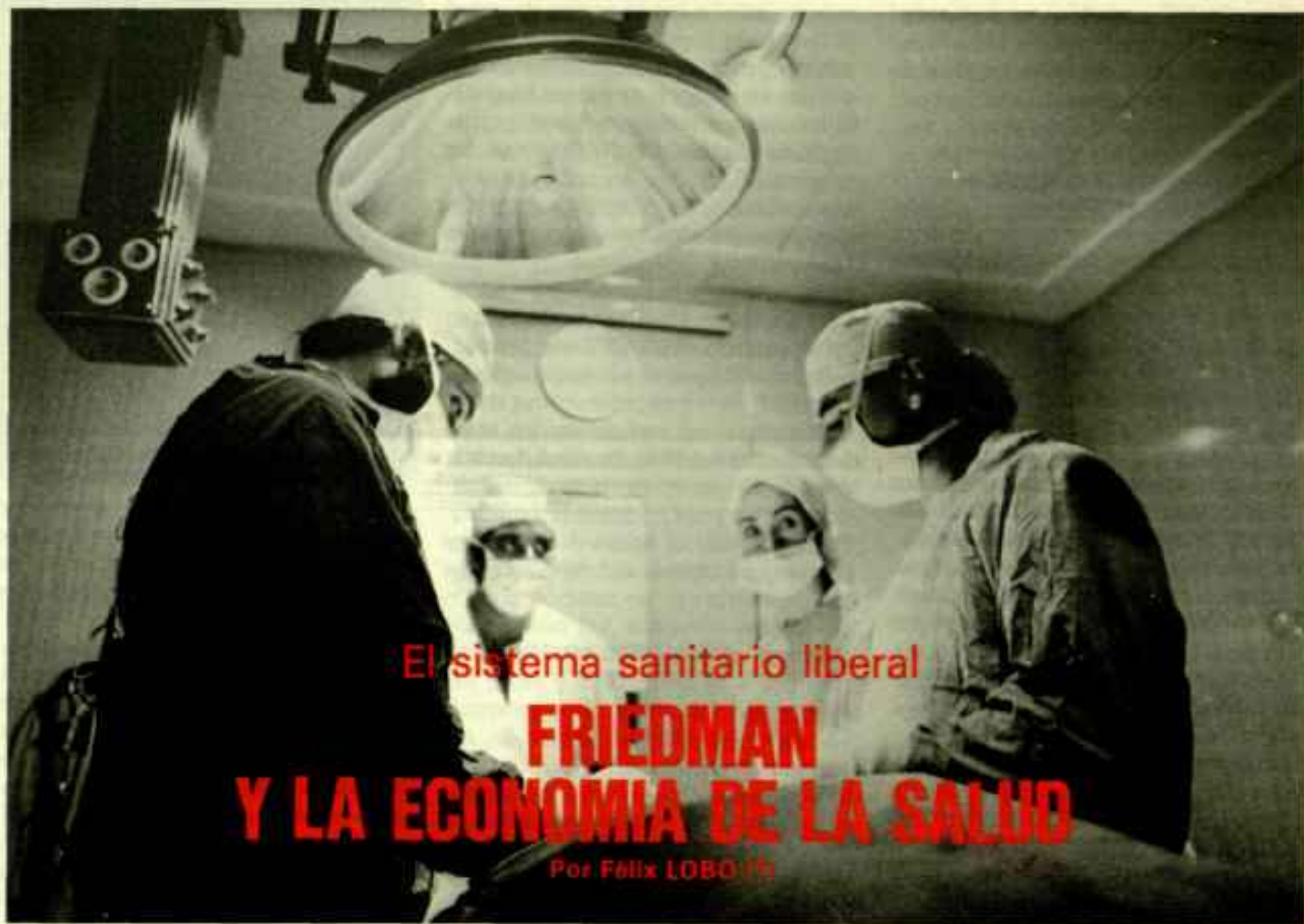
desapareciera ciertos costes intermedios podrían multiplicarse». En definitiva una situación muy similar a la de la Administración que no ve con muy buenos ojos la cuestión pero que al mismo tiempo no tiene un gran margen de maniobra. En el caso de los empresarios la cuestión es aún más clara dado que a un importante sector de ellos les favorece, siempre y cuando el volumen de producción de la economía sumergida no sobrepase ciertos límites lo que podrían conllevar mayores dificultades para un buen número de empresas.

Para CC.OO. el primer paso a dar es el arbitrar alguna fórmula de legalización o definición de lo que es trabajo marginal. Su actual equiparación con el trabajo a tiempo parcial no permite ningún tipo de control. «Habría que limitar el trabajo a tiempo parcial, sobre todo en sus límites por abajo con lo que habría posibilidades de legalizar el trabajo marginal». De todas formas Alfonso Vázquez reitera que por el momento no existe ninguna fórmula o incentivo que haga emerger a esos trabajadores irregulares.

En resumidas cuentas, que poco o nada se sabe sobre el tema, aunque preocupe. En el caso de los sindicatos es evidente que tienen enormes dificultades tan siquiera para acercarse al problema. Aunque no es menos cierto que la cuestión puede permitir el que las centrales comiencen a dar pasos para llegar a la necesaria y inaplazable «revisión» de sus tradicionales formas de hacer sindicalismo. La CGIL (Confederación Italiana del Trabajo) es, posiblemente, la central sindical que más al día está en el tema, habiendo llegado ya a interesantes conclusiones, entre ellas, la consideración de que en la economía marginal no todo es —como cabría pensar— explotación e indefensión del trabajador. Los sindicalistas italianos han sido capaces de comprender que en este capítulo, sobre todo por lo que se refiere a los jóvenes, se dan hechos de verdadera trascendencia como, por ejemplo, el que determinadas capas de la sociedad acudan a este tipo de trabajos porque realmente desean alejarse lo máximo posible de las formas de trabajo tradicionales —buscan huir de las cadenas de montaje, de los horarios, etc...—. Desde esta perspectiva las opiniones que se pueden tener sobre la economía sumergida podrían dar un giro de 180 grados.

Los sindicatos tienen que variar profundamente sus esquemas





El sistema sanitario liberal **FRIEDMAN** **Y LA ECONOMÍA DE LA SALUD**

Por Félix LOBO

La salud de la economía exige, para Friedman, una Economía de la Salud que se rija —cómo no— por las reglas del sistema médico liberal. Pero los agumentos que avalan su teoría tiene los «cimientos científicos» de una charla de café. A este gato por liebre no nos tenía acostumbrados.

* Catedrático de Estructura Económica de la Universidad de Oviedo.

Hacia 1968 algunos neófitos de la entonces ascendente «progresía» estudiantil, intentábamos compaginar, no sin dificultades, nuestra participación en las numerosas «movidas» que ante nosotros se ofrecían tentadoras con el estudio de la Economía. En esas condiciones fui, aquel año, alumno de Pedro Schwartz quien, en las pocas clases que los reiterados cierres gubernativos de la Facultad permitieron, transmitía una muy saludable preocupación por el método científico. Con él leímos a Popper y ya siempre defenderemos la necesidad de la contrastación empírica para poner a prueba y, en su caso, refutar por la experiencia las teorías que se pretenden científicas. Pero también con él leímos a Carr y ya nunca quedaremos ofuscados frente a la sociedad como un todo, ni condenaremos por ilegítimas las aspiraciones generalizadoras del científico social.

Catorce años después, Friedman, el mismo que en su *Metodología de la economía positiva* extremó la relevancia de la validación empírica de las teorías vino a compartir con nosotros la velada, ya desde la «tele»,

ya desde el libro subproducto de la serie, *Libertad de elegir*, presentado, con solícita amabilidad, por Schwartz. Divulgador me pareció su ánimo, pero siempre rodeado del halo de la ciencia que brillaba con fuerza a la hora del crepúsculo.

Las opiniones vertidas por mi ilustre contertulio me molestaron íntimamente. ¿Sería mi desazón pro-

«En el Reino Unido no se construyen «Piramidones», pero se cura a los enfermos.»

ducto de un carácter débil, nostálgico del 68? ¿Resultaría, por contra, de la falta de congruencia entre los rigores del método de Friedman y Schwartz me enseñaron y las tesis y argumentos presentados en serie y libro por el primero y por el segundo jaleados? He aquí el resultado de mis pacientes averiguaciones, circunscritas sólo, dada mis muchas limitaciones, a la Economía de la salud y de la industria farmacéutica, por lo que

siempre he sentido una curiosidad que algunos califican de enfermiza. Siguen, punto por punto, las tesis de Friedman en su libro.

Sobre el Servicio Nacional de Salud (NHS) británico

Dice Friedman sobre el NHS, que en un momento dado la corona del estado del bienestar,.... se ha enfrentado con dificultades cada vez mayores (p. 146). Pero el hecho es que en 1979 el Reino Unido gastaba el 5,2 por ciento de su PNB en salud y tenía una tasa de mortalidad infantil del 12,8 por mil, mientras que Estados Unidos y la República Federal, con sistemas médicos más «liberales», gastaban cantidades enormemente superiores, el 9 y el 9,2, respectivamente, de su PNB (hasta el triple en

más salud. En los servicios de salud el gasto de capital no tiene, por sí mismo, ningún valor. Además, el declive en el stock de camas hospitalarias ha ocurrido en otros países también (Canadá, R. D. Alemana, los propios EE.UU.) y, en parte, se relaciona con ciertos progresos en el tratamiento de algunas enfermedades (tuberculosis, afecciones psiquiátricas).

El profesor americano añade que en el período 1965-1973 «la producción, medida por el número medio de camas de hospital ocupadas diariamente, se redujo en un once por ciento» (p. 164). Es difícil medir la producción de un hospital. El indicador elegido por Friedman es confuso. Precisamente, el ligero declive en el número de camas del NHS sólo se puede interpretar en relación con un fenomenal aumento del número de procesos y pacientes tratados (del cien por cien entre 1949 y 1974; del treinta por cien en los años sesenta). La clave ha sido la reducción del período de estancia, sin discriminación de la calidad de los tratamientos, como demuestran los datos de morbilidad y mortalidad. En una palabra, no se construyen «pirámides», pero se cura a los enfermos.



¿Habría que recordar que cuando aumenta el producto con el empleo de iguales o menores recursos, en economía hablamos de mejoras de eficiencia?

Constata el economista de Chicago que de 1965 a 1973 en los hospitales existía una lista de espera de alrededor de 600.000 personas. Muchos deben esperar años antes de sufrir una operación que el NHS considera opcional o retrasable» (p. 164). Lo primero que hay que decir es que las «colas» de un sistema que asigna recursos según necesidades no se

«En Dinamarca no se prohíbe hacer hospitales privados, pero nadie los construye porque los públicos funcionan muy bien.»

términos per cápita, con tasas de mortalidad infantil peores, del 13,0 y 13,5 por mil. Y es que, como demostraron hace tiempo los economistas de la salud, tasas de gasto altas no se correlacionan con mortalidades más bajas o esperanzas de vida más dilatadas. En la clasificación de 19 países elaborada por el conocido experto Maxwell combinando cifras de gastos y datos de mortalidad, Estados Unidos y Alemania, que dedican mayores proporciones de su gran riqueza a salud, ocupan el lugar último y decimá, mientras que Inglaterra, con su NHS, ocupa el sexto lugar, tras los escandinavos, Suiza y Holanda.

Según el monetarista, «no se construyó ningún hospital durante los primeros trece años de funcionamiento de NHS y hoy, en 1976, hay menos camas... que cuando se creó» (p. 163). Matificamos estas medias verdades. Desde su decimocuarto cumpleaños el NHS puso en marcha un importante plan de renovación de los hospitales británicos y en su política de construcciones ha olvidado menos que otros que más hospitales no equivalen, forzadamente, a





La eficacia de la medicina no depende exclusivamente de los hospitales.

pueden compararse con las colas aparentes de un sistema de mercado que asigna según precios capacidades de pago; por la sencilla razón de que, en éste, quienes no tienen capacidad económica ni siquiera toman la vez en la fila. Ciertamente no son las colas lo mejor del NHS. Pero crecieron entre otras cosas, por un aumento secular de la demanda (envejecimiento de la población) y por la propia mejora de la asistencia primaria que hace más fluido el acceso al hospital. Además, es crucial considerar que si bien aumentaron en términos absolutos, disminuyeron en relación al total de pacientes tratados. Asegura Friedman que «los médicos abandonan el NHS. Un tercio de los médicos recién licenciados emigran cada año a otros países» (p. 164). Sin embargo, entre 1949 y 1969 los doctores empleados en los hospitales del NHS aumentaron en un noventa por cien, mientras la fuerza de trabajo total crecía sólo un once. De 1969 a 1979 las facultades de medicina inglesas dobilaron su plazas. Es cierto que los médicos británicos emigran a Estados Unidos, Australia y Canadá (unos 400 al año a mediados de los setenta), pero se trata de una «fuga de cerebros» debida a inadecuada planificación educativa y estímulos económicos análogos a la que se produce en otras profesiones de alta cualificación. El hueco es cubierto, con creces, por otros médicos procedentes de Europa y del Tercer Mundo.

Afirma, igualmente, que el rápido crecimiento reciente de la práctica estrictamente privada de la medicina... (es)... resultado de la insatisfacción de los ciudadanos hacia

el servicio de salud» (p. 164) y que a pesar de ser todavía una parte reducida de la industria de la salud, el sector privado ha crecido rápidamente» (p. 146). Efectivamente, reducido es el sector privado sanitario en Gran Bretaña. Sólo el uno por cien de las camas hospitalarias le pertenecían en 1975 y por cada libra de gasto privado en salud, siete eran en 1978 gasto público. Y ello contando con su fuerte atracción hacia el capital e iniciativas empresariales que buscan abrigo en un sector «vacunado» contra la crisis por que en auge o en depresión ni la enfermedad ni la muerte perdonan. Recientes encuestas, como la mencionada hace poco en Madrid por Abel-Smith, revelan, por otro lado, una elevada satisfacción del público inglés con su NHS.

MerCADE y socialización

«Podemos rechazar enseguida el argumento (de que “la socialización” reducirá los costes médicos) si menos hasta que alguien encuentre algún ejemplo de una actividad que el Estado desempeñe más económica-

«En USA, muchos de los fármacos comercializados antes de 1962 fueron luego prohibidos por ineficaces y dañinos.»

mente que la empresa privada» (p. 164). A priori yo no rechazaría nada. En Dinamarca nada prohíbe establecer hospitales privados, pero nadie lo hace, sencillamente porque no podría resistir la competencia de los públicos, que funcionan muy bien.

Desigualdades en el sistema sanitario de EE.UU.

Friedman opina, vagamente, que «los costes de los cuidados médicos ordinarios están muy al alcance de los ingresos de la mayoría de las familias americanas» (p. 165). Podemos contraponer la opinión de una autoridad como Sir George Godberg: «En términos per capita los USA gas-

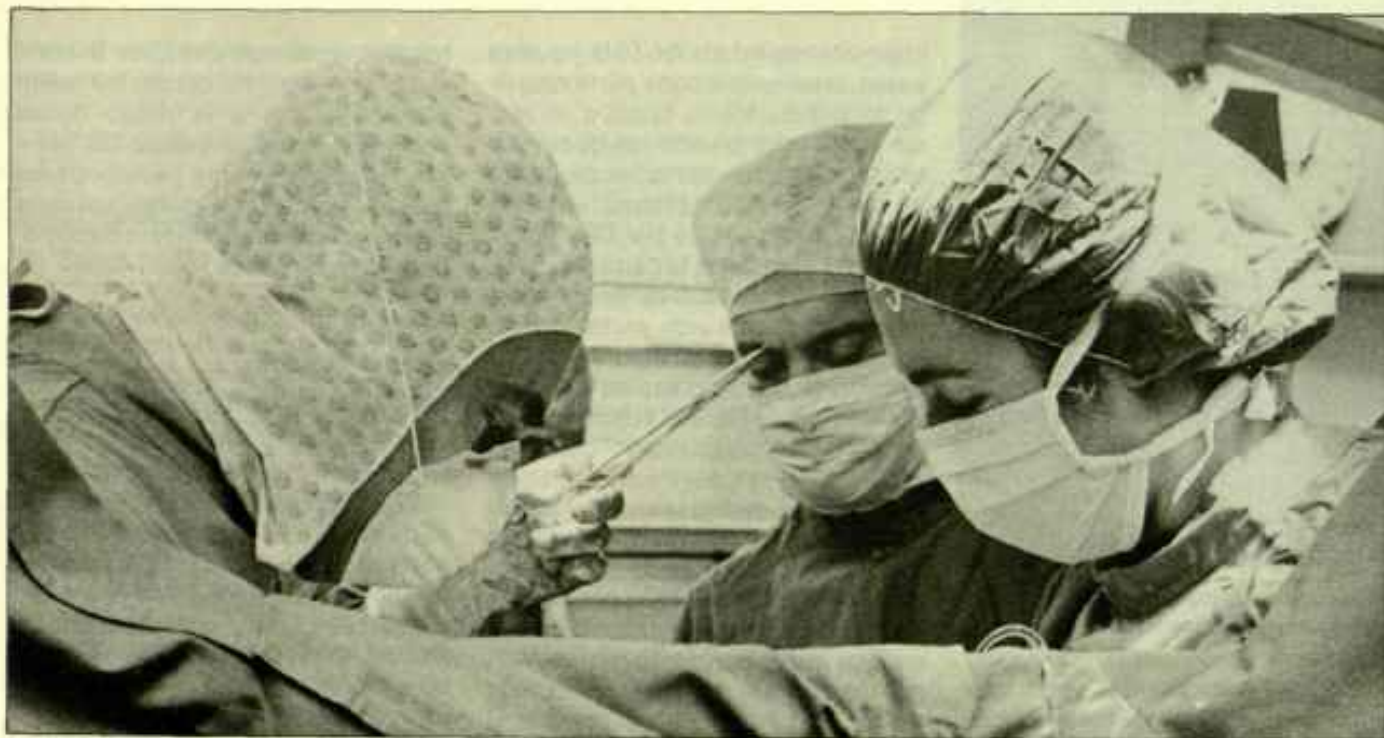
tan tres veces más que Gran Bretaña y, sin embargo, no consiguen asistirse adecuadamente a la mitad de la población pobre, e incluso las familias moderadamente acomodadas quedan expuestas a gastos ruinosos en el caso de enfermedades catastróficas largas».

El Estado y los medicamentos

Las enmiendas Kefauver-Harris de 1962 añadieron un control de eficacia al de seguridad que ya exigía la Ley norteamericana desde 1938. Es decir, la Administración de alimentos y medicamentos (FDA) sólo autoriza fármacos respecto de los cuales considere probado que, además de producir más beneficios que daños, son eficaces para el uso terapéutico al que recomiendan destinarlos su vendedor (este último requisito no se exige en España). Según Friedman estas enmiendas «han causado más perjuicios, retrasando los progresos en la producción y distribución de fármacos estimables, que... las ventajas que se derivan de mantener fármacos peligrosos fuera del mercado o impedir desastres como la talidomida» (p. 287 y 289). A su juicio el estudio de Peltzman así lo prueba.

Este estudio constituye un clásico del análisis coste-beneficio, entre otras cosas por el craso error metodológico en que incurre. Su apoyatura empírica, la serie de frecuencias constituida por el número de nuevos fármacos comercializados en USA, es heterogénea, precisamente por la variación institucional que introdujeron las propias enmiendas de 1962. Antes de esa fecha, se comercializaban más productos: todos los que ofrecían promesa de beneficio monetario a los laboratorios. Después se comercializa menos: sólo los que la FDA estima terapéuticamente eficaces. Precisamente este era el objetivo de las enmiendas. Decir que contribuyeron a ralentizar el progreso porque esa serie heterogénea cae bruscamente en 1962, es una estupidez. Como lo demuestra el hecho de que muchos de los fármacos comercializados antes de 1962 —y que Peltzman computa como representativos de progreso— fueron luego prohibidos por ineficaces o dañinos.

Peltzman presenta su trabajo en febrero de 1973 ante la Academia Nacional de Ciencias, el



Los médicos británicos también emigran a USA

Friedman, en su gacetiilla de News-week, alabó su rigor científico por dos veces. Pero se negó —en carta de 2 de marzo, dirigida al Senador Nelson— a explicar ante el Senado sus puntos de vista. Nunca lo ha hecho. A pesar de que otros economistas expusieron sus críticas ante el Comité y, más tarde, en el *Journal of Political Economy*, que por cierto edita la Universidad de Chicago, Friedman las ignora, y sigue apoyando sus

Friedman olvida las reglas de método que él mismo nos enseñó, y el contraste con los hechos y la experiencia.

opiniones y vendiéndonos como «El estudio empírico más detallado» uno que ha sufrido ataques demoledores.

El poder de los médicos

Friedman, redordando un trabajo que con Kuznets publicara en los años cuarenta, afirma que durante decenios, la Asociación Americana de Médicos (AMA) ha limitado la cifra de doctores y mantenido altos los costes de la sanidad» (p. 321). El

análisis de las barreras a la entrada en esta profesión y sus consecuencias sobre el precio de la asistencia que presta han sido preocupación constante de los economistas de la salud. Pero el problema está en dilucidar si hay que atribuir tales consecuencias negativas sólo a la «sindicación» de los médicos o a la peculiar naturaleza de los servicios de salud que hace funcionar muy imperfectamente al mercado. Borrando las fronteras entre sindicatos de clase, gangs de pistoleros y asociaciones de médicos, Friedman descubre una trivialidad: que la unión hace la fuerza. Al olvidar las raíces técnicas y socioeconómicas del poder médico no se arriesga a explicar las dificultades que se oponen al mercado, ni propone soluciones al conflicto subyacen-

Friedman olvida las raíces del poder médico.



te entre garantías para el consumidor y poder de monopolio.

Friedman y la literatura científica

Una de las reglas metodológicas que me inculcaron mis maestros es el debido respeto a la literatura científica. Friedman, osadamente, la ignora. No se basa ni en uno solo de los grandes economistas de la salud (aunque muchos tengan talante liberal). Descalifica la asistencia sanitaria pública sueca, refiriéndose a un artículo *no publicado*, y la inglesa, citando sólo a un oscuro médico. De la experiencia canadiense —interesantísima y reveladora— no habla porque, pásmense ustedes, «es sabido que las cosas nuevas siempre funcionan bien al principio» (p. 163).

En resumen, nuestro Premio Nobel en libro y serie televisiva parece que ha olvidado de forma flagrante las reglas del método que él mismo nos enseñó y, especialmente, el necesario contraste con los hechos y la experiencia. En Economía de la salud —y me temo que también en otros campos— su pecado —origen de mi inicial desazón— no es su talante liberal o su ideología conservadora, opuestos a los míos. Es que Friedman y Schwartz nos quieren meter el gato de una charla de café por liebre científica. Y eso merece algo más que la lectura de *Libertad de elegir*, recomendada por Tamames en «El País». Merece que lo combatamos.

SECTORES

**Veintisiete periódicos
esperan soluciones**

LA PRENSA ESTATAL, ESPERANZA DE PLURALISMO

Enrique BUSTAMANTE

Todavía hay veintisiete periódicos de la cadena de Medios de Comunicación Social del Estado que pueden salvarse para una mejor causa.

Con cabeceras que guardan resonancias del pasado e historial reciente progolpista, podrían servir, en una nueva etapa, de ejemplo de periodismo pluralista y de enriquecimiento de la libertad de expresión.

La venta en pública subasta de los veintisiete periódicos que restan en pie de la cadena de Medios de Comunicación Social del Estado no pudo realizarse finalmente. Pese al empeño del Gobierno de Calvo Sotelo y la ex-Ministra de Cultura, Soledad Becerril, la avalancha de demandas y reclamaciones en el terreno laboral y constitucional, en lo penal y lo contencioso-administrativo paralizó ese reparto al mejor postor.

A escasos días de su cese definitivo, el Gabinete provisional se acogió a un dictamen del Consejo de Estado para suspender la subasta. Quedaba así felizmente inconcluso un enrevesado proceso de privatización, con oscuros y rocambolescos episodios como la «pérdida» del informe del Congreso en los pasillos del Ministerio de Pío Cabanillas, la «retención» inexplicable de un representante de los trabajadores, la lluvia de consignas políticas o el baile de valoraciones económicas de los bienes del MCSE.

Paralizada en el último momento esta desamortización periodística que hubiera generado un nuevo salto brusco en la concentración informativa española, los interrogantes quedan, sin embargo, abiertos. En primer lugar, la sentencia del Tribunal Constitucional que deberá pro-

«De 150 millones de pesetas de superávit en 1974 se pasó a centenares de millones de pérdidas en 1980.»

nunciarse en breve a instancia de cincuenta y cuatro senadores socialistas sobre la constitucionalidad de diversos aspectos de la ley de liquidación de la prensa estatal. En segundo término, el destino final que se dé a la cadena, porque, en cualquier caso, la



Foto: Santiago García

ley de 13 de abril de 1982 «autoriza» al Gobierno a la venta de los periódicos pero no le obliga a ello. Finalmente, está su propia viabilidad informativa y económica.

Regionalización democrática

Los organismos representativos de los trabajadores de la cadena han venido proponiendo soluciones concretas desde hace años. En línea con sus primeras alternativas, mantienen la necesidad de regionalizar esta prensa pública, entregando su gestión a los organismos autonómicos que podrían delegar a su vez en Diputaciones y Ayuntamientos. La propia Ley de Bases del Patrimonio del Estado ofrece cauces legales para esta actuación.

Patronatos constituidos por partidos políticos representativos en cada ámbito territorial y entidades sociales significativas podrían asegurar el pluralismo informativo interno con representación de los trabajadores. Estatutos de redacción practicados en países occidentales regularían la participación e independencia profesional. Y la democratización de esta prensa estatal-autonómica quedaría asegurada en última instancia mediante el control parlamentario y su inclusión en la Ley Orgánica prevista en el artículo 20 de la Constitución para garantizar el acceso público a esos medios, su pluralismo social y lingüístico.

Las reivindicaciones de los propietarios históricos incautados sobre parte de los bienes de la cadena, está ahí, sin embargo, con una evidente legitimidad moral y política que la prescripción legal de tales derechos no puede borrar. Maquinarias, edificios y cabeceras de no pocos periódicos pertenecían al PSOE, la UGT o la CNT, pero también a organizaciones y sociedades simplemente republicanas o liberales. El tiempo transcurrido y los cambios sufridos por esos bienes en tal período hacen, sin embargo, muy complejas unas reivindicaciones que tan sólo una compensación económica podría satisfacer con justicia.

Viabilidad económica

Más problemática parece a primera vista la viabilidad económica y profesional de la cadena de prensa estatal,

la principal línea de argumentación de los Gobiernos ucedistas para buscar la privatización. Y efectivamente, las cifras oficiales muestran una seria degradación económica de los MCSE desde los 160 millones de pesetas de superávit de 1974, hasta los 2.400 millones de pérdidas presentados por las autoridades en 1980.

Este último dato está, sin embargo, seriamente puesto en cuestión como mostró el senador del grupo socialista andaluz Rafael Estrella. Según sus cálculos en efecto, de tal cantidad es preciso deducir unos 1.000 millones de pesetas correspondientes a salarios de las plantillas de diarios cerrados (ocho periódicos y una agencia desde 1979) y que trabajan ya en otros organismos del Estado. Al diario *Pueblo*, no incluido en el proyecto de privatización, iban 850 millones de pesetas. De 400 a 500 millones suponían las inversiones para la reconversión tecnológica, difícilmente catalogables como pérdidas contables. Quedaban pues unos 700 millones de pesetas como déficit real de la cadena, sin que se contara ningún tipo de subvenciones o créditos recibidos habitualmente por los diarios privados. Si se deducían estas ayudas en términos equiparables, las pérdidas de los 27 periódicos del organismo autónomo MCSE se limitaban a una superable cantidad de 150 a 200 millones de pesetas. (Diario de Sesiones, 31 de Marzo de 1982).

LOS 27 DIARIOS

Diarios	Localidad	Difusión (ejemplares)
Alerta	Santander	30.843
Baleares	P. Mallorca	14.555
Córdoba	Córdoba	9.430
Diario de Cuenca	Cuenca	1.955
Diario Español	Tarragona	7.178
El Correo de Zamora	Zamora	5.170
El Eco de Canarias	Las Palmas	5.568
El Telegrama de Melilla	Melilla	1.481
Hierro	Bilbao	3.051
Información	Alicante	21.504
Jaén	Jaén	5.660
La Gaceta Regional	Salamanca	7.160
La Hora Leonesa	León	8.967
La Mañana	Lérida	7.617
La Nueva Española	Oviedo	35.527
La Voz de Almería	Almería	6.106
La Voz del Sur	Jerez de la F.	4.316
Levante	Valencia	37.132
Linea	Murcia	5.233
Los Sitios	Gerona	6.826
Marcia	Madrid	97.829
Mediterráneo	Castellón	5.905
Nueva España	Huesca	3.864
Odisea	Huelva	5.387
Patria	Granada	2.271
Sur	Málaga	25.703
Surseste	Sevilla	1.845

Independientemente de la desastrosa gestión económica evidenciada por la caída en picado de la cadena en pocos años, hay que destacar el proceso de reconversión tecnológica realizado en muchos periódicos estatales en los últimos años y, sobre todo, curiosamente, en el período 1981-82 en que ya se pretendía oficialmente su privatización. Aunque el proceso de renovación haya dado lugar a denuncias concretas (maquinaria obsoleta, comprometida cuatro años antes de su compra), e incluso a desastrosas aplicaciones (acta de la Inspección de Trabajo en *La Nueva España* en Octubre de 1982), lo cierto es que tal modernización, con paso del plomo a la fotocomposición en la mayor parte de los diarios, permitiría reducir considerablemente los costes y mejorar el funcionamiento.

En otras palabras, la mayoría de los 27 periódicos actuales de la cadena de MCSE y desde luego muchos más de los actualmente rentables (*Alerta*, *Información*, *La Nueva España*, *Sur* y *Levante* sobre todo), tendrían asegurada una vida saneada que permitiría mantener incluso una solidaridad económica entre ellos. A condición, naturalmente, de una línea informativa pluralista, abierta y profesionalizada que se muestra en la mayor parte de las experiencias como exigencia ineludiblemente ligada a los aspectos económicos. Y que constituye en cualquier caso un elemento imprescindible para la legitimidad de los medios de titularidad pública.

Del integrismo a la profesionalización

En este terreno, en efecto, la situación de los periódicos estatales en los últimos años deja mucho que desear. Intentos de realizar una prensa más dinámica y pluralista, como los protagonizados en *Mediterráneo* (Castellón) o *Levante* (Valencia), fueron cortados de raíz por las autoridades centrales con el despido de los respectivos directores. En cambio, la política de consignas gubernamentales floreció sin trabas. Y se mantuvieron inalterables numerosos directores «históricos» identificados con los años álgidos del franquismo, como Sanz Cajigas, amigo notorio de Girón, en el *Sur* de Málaga, o como José Barbera (antes director del



Muchos directores «históricos» se mantuvieron inalterables.

clausurado *Jornada*) en *Levante*, pero también en *Alerta*, *La Voz del Sur*, *Córdoba*, *La Hora Leonesa*, *El Correo de Zamora*, *Línea de Murcia*, *Diario de Cuenca*... De esta forma se explica la pervivencia de líneas integristas e incluso de resonancias golpistas en muchos de estos periódicos: los cantos a las dictaduras latinoamericanas en *Sur* de Málaga, la convocatoria en primera página de manifestaciones contrarias a las instituciones autonómicas en *Levante*, de Valencia, la publicación de artículos del colectivo «Almendros» en *Línea*, de Murcia...

Las líneas maestras para una auténtica profesionalización de la cadena han sido por otra parte ofrecidas por los propios implicados. En los primeros días del pasado mes de diciembre, el Comité Central de Trabajadores de los MCSE elevaba al Ministro de Cultura, Javier Solana Madridaiga, una serie de propuestas y peticiones complementarias con la idea de una regionalización de los medios públicos. Jubilaciones anticipadas, estricto régimen de incompatibilidades, eliminación de las retribuciones no correspondientes a salarios

reales, racionalización de los servicios centrales, etc., cumplirían así una doble misión como garantía de independencia profesional y como medidas suplementarias para la viabilidad económica.

En conjunto, la no privatización de la cadena no sólo evitaría una mayor concentración informativa en pocas manos, sino también la concesión exclusiva a la iniciativa privada del

«Muchos periódicos de la Cadena eran reductos del franquismo, con no disimuladas resonancias golpistas.»

monopolio o la hegemonía informativa local en una serie de provincias y ciudades. Porque en unas diez ciudades la prensa estatal es todavía única y en media docena al menos de los casos resulta ampliamente dominante en difusión (*Alerta*, *La Hora Leo-*

nesa, *Los Sitios*, *Mediterráneo*, *Sur*, *La Mañana*).

Un factor de pluralismo

Ciertamente, los cerca de 300.000 ejemplares de difusión que acumulan los diarios de la cadena de MCSE (un 10 por 100 escaso de la difusión total de la prensa diaria española), no son susceptibles de plantear una «competencia desleal» al conjunto de los diarios de propiedad privada. Y este argumento empresarial caería por su propio peso, si, una vez saneados los periódicos públicos, se estableciera una igualdad de ayudas con los mismos criterios entre prensa pública y comercial.

Por el contrario, la regionalización y democratización de la prensa estatal comenzaría a dar contenido a la existencia de medios públicos en las comunidades autónomas. Una capacidad reconocida en el artículo 16 del Estatuto de Sau, en el 19 del Estatuto vasco y en los textos autonómicos básicos de Andalucía, Galicia y otras regiones pero que se ha mantenido hasta ahora en el limbo de la teoría, generando incluso a veces confusiones indeseables con respecto a los medios privados ligados al partido gobernante.

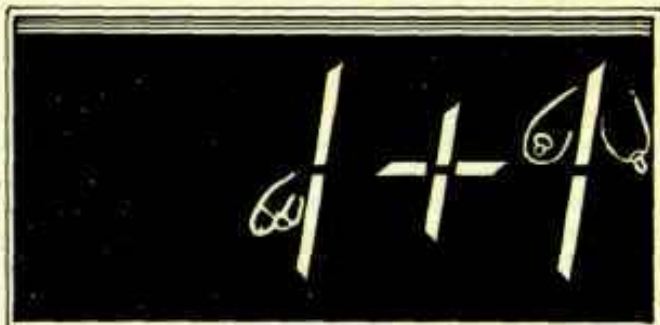
Sobre todo, el mantenimiento de una prensa pública democratizada introduciría un importante elemento de diversificación en el sistema informativo español, en líneas similares a las aconsejadas por el famoso Informe McBride desarrollado en el seno de la Unesco. Una mayor participación de los profesionales de la información, una más amplia capacidad de acceso de los grupos sociales y una menor dependencia de las fuentes de financiación publicitarias generarían una dinámica distinta, con repercusiones incluso en los medios privados. El servicio por y para el público comenzaría a adquirir sentido en la prensa escrita.

La convivencia entre prensa comercial y pública, la concurrencia entre ambos sistemas en los medios escritos, —aun en el caso evidente de amplio dominio de los medios privados—, implicaría un enriquecimiento de la información, una fuente de ampliación del pluralismo, un factor regenerativo del que sólo puede salir ganando el derecho activo de los ciudadanos a ejercer la libertad de expresión.

CON EL PSOE, ¿TENDREMOS MAS ORGASMOS?

La cuestión fue seria e intensamente debatida por un grupo de intelectuales que el pasado otoño se encontraron en San Sebastián, y que mostraban un cierto hastío respecto a los debates modales sobre moral. La cuestión era nada más y menos que ésta: cuando el PSOE esté en el Gobierno ¿tendremos más orgasmos? Y una subdivisión, claramente marcada por las aspiraciones de vida cualitativa: ¿tendremos en su caso orgasmos más largos?

ra sacárselo luego y usarlo en plan rapé, sí al menos vivía con honda preocupación la duración, intensidad y frecuencia de sus orgasmos. Las cosas vinieron abajo, todo se deshizo como cualquier institución —salvo las fehacientes—, cuando un gracioso escribió en un retrete aquello de «si el orgasmo durara media hora, Dios podía meterse el cielo por el c...», una frase, desde luego, que sólo podía escribirse en el país que vio nacer a San Juan de la Cruz y que nunca tuvo músicos excelsos quizá por una tradición de polvos de pajar, un tema que musicalmente sólo llega hasta la campana, el campanario.



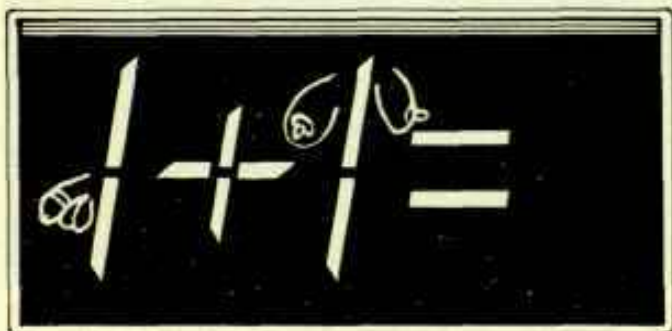
No es, en efecto, asunto baladí. La década pavisosa, la de los ochenta, comenzó a arrastrarse dejando muy atrás el revival Reich, aquellos tiempos en que, quien más y quien menos, si bien no llegaba a meter su orgasmo en una ratonera o cajita filipina pa-

La desmitificación del maxiorgasmo, el puente técnico entre la vieja pasión férvida y el mete-saca funcional, coincidió en el tiempo y en el espacio —occidental— con los proféticos deseos del crecimiento cero que nos proponía el Club de Roma: traspasada la utopía, nos encontramos con índices de crecimiento negativo, algo casi como un metaorgasmo, mientras seguían atizando arponazos a las ballenas y cazando a garrotazos animalitos níveos para hacer abrigos de pieles.

Al parecer hay unos insectos que se cruzan en el espacio, así, pschhh, un segundo, se funden, siguen volando, y mueren. Obtienen a la vez el orgasmo, el pequeño orgasmo rápido de insecto, y el crecimiento cero.

A escala local, en nuestra ubicación más bien periférica, las cosas están relativamente claras. Carecemos de un estudio sobre la sexualidad de nuestros pobres, e incluso la misma clasificación de «pobres» no la tenemos hecha desde que decayeron las cos-

tumbres de pases de modelos con fines caritativos. En los Estados Unidos siempre se sabe el número exacto de millones de pobres,



que no tienen que pedir necesariamente limosna, aunque quizá sí tabaco, pero que deben cumplir el requisito de tener al menos en una de sus ventanas cartón de embalar en vez de cristal. Sabemos sólo que el hambre produce rijosidad, como la tuberculosis, pero que la depresión —ánimica, desde luego— es por el contrario un potente —si se puede decir así— factor inhibidor de la libido.

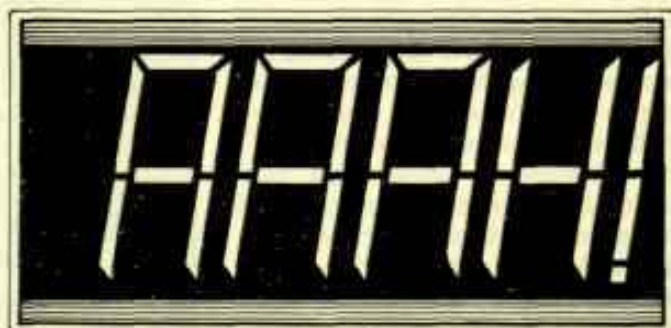
Sabemos también que la productividad está fuertemente reñida con el erotismo (y que la productividad es uno de los objetivos prioritarios del momento), aunque también y, en el polo contrario, el ocio engendra tanto los vicios deleitosos como los nefandos. En este sentido —acortamiento de jornadas, vacaciones más largas, anticipación de jubilaciones— cabe esperar, por un lado, concentración estacional de orgasmos, y también concentración vital (por acumulación senil). Una semana, un año, una vida de trabajo productivo, y por tanto altamente inhibidor, se verían así recompensados. Se establecería en lo orgásmico u orgasmático, algo equivalente a los montepíos. La vejez cobra cada vez más importancia, como otrora las vacaciones, en la medida en que la vida se reconoce como frustrante, al igual que antaño se consideró el trabajo (casi todo trabajo: el que no disgusta también lo pagan, a veces, pero entonces se le denomina arte).

Pero más allá de las medidas, de la cantidad posible de orgasmos y su distribución existencial, se encuentra sin desvelar la cuestión profunda, es decir: las relaciones del orgasmo con la vida pública (y adviértase que no «vida social», más amplia, que guardaría relación no sólo con los horarios, sino también con los lugares de ligue, que no han llegado a ser, en modo alguno, los que denominan ahora los urbanistas «lugares de encuentro», los cuales no han llegado a alcanzar, ni siquiera en los más exitosos centros comer-

ciales de todos los nuevos continentes, la categoría de esquina; la esquina, desde que Haussman la perfilara con toda nitidez para que se vislumbrara desde ella la llegada de las fuerzas antibarricadas, ha servido para todo. Ha sido muy útil, la esquina, y aún hoy es el lugar ideal para la colocación de semáforos).

Orgasmos y vida pública, decíamos, ¿es libidinosa la participación en los fenómenos históricos? Muchos datos tenemos según los cuales en toda barricada se levantan, además, fuertes pasiones. Pero siempre queda la duda de si el día más fuerte de la Comuna Baudelaire estaba en casa con la pendona de la mulata, o si no estaba porque la mulata le había dado puerta otra vez, o si Baudelaire dijo a la mulata «ahora vuelvo» y marchó a cargarse de absenta a la sombra de las bayonetas asesinas. En averiguar ese enigma estaría la clave orgasmática de la modernidad, y no en algún paraje tropical, como podría pretender un pensamiento puramente naif.

Como podría pretender, por cierto, el erotismo tenue de la era posindustrial, que se apunta como abeja, electrónico, ligeramente deportivo, y sobre la calidad de cuyos orgasmos está casi todo por descubrir. Sería, en todo caso, el enganche entre la productividad nueva y el ocio nuevo: el orgasmo laborioso, encadenado, de pauta precisa y sin griterío climático. Obvio que también tales serían las más adecuadas notas para un orgasmo senil, en juego inevitable: climatérico.



Pm 31

¿La correspondencia artística de este nuevo orgasmo? Sin duda está a la vista: arte sincrético. Culturalmente, interdisciplinar. A nadie se le ocurre ya hablar sin hacer lógica matemática. Los quebrados han muerto, las ecuaciones se han petrificado, ha muerto la aritmética: sólo el cuarzo es ya digital, petrificado. Y así se cierra el ciclo de los orgasmos desesperados. Y así se constata el sinsentido de la pregunta doble de los intelectuales que discutían en Donosti.



Foto: COVER

Nadie pone en duda que el milagro económico alemán habría fracasado de no ser por el contingente de trabajadores extranjeros que, en su mayoría, se dedicó a las faenas más duras. Hoy, con un paro de más de dos millones de personas, los extranjeros son, para gran parte de la población, la bestia negra que hay que eliminar. De insustituibles pasaron a ser competidores.

En diferentes disposiciones acerca de la permanencia y actividad de extranjeros en el territorio nacional, se afirma categóricamente que «la República Federal de Alemania (RFA) no es un país de inmigración». Esto se le advierte al extranjero desde el primer momento en que pisa tierra alemana y se le repite cuando él, por alguna razón u otra, anuncia su intención de permanecer en el país por un tiempo superior al presupuestado originalmente. Las oficinas de extranjeros correspondientes y las policías de los Estados federales (Länder) insisten en la cuestionable afirmación, desde el punto histórico, de que el caso alemán no es comparable ni al de Inglaterra ni al de Francia, porque en el pasado Alemania no tuvo colonias.

Para los políticos que inspiran y dictan tales disposiciones Alemania fue y continúa siendo una nación cultural y racialmente homogénea, y debe hacerse todo lo posible para conservarla de esta manera.

Lo que no quiere verse en medio de esta discusión, es que si bien Alemania no es un país de inmigración en el derecho, en los hechos ha llegado a serlo. Esta contradicción, huelga decirlo, se encuentra en la base de muchos malentendidos y en la formación de actitudes contrarias al extranjero.

El filósofo alemán Max Frisch dijo en una oportunidad: «Llamamos fuerzas de trabajo y han venido hombres». Con esta fina ironía dejó entrever una aguda crítica a los muchos que han pretendido reducir

los complejos problemas humanos resultantes de la inmigración a los simples criterios del mercado de trabajo de mano de obra industrial.

Que los trabajadores extranjeros, independientemente de sus motivaciones para tentar suerte en otro país, llenaron el vacío producido por la ausencia de trabajadores alemanes, como consecuencia de las pérdidas de contingentes humanos en la Segunda Guerra Mundial, no cabe

«Sin la presencia de trabajadores extranjeros, el Plan Marshall habría sufrido un rotundo fracaso»

hoy ninguna duda. Sin la presencia de los trabajadores extranjeros, la derosa inyección de capitales que en últimos términos significó el plan Marshall, en el período de reconstrucción de post-guerra, habría estado destinada al más rotundo fracaso. En la RFA tampoco es motivo de dis-

cusión el valioso aporte de las nuevas corrientes migratorias en la década de los 60 al llamado «milagro económico alemán», bajo la conducción de Ludwig Erhard.

Todo ello parece olvidarse, sin embargo, a la luz de las nuevas condiciones que resultan de la crisis de recesión económica actual en los países capitalistas centrales y su periferia. En efecto, la tendencia al desempleo, que se hace cada vez más pronunciada desde la guerra del Yom Kippur de 1973 y sobre todo de la llamada «segunda crisis energética» de 1979-1980 desencadenada por la revolución iraní, ha resultado ser uno de los factores principales que inciden en la manifestación de conductas de prejuicio y discriminación en contra del extranjero. No pocas de estas últimas se habían mantenido fundamentalmente al nivel de predisposiciones latentes, bajo condiciones de aparente «normalidad» del funcionamiento de la economía.

«Normalidad» significa en este contexto la presencia de una coyuntura económica relativamente favorable, con indicadores de desempleo que no alcanzan los niveles alarmantes de hoy. Cabe señalar aquí, que a fines de 1982, el paro en la RFA alcanzó la cifra de 2.038.200 desempleados, lo que a su vez significa una tasa de 8,4 por 100, la más alta de los últimos 25 años.

Despido como solución

Muchos trabajadores alemanes, al verse confrontados a la situación paradójica de la existencia simultánea del paro obrero, por un lado, y la presencia de obreros extranjeros que vinieron prácticamente en calidad de «reemplazo», por el otro, han creído que la solución del problema radica en el despido de los últimos para reducir el primero. Quienes así piensan, desconocen, no obstante, la estructura del empleo en la RFA y la inserción de los inmigrantes en el proceso productivo alemán.

En realidad la mayoría de los extranjeros se desempeñan en actividades que no exigen una calificación muy alta, de manera tal que los trabajadores especializados alemanes desempleados difícilmente estarían dispuestos a ocupar los lugares que los inmigrantes dejarían libres al ser despedidos, ya que aquello les acarrearía una pérdida considerable

de ingresos (incluso en comparación al subsidio de desempleo) y de prestigio. Aparte de estas razones, aquello sentaría un precedente funesto en el marco del movimiento sindical de la RFA.

Pero, como afirma un antiguo principio sociológico, independiente de si el origen del prejuicio es verdadero o falso, sus consecuencias son reales: El trabajador alemán, independientemente de su nivel de calificación, percibe al extranjero como competidor en el mercado de trabajo y, desde ya, desarrolla una actitud de distanciamiento o franca antipatía respecto de él. Si no lo ve como competidor, argumentará en el sentido de que los extranjeros reciben una buena parte de los beneficios sociales o subsidios ganados después de largas luchas por el movimiento sindical alemán. Si bien ésta no representa la voz y la opinión de los sindicatos de las variadas ramas de la producción, que se muestran oficialmente como solidarios con los hermanos de clase extranjeros, algunas encuestas muestran también un considerable grado de prejuicio en sectores obreros organizados.

Otra falacia, que se escucha frecuentemente en los más diversos círculos sociales, sostiene que la RFA podría salir adelante de su crisis, sin mayores complicaciones, si los trabajadores inmigrantes abandonaran el país. Sin embargo, numerosas investigaciones realizadas en los últimos 10 años sobre el mercado de trabajo y su estructura, arrojan evidencias

Emigrantes en busca de la tierra de promisión.



concluyentes en contra de tal generalización. Es más, los fundamentos de dicha afirmación distan tanto de la realidad, que no sería aventurado concluir, que si los trabajadores extranjeros abandonaran masivamente el país, se produciría el descalabro de la economía alemana.

Los extranjeros son un incordio

Además de la recesión que afecta al mundo occidental, es necesario mencionar otros factores que inciden determinadamente en la formación de prejuicios y actitudes de hostilidad y odio en contra de los extranjeros. En primer lugar, se encuentra el impresionante aumento de la cantidad de inmigrantes: En los últimos 3 años se calcula que han llegado aproxima-

«En muchas aulas de la escuela primaria de Frankfurt hay más niños turcos que alemanes.»

damente 650.000 extranjeros a la RFA, lo que ha elevado la suma total a 4,63 millones de personas. Esto significó un 7,5 por 100 de la población, un 8,6 por 100 del total de trabajadores y un 13,3 por 100 de los parados a principios de este año, según el último estudio al respecto dado a conocer por los sindicatos alemanes.

Un segundo factor radica en el fracaso de los diferentes intentos de integrar los trabajadores extranjeros y sus familias en la sociedad alemana. Tales intentos, realizados en la década pasada por el gobierno de Bonn, han tropezado con serios e inéditos problemas, sobre todo al interior de la segunda y tercera generación de inmigrantes.

Entre los problemas más agudos que se presentan, cabe mencionar la sorda competencia entre extranjeros y alemanes para conseguir un puesto de trabajo o una habitación. Estos aspectos que no presentaban mayores dificultades hace pocos años, se ven agravados, además, por el problema de la insuficiente infraestructura de servicios en muchas ciudades de la RFA. En Berlín, Colonia y Frankfurt, por ejemplo, la proporción de extranjeros del total de población supera el 15 por 100, razón por la cual los municipios se oponen terminantemente a admitir nuevos inmigrantes o asilados políticos.

El problema se expresa como algo inédito para los alemanes tan dados a organizar y programar su vida hasta en detalle y para ellos llega a ser incomprensible que en las aulas de muchas escuelas primarias de Berlín Occidental o de Frankfurt se encuentren más niños turcos que alemanes. Esto último se explica, a su vez,

¿Conoces la diferencia entre los judíos y los turcos? Pues que a los judíos ya les tocó.

en términos del abismo que separa la tasa de crecimiento demográfico de los extranjeros en comparación con la de la población alemana: El control de la natalidad no programado que se practica en la RFA ha sido tan estricto, que ha llegado al extremo de preocupar a las autoridades y políticos, y se ha ironizado, no sin base, de que a este paso «habrá muchos más perros que niños en los hogares alemanes».

El argumento que manejan las oficinas de extranjería para intentar frenar el flujo de inmigrantes que llegan por problemas políticos en sus respectivos países, consiste en distinguir, tras un minucioso examen, entre exiliados verdaderos y «falsos». Entre estos últimos, se cuentan aquellas personas que se han radicado en la RFA, más por haber tenido dificultades económicas en sus países de origen que por haber peligrado su vida o su libertad, pero de todas maneras definen su situación personal aludiendo a la persecución política existente en sus países.

Así, por ejemplo, la represión del régimen militar en Turquía y los efectos marcadamente negativos de la política económica de ultraliberalismo (véase Mayo, n.º 1, Octubre 1982), han motivado a muchos turcos a dar este paso.

Las formas de la hostilidad

El prejuicio y discriminación en contra de los extranjeros se manifiestan de las formas más diversas y en los grados más variados. Basta viajar por cualquiera de las grandes ciudades de la Alemania Federal para poder observar el rayado de murallas con la consigna: «Türken raus»

(¡Fuera los turcos!). En los baños públicos de restaurantes o bares también se descarga, por medio del anónimo «graffiti», la agresividad y hasta el odio al extranjero.

También en bares se cultiva una variante muy sutil del prejuicio: Los chistes en contra de extranjeros, en particular en contra de los turcos. Aquí se advierte, por lo común, un humor homicida disfrazado de chiste cruel o humor negro, como por ejemplo: «¿Conoces la diferencia entre los judíos y los turcos? ¿No? Bueno, pues que a los judíos ya les tocó».

Muchos de los chistes son incluso adaptaciones de otros originados en otros países en que se discriminan minorías étnicas, como en el caso de los EE.UU. y la comparación que se hace frecuentemente entre turcos y judíos evoca en las mentes de muchos alemanes el recuerdo de la década de los 30, bajo la dictadura de Hitler.

Pero esta expresión de la hostilidad anti-extranjeros no se limita a los bares: Se ha comprobado que esta variante de la agresividad verbal constituye no sólo una práctica cotidiana entre niños y jóvenes de las escuelas alemanas, sino que frecuentemente se origina en las propias aulas de clase. Este hecho ha llegado a ser un motivo de verdadera preocupación en el seno de sectores progresistas respecto de la conducta de las nuevas generaciones, sobre todo si se considera lo muy poco que se ha hecho oficialmente por dar a conocer la historia moderna y contemporánea de Alemania en las escuelas y otras organizaciones destinadas a la enseñanza.

Aunque el radicalismo neo-nazi se ha desarrollado notoriamente en el marco de algunos jóvenes particularmente activos, organizados en grupos, y como expresión secundaria de sub-culturas de protesta como los «punks», los «rockers» o bandas que se identifican con el movimiento «no future», los resultados de una encuesta realizada a nivel nacional sobre actitudes de hostilidad respecto de extranjeros por el Instituto Infas muestran, sin embargo, que, en comparación con los grupos de edades mayores, los alemanes entre 18 y 24 años revelaron un menor grado de rechazo.

Muchas de las formas cotidianas de la enemistad para con el extranjero se dan, en lo fundamental, en el terreno de la discriminación indivi-



Santiago GARCÍA

El alemán ve al extranjero como competidor.

dual. Así, no es ninguna novedad que en algunos bares, discotecas, restaurantes y hasta piscinas se prohíba el acceso a extranjeros, a menudo con el simple pretexto de que con ello «se evitan las reyertas». Muchos extranjeros que buscan ocupación se ven confrontados a una realidad que desmiente terminantemente el mito de la libertad del mercado de trabajo: Un número no pequeño de empleadores, al hacer la descripción de los requisitos que exigen a los candidatos para ocupar un puesto, señalan o bien «preferencia para ciudadanos alemanes» o simplemente «extranjeros no». Por otro lado, nadie pone en duda el hecho de que los extranjeros hacen «el trabajo sucio» que los alemanes no están dispuestos a aceptar.

Dónde dormir

En el marco de la escasez habitacional que se hace sentir en no pocas

En algunos bares, discotecas, restaurantes o piscinas se prohíbe el acceso a extranjeros.

ciudades grandes como Berlín, Frankfurt, Colonia o Munich, resulta poco menos que imposible que un extranjero logre alquilar un piso o siquiera un cuarto. Se ha propagado tan difusamente entre los propietarios de casas o apartamentos la creencia de que los extranjeros causan



innumerables dificultades, que muchos de ellos se resisten a dar a estos últimos sus viviendas en arriendo. Entre los argumentos más usados figuran, por ejemplo, «los extranjeros son sucios», «ellos no cuidan las casas», o bien «los turcos cocinan cosas que apestan todo el edificio». En algunas ocasiones los propietarios no alquilan sus viviendas a extranjeros sólo por el temor a tener dificultades con los demás inquilinos.

La hostilidad en contra de los extranjeros no se mantiene, sin embargo, desprovista de violencia manifiesta. En los últimos años ha debido lamentarse un alarmante aumento de las agresiones y atentados a personas. Un grupo de fanáticos fascistas arrojó una bomba incendiaria por una ventana de un hogar residencial de asilados políticos, lo que costó la vida de dos refugiados vietnamitas. Para que no quedara ninguna duda del carácter político del acto terrorista, los

Sin ellos no hubiese existido el milagro alemán



autores procedieron a rayar las murallas con consignas en contra de los extranjeros.

Por otro lado, la prensa alemana informa muy a menudo acerca de agresiones a trabajadores turcos o paquistaníes en las grandes ciudades y la violencia abierta ya no constituye un motivo de sorpresa.

La encuesta del Instituto de opinión pública Infas, mencionada anteriormente, indicó que un 68 por 100 de los alemanes comparten esta opinión. Un porcentaje similar se mostró partidario, además, de que el gobierno federal contribuya al regreso y reintegración de los extranjeros en sus países de origen por medio de una política inteligente de incentivos y subsidios.

La sombra de la República de Weimar

En la elección para el parlamento de la Ciudad-Estado de Hamburgo, del 6 de Junio de este año, se presentó una lista con el nombre «Lista de Hamburgo para impedir el ingreso de extranjeros» (HLA).

Esta era la primera vez que en una elección de un Estado de la República Federal (que por otro lado, frecuentemente ha sido considerado como un bastión de la socialdemocracia) se elevan los resentimientos y prejuicios en contra de los inmigrantes al nivel de un programa político. La candidatura de la HLA, que en realidad no era más que un producto táctico del Partido Nacionalista Democrático de Alemania (NPD), el partido neo-nazi, fue la más visible

de las numerosas agrupaciones que en el último tiempo se han propuesto actuar como vanguardia y catalizadores de la agresividad contra los extranjeros.

Aunque la HLA alcanzó un nivel bajísimo de votos, en proporción a la campaña de propaganda electoral desplegada, no deja de ser sintomática la relativa indiferencia con que la población alemana ha reaccionado frente a los slogans de los neo-nazis.

Por otra parte el «Diario Nacional Alemán» (con una tirada aproximada de 125.000 ejemplares) desarrolla una campaña en nombre de una «Iniciativa para la limitación de extranjeros», bajo la consigna «Alemania debe seguir siendo el país de los alemanes». En la ciudad de Bochum se desarrolla otra iniciativa a nivel nacional: «Ini-

«El 68 por 100 de los alemanes se manifiestan en contra de la entrada de nuevos trabajadores extranjeros.»

ciativa para detener la entrada de extranjeros», la que ha utilizado slogans propagandísticos como «si la situación no cambia, no está lejano el día en que en cada ciudad de la RFA exista un Harlem».

Hasta en la propia cuenca del Ruhr, corazón de la industria alemana y motor del movimiento obrero, se han desarrollado movimientos similares, con un éxito proporcionalmente menor. En las elecciones comunales últimas efectuadas en el estado Schleswig-Holstein, en el extremo norte del país, presentó su candidatura una lista con el nombre de «Lista de Kiel por la limitación de los extranjeros» (KLA). En el puerto de Kiel, uno de los más importantes de la República Federal, la población de extranjeros alcanza un escaso 6,2 por 100, y la lista del grupo KLA logró un 3,8 por 100 de los votos. En algunos barrios obreros de Kiel la lista de KLA, también manejada por ex-nazis, se empinó hasta un 6,2 por 100 de la votación.

La crisis económica ya existe y comienza a hablarse, cada vez con más insistencia de la sombra de la República de Weimar.

* Eduardo Lawrence, chileno, docente del Instituto de Sociología de la Universidad de Münster, República Federal de Alemania.



La siniestralidad laboral es uno de esos temas que rara vez aparecen en los medios de comunicación. Sólo cuando se producen accidentes espectaculares se crea una repentina, y fugaz, conciencia sobre el problema. Como en tantas otras cosas, son muchos los intereses en juego y a más de alguien le interesa que el asunto no se airee.

en accidente laboral 9.260 personas. Si a esto se suman invalideces, pérdidas económicas y toda la obvia sucesión de problemas sociales conexos, se concluye que es increíble la poca importancia que se da a la siniestralidad laboral.

Un elefante blanco

El ciudadano de a pie suele tener una idea bastante difusa que, normalmente, se reduce al conocimiento de la existencia de accidentes laborales y a su carácter inevitable, en mayor o menor grado. Incluso un elevado porcentaje de las personas expuestas a riesgos laborales ignoran este hecho o le restan importancia. Parece como si los riesgos sólo los corriesen ciertos trabajadores. Todo el mundo tiene conciencia de la peligrosidad que implica la minería; sin embargo, y pese a su fama, en la actualidad está lejos de ser el sector con más accidentes o enfermedades laborales, siendo superado por activi-

dades aparentemente menos arriesgadas.

En cambio, no se tiene la menor conciencia de los peligros a que están sometidos miles de trabajadores de diferentes sectores, ni de que muchas enfermedades tienen un origen laboral aunque no sea tan directo y evidente como la silicosis de los mineros. Algunas cifras pueden contribuir a aclarar la magnitud del problema: en el año 1981 morían en España 1.527 personas por causa de accidentes laborales, sufrían accidentes graves 14.324 y se registraba un total de 711.617 accidentes; en los cinco años que van de 1977 a 1981 morían

Hace tan sólo doce años que se creó en España una entidad estatal con pretensiones de centralizar y coordinar los esfuerzos destinados a resolver el problema. Por supuesto que en el resto de Europa instituciones como el Plan Nacional de Higiene y Seguridad del Trabajo de 1971 tenían ya muchos años de existencia. Y a partir del mencionado organismo se creó, en 1978, el flamante Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo. Desde entonces es misión de este instituto asesorar, investigar, formar y divulgar en el campo de la prevención de los riesgos profesiona-

les, o al menos eso dicen sus propias memorias.

Desgraciadamente, el instituto nació lastrado por los males característicos de su tiempo, y en especial por un afán de gigantismo, de dar imagen y de poca preocupación por la eficiencia real. Se instaló a lo grande, adaptando para ello unos antiguos estudios cinematográficos (los estudios Moro), se equipó con los últimos adelantos en cuanto a aparatos e instrumentos y, según se dice, se designó a buena parte del personal con los clásicos criterios de nepotismo, amiguismo y ramos afines...

«Más de 1.500 personas mueren al año por accidentes laborales en España.»

Por supuesto que muchos de sus funcionarios accedieron por sus propios méritos y que en el instituto hubo y hay gente con ganas de trabajar y hacer cosas... pero pocas posibilidades han tenido de ello. Atenazado por su dependencia de la Inspección del Trabajo, se llegó, además de a un caos superior aún a lo usual en la Administración, a que los técnicos del instituto se convirtieran en quienes «llevaban la maleta a los inspectores del trabajo». La descoordinación fue creciendo y las funciones se hicieron cada vez más difusas, entrecruzándose las de unos departamentos con las de otros.

Para evitar accidentes y enfermedades.

Hoy en día, el Instituto es definido por muchos como una organización ineficaz que se justifica a través de la edición de una enorme cantidad de informes, folletos, memorias y textos afines, impresos en buen papel y llenos de estadísticas que pretenden demostrar la disminución progresiva de accidentes con respecto a años anteriores. Como si todo se redujera a un valor numérico al margen de causas y efectos.

Hay que reconocer, sin embargo, que el camino razonable para conocer qué ocurre en un campo amplio, complejo y que afecta a un número elevado de personas es la estadística. Ahora bien, las memorias estadísticas del instituto deparan sorpresas.

Lo primero que llama la atención es que, año a año, se repite casi sin modificaciones la misma memoria explicativa. Cambian las cifras pero, al parecer, la interpretación de ellas no varía. Por otra parte, existen tres índices de uso casi universal en seguridad industrial: de incidencia, de frecuencia y de gravedad. Estos índices permiten comparar la situación en grupos con un número diferente de trabajadores, ya que no es lo mismo que un colectivo de 100 personas sufran 10 accidentes anuales a que un colectivo de 50 personas sufra los mismos 10 accidentes al año.

Sin embargo, si bien el instituto pormenoriza hasta un detalle finísimo en las cifras totales de accidentes por sector, no da los índices nada más que para cuatro grandes sectores globales: agricultura, industria, cons-

trucción y servicios. Así, sus datos son de difícil contrastación y comparación, inclusive de un año a otro, salvo en lo que a los grandes sectores se refiere.

La opinión de los Sindicatos

También los sindicatos ponen en tela de juicio todo este maremagnum numérico. UGT considera que tanto la crisis como el paro afectan profundamente la sinistralidad laboral, y no precisamente de manera positiva. Así, el miedo al despido produce un descenso de los accidentes contabilizados, ya que muchos accidentados leves no se dan de baja por miedo a posibles represalias.

—«A nosotros nos parece poco ético mostrar esas cifras como garantía de que se está aplicando una buena prevención. Muchas veces, la auténtica prevención consistiría hasta en destruir una fábrica y crearla de nuevo; o al menos sustituir determinadas máquinas peligrosas por otras, o cambiar los ritmos de trabajo. Se ha permitido y se sigue permitiendo la implantación en España de tecnologías obsoletas que no cumplen las condiciones mínimas de seguridad; después, la solución del problema es tan cara que resulta casi imposible, y menos en la coyuntura actual. A una máquina peligrosa se le puede aplicar un dispositivo que disminuya el riesgo, pero muchas veces éste sólo se elimina, de verdad, cambiando la máquina o la tecnología» — dice José Noriega, técnico preventivista de UGT y muy probable director del instituto con el gobierno socialista.

La opinión de Comisiones Obreras

«Según las cifras oficiales, existe una más eficaz seguridad en el trabajo en España que en Estados Unidos. (?)»

no difiere de la de UGT. Angel Carboba, técnico preventivista de Comisiones Obreras, empieza por destacar la curiosa manera de presentar las estadísticas del Instituto de Seguridad e Higiene.



—«Claro que en valores absolutos es cierto que ha habido una disminución de accidentes, pero si introducimos una variable fundamental, como es la cantidad de población activa, yo creo que las conclusiones son muy diferentes. Por ejemplo: si se dice que en el año 1980 hubo 234 accidentes mortales en la construcción y que al año siguiente, en 1981, hubo 230, parece que la situación es estacionaria o hay una pequeña mejora. Pero en la construcción trabajaban en 1980 cerca de 1.028.000 personas, en tanto que el 1981 sólo lo hacían 928.000; entonces se ve que, realmente, la situación ha empeorado. Y esto ocurre en casi todos los sectores, salvo en servicios»—.

En lo que a las enfermedades profesionales respecta, ambos sindicatos coinciden en denunciar que existe un encubrimiento de la situación real, y que las cifras publicadas son de un optimismo rayano en lo increíble. Los informes de UGT y Comisiones Obreras coinciden en indicar que el número de enfermedades profesionales tiende a crecer. Un estudio realizado por Comisiones sobre 223 empresas de Madrid, concluye taxativamente que la salud de los trabajadores está empeorando. Así, de un 20 a un 30 por 100 tiene afecciones respiratorias; la artrosis y una serie de enfermedades de desgaste tienen el carácter de epidemia laboral; un 60 por 100 está expuesto a niveles de ruido excesivos, con el consiguiente peligro de sordera, enfermedades nerviosas, cardiovasculares, etcétera.

Paradójicamente, según las estadísticas oficiales del primer semestre de 1982, no se registraba ningún caso de enfermedad laboral en 21 provincias españolas...

Pero la espiral del absurdo no termina aquí. Suena a chiste cruel pero las estadísticas oficiales no registran

«Las cifras oficiales de ciertas enfermedades laborales habría que multiplicarlas por 40.»

ni un sólo caso de muerte por enfermedad profesional desde 1977 hasta hoy. Parece difícil concebir que las cifras oficiales y la versión sindical se refieran al mismo país y a la misma época. Puede contribuir a aclarar quién está más cerca de la realidad la simple observación del siguiente cuadro, que compara las cifras de enfermedades profesionales de Alemania, España y Estados Unidos, y ante el cual sólo cabe una sonrisa...

Número de casos de enfermedad profesional, por año y millón de personas

Alemania = 1.215 casos
Estados Unidos = 4.900 casos
España = 392 casos

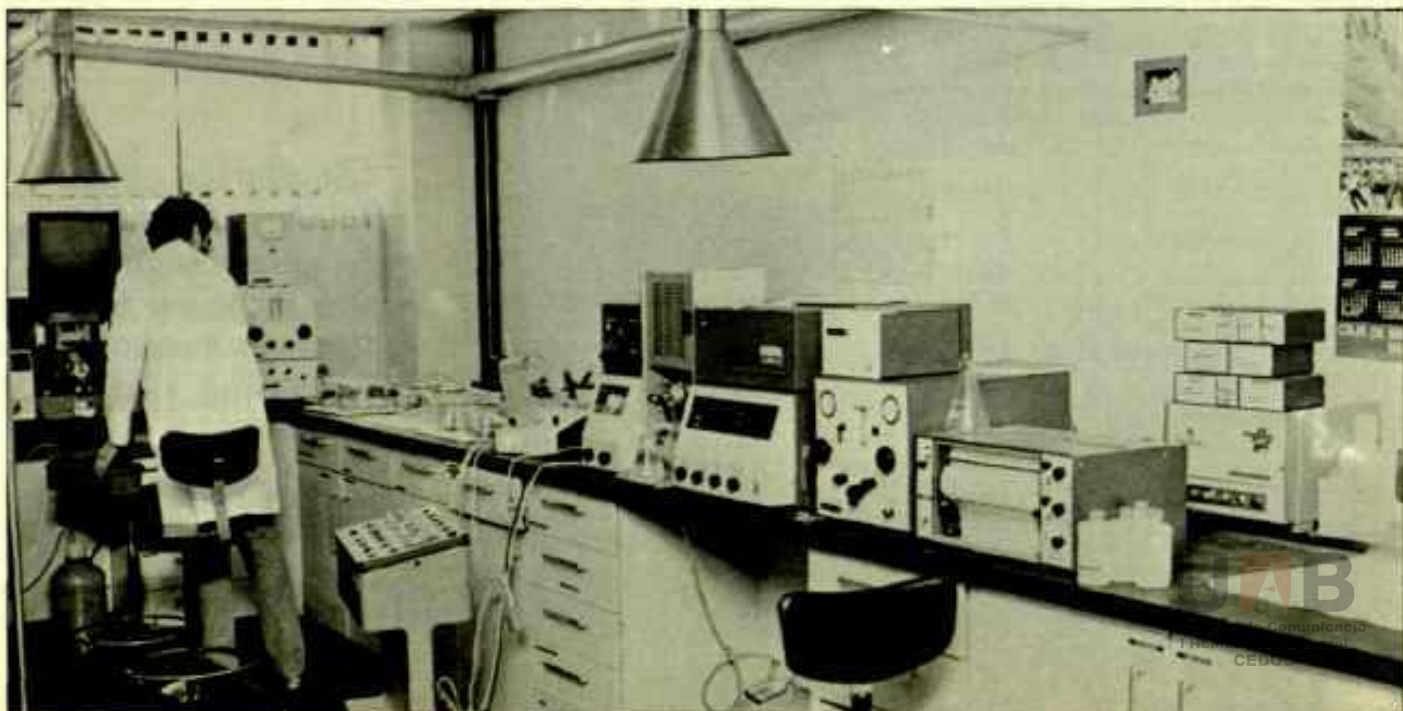
Vamos... que nuestra situación es tres veces mejor que la alemana y do-

ce veces mejor que la norteamericana... digamos que es un poco difícil de creer, para expresarse suavemente.

Sin embargo, nada es de extrañar si se considera que en España la ley que regula la medicina del trabajo data de 1955, ignorando todos los adelantos que se han producido en 30 años. Así, la legislación española, además de aceptar el riesgo como algo inevitable, sólo considera como enfermedades laborales aquellas que se encuentran incluidas en las listas oficiales, que se publican anualmente en el BOE. Por supuesto que dichas listas están totalmente desfasadas, ya que no se elaboran de acuerdo a los avances de la investigación, sino que dependen de acuerdos políticos y de las presiones de los grupos afectados.

Ocurre que, así como el accidente es algo evidente, la enfermedad profesional es mucho menos tangible. Puede tardar en aparecer o, incluso, ser achacada a otras causas y ni siquiera ser detectada como tal. La sordera profesional, que parece ser un grave problema para la población laboral española, registra tan sólo 39 casos en las estadísticas de 1981. Para José Noriega «estos datos son ridículos, según nuestras estimaciones habría que multiplicar las cifras por cuarenta». Y no es de extrañar que sea así, ya que la legislación española tolera hasta 110 decibelios cuando está demostrado que 80 pueden producir sordera. Aún peor era la situación respecto al amianto, la cota de permisividad estuvo fi-

Como prevención, habría que sustituir maquinaria peligrosa.



jada hasta hace poco en 125 fibras por centímetro cúbico, mientras en el resto de Europa el límite tolerado era de 2 fibras por centímetro cúbico... claro que los trabajadores no sabían el riesgo de contraer cáncer que estaban corriendo, ni nadie tenía mucha prisa en comunicárselo.

Por supuesto, en esta guerra de datos, los perjudicados son los trabajadores que muchas veces ni siquiera son conscientes de los riesgos a que están sometidos. Averiguar el coste humano de esta situación sería muy difícil, pero no cabe duda de que una política prevencionista adecuada supondría una inversión muy elevada, y los hechos demuestran que nadie está interesado en llevarla adelante.

—«Todos somos conscientes de que la prevención es cara, pero vivimos en una sociedad desarrollada que puede cubrir esos gastos. Es sólo un problema de prioridades, y creo que aquí están primando intereses mucho menos importantes. Porque no puede perderse de vista que se está jugando con algo tan serio como la vida y la salud de los trabajadores»—. (José Noriega).

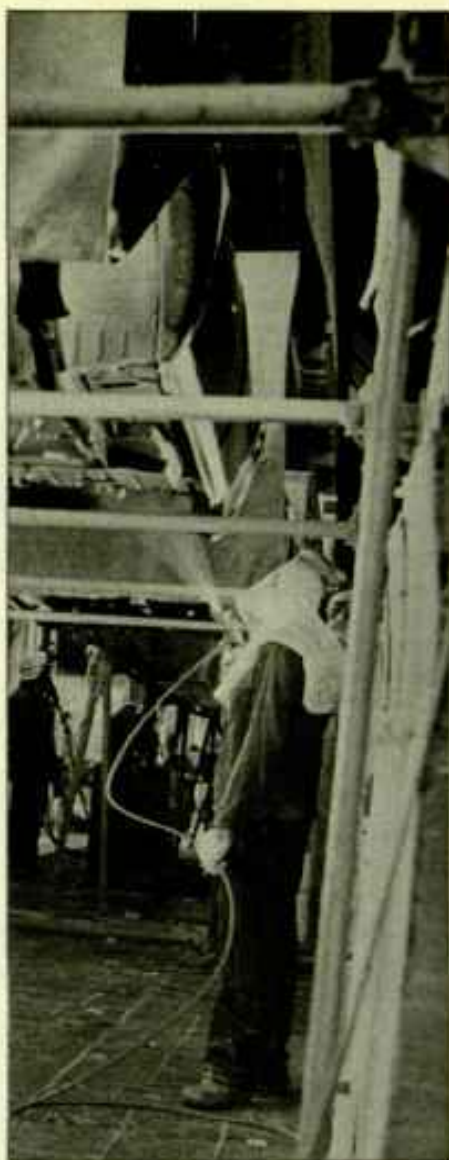
—«Yo creo que el verdadero responsable del deterioro de las condiciones de trabajo es el colectivo que determina la organización del trabajo y que, por supuesto, tiene objetivos muy diferentes a los de los trabajadores. Además, accidente y enfermedades afectan a sólo una de las partes. Si murieran 1.500 empresarios al año en accidentes impactaría mucho, pe-

«Una nariz perdida en accidente laboral vale 19.000 ptas., si es de hombre. Si es de mujer, sube a 49.000 ptas.»

ro esa cantidad de trabajadores muere, y más, anualmente y no pasa nada. Es una cuestión de coste social»—. (Ángel Carcoba).

19.000 pesetas por una nariz

Claro que siempre queda la posibilidad de la compensación económica, y ésta conlleva consecuencias de trágica ironía, como el hecho de que exista un baremo que establece legalmente el precio que tiene ca-



Un 60 por 100 de trabajadores soporta niveles excesivos de ruido.

da una de las partes del cuerpo del trabajador. Así, como suena, si Ud. pierde su nariz en accidente laboral será indemnizado con 19.000 pesetas, si es hombre; porque si es mujer, entonces su nariz vale bastante más, cotizándose en 49.000 pesetas. Y así sucesivamente.

—«Pero lo peor del caso es que, ya puestos en la lógica inconcebible de la monetarización de la salud, al menos la carne humana debería subir, como la carne de ternera, por ejemplo. Pero no ocurre así, y hace ya varios años que no se revisan los precios»—. Comenta con sonrisa irónica Ángel Carcoba...

Una seguridad laboral tercermundista

El panorama no parece muy alentador. No se trata sólo de unas cuantas frases lacrimógenas, sino más

bien de hechos contrastables. Pero tampoco conviene caer en demagogias trasnochadas, planteando soluciones globales triunfalistas que llevarían a callejones sin salida.

Si el Instituto de Seguridad e Higiene cuenta o no con medios económicos o infraestructura suficiente, serían cosas a plantearse, pero en ningún caso justificarían la ineficacia de ese organismo. El resultado es que no funciona, y a simple vista, el problema fundamental no parece que sea la falta de medios, precisamente. La alternativa es clara: o se consigue que funcione, o se crea otro organismo que cumpla los objetivos que éste no quiso, no pudo o no supo realizar.

Pero sin una legislación actualizada difícilmente podrán tomarse medidas de ninguna índole. Y en esto parecen estar de acuerdo todos los sectores: mientras sigan vigentes unas leyes caducas, obsoletas y desfasadas de la realidad laboral actual, siempre actuarán como tapón de los posibles cambios.

Por otro lado, la experiencia ha demostrado que son los sectores más concienciados, los que han luchado, quienes han ido obteniendo mejores condiciones en cuanto a salud y protección. Cualquier mejora en el terreno laboral pasa, inevitablemente, por la presión de los trabajadores. Pero si éstos no tienen conciencia de los riesgos a que están sometidos, difícilmente podrán movilizarse para conseguir la solución del problema. Por ello, la información y concienciación de cuáles son los peligros es esencial.

Pero no sólo es importante la concienciación de los trabajadores, sino de toda la sociedad. El problema dista mucho de ser trivial y parece inaudito que un país con una renta per cápita del orden de los 5.000 dólares tenga una situación de seguridad e higiene laboral como la nuestra. Y no se trata sólo de un problema humanitario; el lastre económico y social que supone a medio plazo para la sociedad el que se continúe con la tónica actual es enorme.

Hablar sobre el lastre del pasado puede justificar sólo en alguna medida, pero no por ello determinar todo el proceso. Está claro que difícilmente se podrán realizar cambios globales, pero si se puede tomar una serie de medidas a corto, medio y largo plazo que consigan una mejoría paulatina. Es lo menos que se puede esperar del actual gobierno.

Sindicato ELA/STV DEL AMARILLO AL ROSA

Por Alberto ELORRI



A la espera de los resultados definitivos, todo parece indicar que Solidaridad de Trabajadores Vascos (ELA-STV) repetirá victoria en las elecciones sindicales. Un sindicato, cuyos orígenes hay que buscarlos en el nacionalismo vasco y en la Iglesia, nacido como fuerza de choque contra la UGT y el movimiento socialista en Euskadi, que hoy se define como un sindicato de clase y socialista aunque hasta ahora no ha sido capaz de hacer olvidar sus orígenes. En ocasiones su propia práctica sindical no coadyuva a despejar estos interrogantes.

Las elecciones sindicales del 82 son ya historia pese a que aún deberá transcurrir algún tiempo para que se conozcan sus resultados definitivos. Un primer y fundamental dato a tener en cuenta: las dos centrales sindicales mayoritarias, CC.OO. y UGT, vuelven a hegemonizar el panorama sindical español. Sin embargo, en dos comunidades autónomas, Galicia y el País Vasco, la norma estatal

se rompe. En la primera de ellas, tal y como sucedió en los anteriores comicios sindicales, se refuerza la existencia de una tercera fuerza sindical: la Intersindical Gallega. En Euskadi, y con mucha más fuerza que en Galicia, se reproduce el hecho convirtiéndose ELA-STV en el primer sindicato de la Comunidad Autónoma.

El pasado 30 de diciembre, la

Conserjería de Trabajo del Gobierno vasco, tal y como lo hizo el 15 de noviembre, hacía públicos los datos homologados de las elecciones sindicales celebradas en la Comunidad Autónoma hasta el día 15 de dicho mes. Los datos se referían a 4.094 empresas en las que se han elegido a 11.436 delegados, cifras todas ellas lo suficientemente significativas —a la espera de los resultados definitivos— como para permitir el análisis del mapa sindical vasco. En una primera valoración cabe afirmar que los sindicatos con mayor afianzamiento continúan siendo ELA-STV, CC.OO y UGT, alcanzando entre los tres prácticamente el 70 por 100 de los delegados elegidos.

Por lo que respecta a la posición de cada uno de los sindicatos mayoritarios, el primer puesto lo ostenta ELA que aumenta su porcentaje de representatividad en casi un 5 por 100 con respecto a las elecciones del 80,

pasando del 25,6 por 100 al actual 29,8. UGT, que también mejora sus resultados con respecto a los anteriores comicios, aunque no en la cuantía de ELA, pasa de tener el 19,2 por 100 de los delegados al 22,2 por 100. CC.OO. mantiene prácticamente sus resultados, dado que en el 80 obtuvo el 17,6 por 100, mientras que ahora roza el 18 por 100.

Setenta años de historia

Solidaridad de Trabajadores Vascos es un sindicato con una larga trayectoria. Su andadura comienza al final de la primera década del siglo. En 1911 se constituye oficialmente con el nombre de Solidaridad de Obreros Vascos —su actual denominación se adoptó en 1933—. ELA va a convertirse, a partir de esa fecha, en uno de los elementos clave de la consolidación del movimiento nacionalista vasco hegemonizado por el Partido Nacionalista Vasco; junto con organizaciones como Emakume Abertzale Batza (especie de formación femenina del nacionalismo) va a convertirse en uno de los ejes fundamentales de acentuación del interclasismo del movimiento fundado por Sabino Arana y de su cada vez mayor penetración en la sociedad vasca.

Los primeros pasos del nacionalismo vasco van a estar firmemente marcados por la presencia, en lo que podríamos definir como los centros de elaboración ideológica, de un grupo de sacerdotes que, en aquellos tiempos, fueron definidos como los «sacerdotes propagandistas». Su actividad principal se desarrollaba en el campo obrero, apoyando y dirigiendo, en cierta manera, a Solidaridad de Obreros Vascos.

La ideología solidaria de aquellos primeros momentos se basa fundamentalmente en lo que para Sabino Arana y sus correligionarios era una verdad inmutable: la incompatibilidad esencial entre el socialismo y los trabajadores vascos. Estamos ante un principio teórico que aún hoy está de actualidad en algunos sectores del pueblo vasco: la doble explotación del trabajador vasco: por un lado como tal trabajador y, por otro, por su condición de vasco. Es a partir de este principio —dogma más bien— de donde el movimiento solidario va a crear las bases de lo que con el tiem-

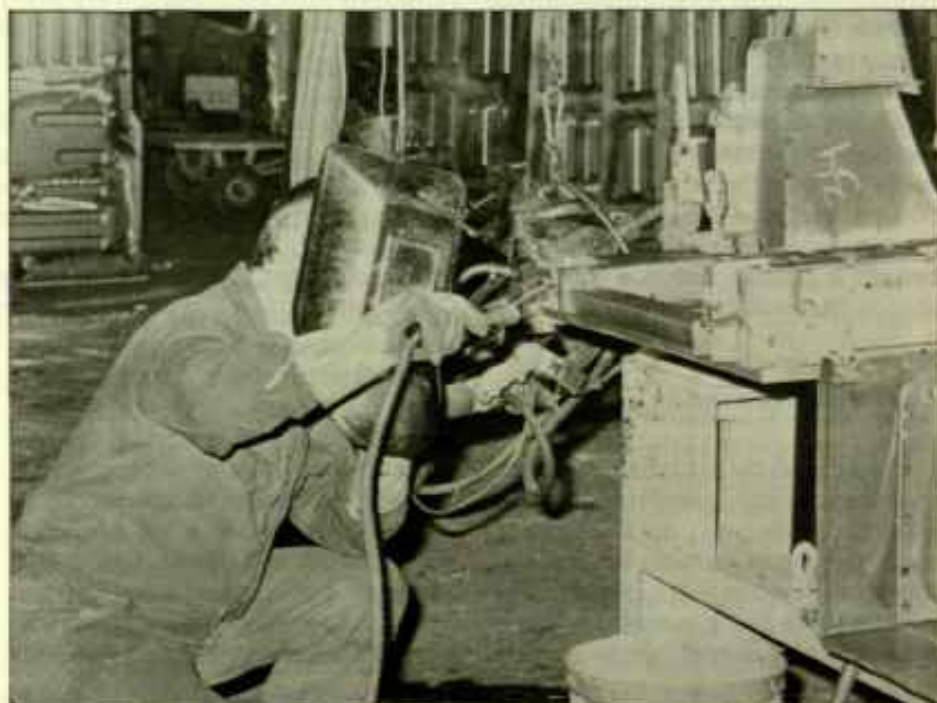
po será un sindicato potente cuya marcha ascendente se verá cortada por la guerra civil y la consiguiente erradicación del sindicalismo libre.

Los primeros pasos del SOV fueron prometedores. En pocos meses se multiplicó el número de afiliados, aunque la nueva formación sindical había nacido con un importante lastre: su amarillismo, evidenciado desde sus primeros pasos organizativos al tratar sus promotores de que el proyecto no fuera hegemonizado por los trabajadores en su lucha contra el «funesto» socialismo encarnado por la UGT, sino que en él participaran, como socios cooperadores, «la gente adinerada». (Antonio Elor-

podían hacer a la hegemónica UGT y al socialismo en su conjunto.

El sacerdote propagandista

Bajo la Dictadura de Primo de Rivera se produce un cierto auge de los solidarios, que coincide con la celebración de su primer congreso en la localidad guipuzcoana de Eibar. Es entonces cuando destaca con fuerza propia el sacerdote propagandista Policarpo de Larrañaga, figura clave de la Iglesia vasca en su relación con el nuevo sindicato. Será el primer bienio de la República la época de



El aparato de ELA-STV es omnipresente y omnipotente.

za en «Ideologías del nacionalismo vasco»).

Las primeras actividades de SOV se circunscribieron a la creación de una especie de organización mu-

«ELA-STV es de nuevo el primer sindicato vasco.»

tualista y una oficina de colocaciones en la que se acogía exclusivamente a los trabajadores genuinamente vascos. En cualquier caso, actividades todas ellas de carácter minoritario y exclusivista que poco o ningún daño

mejores perspectivas para el SOV, fundamentada su mayor incidencia en el creciente paro y la preocupación que la clase empresarial sentía por la hipotética amenaza revolucionaria que representaban las organizaciones obreras socialistas. El propio desarrollo del nacionalismo vasco, y el papel de la Iglesia que en Euzkadi se alejaba definitivamente de sus antiguos postulados de crear sindicatos confesionales, jugaron un papel nada desdeñable en su mejora de la implantación solidaria.

En esos primeros años de la República se va a concretar el discurso del SOV que, en palabras de Antonio Elorza, estractadas de su trabajo antes citado, se puede resumir en «frente a la negatividad del socialismo,

internacionalista y antivasco, la solución reside, por consiguiente, en fomentar una organización proletaria que, al tiempo que rechaza la revolución, busca su razón de ser en la cohesión étnica. Contra la conciencia de clase, la raza vuelve a ser, como en Sabino, el principal antídoto».

Con ligeros cambios, más tácticos que otra cosa, esta va a ser la orientación estratégica del SOV —por aquel entonces ya había adoptado la denominación STV— a lo largo de la II República. El paréntesis de cuarenta años que se abre con el estallido de la guerra civil dará al traste con la trayectoria sindical definida por ELA-STV a lo largo de 25 años.

Como tantas y tantas organizaciones que defendieron la legalidad republicana, ELA será prácticamente borrada del mapa. Sólo unos cuantos y muy reducidos grupos serán capaces de mantener viva la llama del sindicato en el interior de Euskadi. En cualquier caso serán grupos mediatizados por el ostracismo en el que cayó la dirección en el exilio, ostracismo consecuencia directa a todas luces de la política que por aquel entonces desarrollaba el PNV.

La nueva organización

Si a lo largo del período del que hemos hablado con anterioridad ELA es una organización prácticamente vizcaína, con el llamado resurgir del movimiento obrero en España, allá por la década de los sesenta, el grupo aglutinante de lo que hoy se conoce

como ELA-STV se va a formar en Guipúzcoa, concretamente en una zona conocida como el valle del Urola. Los antiguos dirigentes, la mayoría de ellos en Francia, van a contemplar cómo se imponen nuevos modos en la prácticamente dismantelada organización. Ha llegado la hora de configurar un nuevo sindicalismo que de alguna manera marque sus distancias con el PNV, al tiempo que se desvin-

‘Del amarillismo inicial a la definición de sindicato socialista y de clase.’

cula de las definiciones confesionales. En el 65 se da un paso de gigante en el interior, creándose ELA-STV-Movimiento Socialista de Euskadi. El hecho obedece al sentimiento que cunde en el grupo guipuzcoano de dar vida a una nueva agrupación política en Euskadi que, siendo socialista, tenga un fuerte contenido nacional. Es, con otros muchos, un nuevo intento de crear en el País Vasco una fuerza política que posibilite el poner punto final a la tradicional división entre socialistas y nacionalistas.

Ya bien entrada la década de los setenta, este grupo iniciará un proceso de acercamiento a los dirigentes históricos en el exterior, fundamentalmente por contar estos últimos con un engrasado aparato internacional, presente y reconocido en las

instancias sindicales unitarias en Europa y el Mundo. Este acercamiento va a dar paso a una fractura de ELA en el interior. Por un lado, el sector mayoritario, que se inclinará por el desarrollo del sindicato, y, por otro, un grupo ciertamente minoritario que se decidirá por la creación de un nuevo partido político: ESB (Partido Socialista Vasco), hoy reducido a unas cuantas personalidades que no mantienen ningún tipo de relación orgánica.

La reunificación entre los históricos y la gente del interior no presentará mayores problemas, excepción hecha de la Ría vizcaína, donde un importante sector de los antiguos solidarios no admitirán la nueva situación, creando ELA (a), organización sindical íntimamente ligada al sector más tradicional del PNV: los comúnmente llamados «sabinianos», de claras connotaciones independentistas.

Dos hombres y un destino

Dos van a ser los personajes clave de este período del que saldrá el sindicato ELA-STV moderno: Manu Robles Aranguiz y José Miguel Leunda, hombre éste último brazo derecho de Robles Aranguiz, que a lo largo de años y años ha sido el responsable en el exterior de las relaciones internacionales de ELA. Serán ellos quienes conecten con la gente del interior. En 1976, viviendo un período de semiclandestinidad, se

A ELA-STV se le ha acusado de no ocuparse más que de los trabajadores con trabajo



celebrará el tercer congreso de ELA, primero de la nueva etapa, y será de nuevo Eibar la localidad elegida para su sede. Dividido en dos partes claramente diferenciadas, este congreso será el de la unificación y las nuevas definiciones. Así, ELA, a partir de entonces, se convertirá en un sindicato socialista y de clase, cuestiones estas que en sucesivos congresos irán perdiendo sus significados iniciales. Ello dará paso a una nueva concepción en la que, sobre el papel, se postula el mayor de los apoliticismos, aunque en la práctica las actividades de ELA se identifiquen cada vez más con la cuestión nacional y, en muchas ocasiones, con la descafeinada política del PNV, lo que no quiere decir que el sindicato esté «intervenido» por el primer partido vasco.

Sobre la cuestión se ha debatido largo y tendido, pero, quizá en muchas más ocasiones que las deseadas, no se ha visto o no se ha querido ver que la tan cacareada mediación de los solidarios por el PNV, a la hora de la verdad no lo es tanto y, sobre todo, porque ELA-STV en estos años se ha dotado de un fortísimo aparato, cuyos miembros no intervienen de ninguna manera en política. Se trata de un aparato tan compacto que se ha llegado a afirmar que no necesitan de ningún partido para elaborar tácticas y estrategias político-sindicales. «En ELA —se comenta— no hay ningún partido detrás; el partido es el propio aparato»

Rico y poderoso

Hoy ELA es el primer sindicato del País Vasco. Es, con mucho, la central sindical mejor organizada y que menos problemas económicos tiene. Sus delegados dominan ampliamente en Guipúzcoa y Vizcaya, mientras que en Alava es superada tanto por CCOO como por UGT, ocupando esta última el primer puesto. En los últimos tiempos se han producido dos importantes hechos organizativos: un buen número de sindicalistas, afiliados a Euskadiko Ezkerra, y procedentes del sindicato abertzale LAB, se han integrado en ELA-STV. La incorporación ha sido cualitativamente importante en Vizcaya y Guipúzcoa. En esta última zona también ha tenido su trascendencia cuantitativa, sobre todo si tenemos en cuenta que se han pasado a



La dirección de ELA-STV, casi un partido político.

ELA un buen número de delegados de fábrica que se presentaron a las elecciones sindicales bajo las siglas de LAB.

Por otro lado, y esto fundamentalmente en Vizcaya, y más concretamente en la margen izquierda de la

no supusiera ningún giro en sus planteamientos sindicales. «Bienvenidos sean... pero en la base», se podría decir.

Las cifras no se cuentan

Cuando se pregunta a un dirigente de ELA-STV sobre el número de afiliados, la respuesta siempre es la misma: «No hay cifras de afiliación, no las damos nunca. La cosa tiene su explicación: otros sindicatos siempre dan datos que no son ciertos, están hinchados, lo que nos obligaría a mentir o dar unas cifras mucho más bajas que los demás». De todas formas comúnmente se considera que ELA ronda los 75.000 afiliados, aunque algunas fuentes rebajen este número hasta los 60.000. Por lo que respecta a las cuotas, José Elorrieta, del ejecutivo del sindicato, es contundente: «Las cobramos todas, no podemos permitirnos el lujo de tener, por decirlo de alguna manera, impagados». Los solidarios tienen la cuota más alta del país: 550 pesetas, que se revisa anualmente según el aumento del coste de la vida. Un ordenador, que ha sustituido a números «liberados» que con anterioridad se dedicaban a esta tarea, garantiza el cobro de la cuota. ELA cuenta asimismo con asesorías jurídicas y un gabinete técnico de negociación. El criterio del sindicato es que la cuota del afiliado cubre todos estos servicios. Según afirman sus dirigentes, «el trabajo de

«En ELA el partido es el propio aparato.»

Ría bilbaína, los llamados «eladiños», afiliados a ELA-STV (a), han comenzado a integrarse en ELA. Hoy se puede afirmar que de la antigua ELA (a) sólo quedan algunos de sus dirigentes y muy reducidos núcleos de afiliados que limitan su escasa actividad sindical a contadas fábricas.

Pero el hecho de la entrada de estos dos colectivos poco o nada a supuesto en la andadura de ELA. Ni tan siquiera, sobre todo por lo que se refiere a los miembros de EE, ha tenido su reflejo en una nueva composición de los órganos dirigentes del sindicato. Por el contrario, se produjo un cierto interrogante en relación al futuro de este partido por lo que respecta a los temas sindicales, habida cuenta que otro sector de EE, el procedente del PCE-EPK, continúa afiliado a CCOO. Mucho se ha cuidado el omnipotente aparato de ELA de que la entrada de estos sindicalistas

ELA es absolutamente gratuito. Por otro lado es el único sindicato que tiene organizada una *caja de resistencia* para atender a sus afiliados en caso de conflicto. Las cantidades que se percibían en 1982 en caso de huelga o «lock out» eran 4.000 pesetas en la primera semana; entre la segunda y la novena esta cantidad aumentaba en 600 pesetas. A partir de ese momento se percibían 4.900 pesetas. La decisión sobre la posibilidad de acceder a la caja de resistencia compete a los más altos organismos de dirección del sindicato, de ahí que esta sea utilizada en contadas ocasiones dado que su aprobación debe contar

«La negociación colectiva es la mejor manera de defender el empleo.»

con toda suerte de requisitos, fundamentalmente que la decisión de entrar en conflicto sea compartida por los dirigentes de ELA, cuestión que en muchas ocasiones no sucede.

Homologación internacional

Las relaciones internacionales son otro aspecto destacable en la trayectoria de ELA. Vienen de antiguo. ELA

El afiliado a ELA-STV, el que paga la cuota más alta del país.

pertenece desde hace años a la Confederación Europea de Sindicatos (CES), a la Confederación Mundial del Trabajo (CMT) y a la Confederación Internacional de Organizadores Sindicales Libres (CIOSL). De todas ellas recibió un importante apoyo durante la época franquista. Sin embargo, fueron sus lazos con los sindicatos católicos los que en cierta medida coadyuvaban a que ELA histórica no desapareciera. La CMT fue sin lugar a dudas la gran valedora de los solidarios, mientras que la dirección de la CIOSL siempre apoyó a ELA en contra de los intereses de la UGT que desde antiguo pretendía ser el único representante sindical español. Estrechas fueron asimismo —y las siguen siendo— las relaciones del sindicato vasco con los sindicatos católicos belgas. Estos últimos financiaron a ELA a lo largo de decenios hasta que los solidarios fueron autosuficientes con cantidades cercanas a los diez millones de pesetas anuales.

La práctica sindical actual de ELA-STV viene definida por su tradicional negativa a participar en cualquier pacto o acuerdo entre las centrales con los empresarios y/o el gobierno. José Elorrieta explica así esta postura: «Si tenemos en cuenta que la negociación colectiva es uno de los elementos clave de la acción sindical, el elemento que prácticamente la define, la filosofía sindical de ELA ha tenido profundas discrepancias con UGT y CCOO, fundamentalmente porque pensamos que la política de

pacto social tiene dos elementos muy negativos. Por un lado la pérdida del poder adquisitivo de los salarios y, por otro, que para nosotros es tan importante o más desde el punto de vista sindical, es que se mata la práctica de la negociación en la base, y consiguientemente se vacía de contenido toda la negociación colectiva y toda la dinámica del sindicato».

Qué hacer con los parados

Es a partir de este tipo de afirmaciones de donde se deriva la acusación central que en determinados medios laborales se le hace a ELA. Se considera que esta central cada vez se inclina más a una práctica sindical dirigida a los trabajadores con trabajo, abandonando el inmenso flanco de los parados. La acusación no deja de tener su consistencia, aunque desde ELA se responda en el sentido de que la mejor manera de defender el empleo es la negociación colectiva a partir de la cual se puede repartir mejor el trabajo y, sobre todo, manteniendo el poder adquisitivo de los salarios; lo que se consigue es superar la contracción del mercado a partir de lo cual el nivel de parados disminuye.

La postura de ELA-STV ante la futura y más que posible concertación social impulsada por los dos grandes sindicatos estatales continúa siendo una incógnita. De todas formas, a lo largo de estos últimos años, ELA nunca se ha plegado a los acuerdos que han existido. Ni participó ni asumió los Pactos de la Moncloa, el AMI-1, ni el AMI-2, ni el más reciente ANE. No asunción que, en la práctica, poco o nada significó, en parte debido a que la actuación sindical de ELA no destaca por su radicalismo ni por la utilización en demasía del recurso del conflicto. Ha tratado de corregir estos acuerdos en la práctica del sindicalismo de la empresa pero sin llegar en ningún caso a situaciones límite. Sus respuestas más contundentes se han desarrollado en relación con los aspectos de la legislación laboral que ellos consideraban atentatorios contra la autonomía vasca y de ahí opuestos a la capacidad de una actuación sindical autónoma en el marco de la comunidad vasca, objetivo este último fundamental para ELA.



MODOS DE VIDA



Africanos en Madrid

"PREFERIMOS EL RACISMO A LAS CLARAS"

GABRIEL OTTERO

Foto: Santiago GARCÍA

No hay datos sobre ellos. Se les ignora espléndidamente. Como si no fueran negros. Como si con el silencio se despintaran o se demostrara que aquí no hay racismo.

Pero están aquí y cada día hay más. La mayoría son de Guinea y han pasado y pasan las de Caín en el más perfecto anonimato. Otros vienen de Camerún, Gabón, Nigeria, Zaire, de toda el África occidental, con la intención de instalarse en sus respectivas metrópolis, pero con las dificultades cada vez mayores que éstas ponen a la inmigración se ven obligados a permanecer en España indefinidamente.

Y ahí están, poniendo una nota cosmopolita, muy a la europea, en las calles. Vendiendo figuritas exóticas por las aceras; animando las conversaciones de barra en los bares de los barrios periféricos con una locuacidad incansable. Ejercitando un humor que han visto que les granjea

una infalible audiencia y aprovechándola a menudo para dar rienda suelta a la fanfarronería.

Unos van de deportistas, en eterno chándal, con aires de Pelé a multico-pista. Otros cultivan a tope la coquetería del vestir, atreviéndose al color y a la moda de forma inconfundible, jugando a lucirse sin complejos. Los hay que se apuntan furiosamente al encorbatamiento y siguen al pie de la letra las más viejas normas de la etiqueta occidental; besan la mano a las señoras, ayudan a colocarse el abrigo, vigilan activamente la puntualidad en el servicio de los camareros...

Pasados los primeros años de estancia aquí, cada cual se apunta a una actitud según su suerte o aptitu-

des, pero cualquiera que haya sido su elección, nunca terminan de conseguir la naturalidad completa. Siempre salta una impaciencia, un mosqueo sordo de las que el color suele revelarse como razón última; falsa o verdadera. Hasta el punto de que, mentalidad y nacionalidades aparte, con ser variadísimas entre los africanos residentes aquí, lo que más les diferencia entre sí es que unos se esfuerzan por ser o creerse un español más, y otros están convencidos de que nunca lo serán del todo porque el color se lo impide.

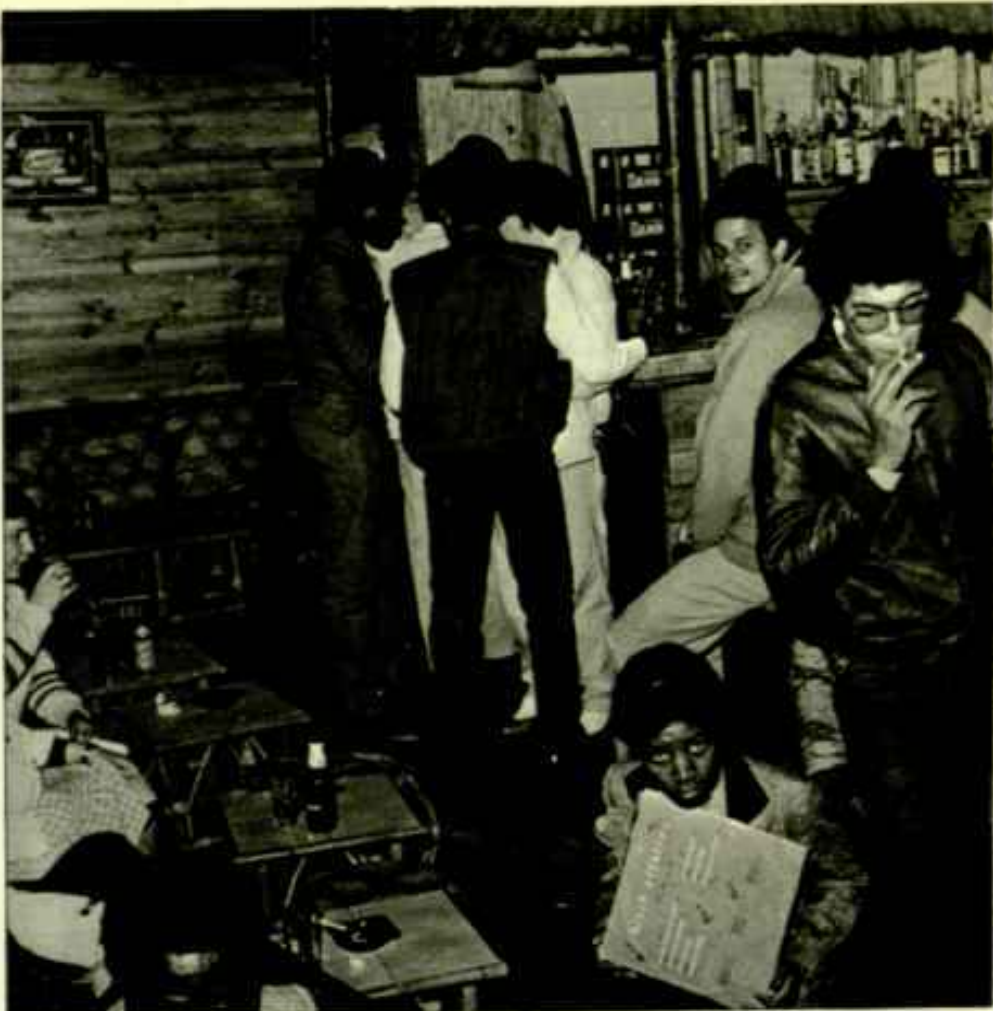
La postura de Donato Ndongo, periodista guineano residente en España desde hace años, es verdaderamente rara a este respecto: «yo me niego a hacer demagogia con el color de la piel. He estado en paro mucho tiempo, me he separado de mi mujer que es española y no considero que eso haya sido por problemas de discriminación. Muchos problemas que la gente atribuye al racismo no

tiene que ver con él; aunque no vamos a negar que el racismo existe. Pero el negro a veces también explota el tema. Aunque sean casos aislados, los hay que se aprovechan de la mala conciencia del blanco para conseguir ayudas y favores que de otra forma no tendrían. Quejarse no cuesta nada... Los guineanos llevamos 14 años de independencia ¿y qué hemos hecho con Guinea? Y ya no podemos decir que estén los españoles...».

Los guineanos

El caso de los guineanos es distinto al del resto de los africanos en España. Tienen sentimiento de exiliados y viven más aislados que los demás, separados entre sí por diferencias tribales muy agudas y por desconfianzas políticas. Saben que aquí hay espías de su país y no hablan con cualquiera de cualquier tema. Los que llevan aquí muchos años apenas frecuentan los lugares señaladamente africanos: bares como «África», «Griot», «El bolito», o la discoteca «Ekume». Se relacionan con blancos y hacen gala de ello: *«yo me he llevado demasiados engaños con mis compatriotas —dice un suboficial de la marina española— Y es que la mayoría ha pasado aquí muy mala vida y muchas decepciones; eso les ha dado un aire de violencia y un convencimiento de que tienen que arreglárselas como malamente puedan».*

«Yo llegué aquí con dieciséis años y ahora tengo treinta y ocho. Conozco a mucha gente, tengo muy buenas relaciones y, claro, en varias ocasiones que ha venido a pedir apoyo gente que ha llegado de Guinea sin nada. Y por ayudar he salido muy mal parado. Monté una discoteca africana hace dos años y la tuve que cerrar a los seis meses porque todo eran pérdidas. La gente bebía y no pagaba. Era muy difícil que fueran caballeros. Los negros piensan que si un bar es de un negro, es de ellos también; que pueden hacer lo que les dé la gana y no les va a pasar nada. Tienen esa mentalidad. Después de la discoteca monté un bar, «El bolito»; me gasté nueve millones con créditos. Puse al frente a un amigo íntimo guineano que estaba aquí en muy mala situación y me encontré al poco tiempo con que a mí me había dejado las deudas y él se había mon-



Bares para sentirse como en casa.

tado un negocio de comestibles con los beneficios, y pretendía quedarse con el bar. Ahora el caso está en manos de los jueces; ya me conocen todos los juzgados de Madrid porque no veo la manera de echarle. Yo quise que el bar no tuviese ambiente sectario, sólo de guineanos. Me parecía un mal precedente comercial y social lo de restringir la entrada poniendo, por ejemplo, sólo música

«Unos se esfuerzan por ser españoles y otros saben que el color se lo impedirá siempre.»

africana. Se ha de ser un poco normal, no un extravagante. Aunque en el fuero interno, ancestralmente, uno sea distinto, hay que amoldarse. Yo quería que la gente no se encontrara allí como en la selva. Quería evitar que se repitiera lo de la discoteca, pero me encontré con algo peor, con la estafa. Y el que me ha estafado va por ahí dándose de líder político. De hecho fue él quien encabezó el

golpe de estado fallido que hubo el año pasado contra el actual presidente de Guinea».

«Y claro, en África basta con que se levante cualquier negro gritando contra el blanco para que el pueblo le siga. Así salió Macías. Y así saldrá cualquier otro parecido; porque España se desentiende del tema aunque está en su mano apoyar a gente preparada, formada aquí, que la hay y más de una vez ha tomado la iniciativa de intervenir políticamente en su país con el respaldo español. Pero siempre hemos recibido esquinazo. Y es una pena porque la gente más preparada está fuera porque en Guinea peligra físicamente. Porque allí una conversación como ésta es delito...».

Drama y complejos

El desamparo político es el reproche fundamental que el guineano bien instalado le plantea a esta madre patria. Durante ocho años, con el régimen de Macías, miles de guineanos huidos de su país se vieron despojados de nacionalidad y documentación y catalogados de apátridas. En Camerún la colonia



guineana sobrepasó las cien mil personas (la población de Guinea, según el último censo, de hace quince años, es de 400.000 habitantes). En España el tema se declaró materia reservada y pasó inadvertido: «nos encontramos de pronto sin becas, sin posibilidad de trabajar legalmente ni de organizarnos políticamente... y ahora no ha mejorado mucho la cosa porque tanto para nacionalizarse español, como para permanecer aquí, todo son impedimentos. Esos son los verdaderos problemas, porque el racismo... yo del racismo paso —dice el líder del conjunto musical guineano «Pakidermo»— Si topo con alguien que me viene con ésas, es que ni me inmuto. ¡Anda y que le den por c.¡ Son casos aislados. Gente tímida y débil. Aquí el trato es cuestión de clases, no de color. En cambio, lo que sí fue para mí una dificultad fue el idioma.

«En Guinea se habla un español muy limitado y llegas aquí y te encuentras en una facultad o en un bar y pasas un par de años completamente en blanco; luchando con lo académico y lo coloquial: que si «abstracción», que si «coyuntura», que si «tío», que si «menda»... Y luego el guineano es muy vago inte-

lectualmente y tiene miles de complejos, contradictorios en muchos casos. De inferioridad y de superioridad. Quiere vivir aquí como en Guinea; quiere que le entiendan en lugar de ser al revés. Yo soy muy realista con ellos; por eso me relaciono con españoles. Porque los guineanos pierden el tiempo en los bares y no se organizan para nada constructivo. Sólo piensan en evadirse con la música y con el baile y en charlar en vano...».

Ellos son sus más severos jueces cuando a fuerza de inteligencia y sa-

«Monté una discoteca africana y la tuve que cerrar: la gente bebía y no pagaba.»

lero consiguen situarse en España. Pero la mayoría no llega a alcanzar esa distancia crítica que logra el que termina una carrera y la ejerce. Los más se quedan atrapados en los vericuetos de la ilegalidad administrativa. Trabajando en lo peor y contando que tienen no sé cuantos títulos en el cajón. Los más no quieren explicar su vida y elucubran apasionadamente sobre cualquier cosa el tiempo que quieran escucharles, con una simple cerveza delante.

Trabajo, no paternalismo

Entre el integrado que niega en redondo la existencia de discriminación, y el profesional de la ira y la la-



mentación que va dando sablazos y contando historias de injusticia a todo el que le escuche y viviendo de ello, hay una inmensa mayoría que piensa como uno de los camareros del bar «Africa»: «el español es racista de la peor manera; a lo hipócrita. Yo prefiero el racismo inglés porque de primera sabe dónde estás y a qué atenerse. Pero aquí se lo hacen de solapados. Y los intelectuales son los peores. El español culto es el típico traidor que te pone muy buena cara y te pega la puñalada por la espalda. El inculto te rechaza por lo que ha oído decir, pero el otro lo hace a conciencia. Y, además, se escuda en el paternalismo, que aquí está muy extendido. Prefieren darte mil o diez mil pesetas y negarte un puesto de trabajo. Te destruyen y se creen encima que han hecho una gran obra. Yo eso no lo veo normal y no lo consiento. Yo me he plantado a gente con mucha pasta por eso. Si me quieren ayudar, que lo hagan con un puesto de trabajo, no con falsa caridad, que no somos los negritos del Domund».

«Y que no me vengan con que el español no es racista, que lo que hay aquí es paro, porque antes no había paro y era lo mismo: trabas por todas partes. Yo he ido a trabajos y me han dicho que no, sabiendo que estaba el puesto libre. ¿Por qué no me dicen que no me lo dan porque soy negro? Puestos a ser cabrones, por lo menos que sea a las claras. Y he ido a alquilar pisos después de decirme que sí por teléfono porque no tengo acento, y cuando me han visto casi se desmayan y claro, de piso nada. Y he querido estudiar empresariales y no me han dado plaza... y montarme de conductor de ambulancia y no me han querido hacer el contrato. ¡Siempre que no y siempre por debajo! De manera que he tenido que estar de portero de puticlubs, de camarero en barrios chinos, de barrendero rodando por toda España. Y todo eso lleva a un odio total, aunque uno es de donde trabaja, come y vive. Y mi intención es seguir aquí porque en otros países el guineano no se identifica, pero exijo que se me respete como persona y que no se escondan nuestros problemas como se ha hecho siempre. Que los problemas de Guinea los saben cuatro gatos. Porque ya sabemos que para llegar a

«El guineano tiene miles de complejos».

algo hay que pasar por el tubo. Pero hay cosas en las que no es normal. para ser artista, bien. ¡Pero para abrir zanjas!».

Lo más fácil, la pareja

El único aspecto en el que no parecen tener problemas aquí los guineanos es en el lígüe. Ahí se les advierte naturalidad y éxito. Todo el que les falta en lo demás.

Muchos viven o se casan con españolas y todos generalmente viven el tema como el coser y cantar: «yo no me rompo la cabeza por buscar chicas —dicen—. Sobran mujeres y las españolas además tienen muchas trabas. No quieren más que casarse y ya está. No dan márgenes. Lo quieren todo bien sujeto, aunque ya va habiendo algunas que están más preparadas y ponen muchos problemas. Yo desde luego busco una mujer o no la busco. No ando con colegialas que se mean en la cama. Y estoy de acuerdo en que tengan la misma libertad que me gusta a mí, pero sin que yo me entere. Prefiero que me mienta, siempre que sea dentro de un límite, porque he tenido una amiga que vivía en mi casa, no pagaba un duro, me decía que era enfermera y trabajaba en una casa de citas de ésas por teléfono, que salía por 300.000 al mes. ¡Y eso ya no!».

Entre los africanos de otros países, España es sólo un lugar de paso mientras consiguen entrar en Francia o Inglaterra, o mientras terminan sus estudios.

Los estudiantes van de trotamundos, de ambición cosmopolita a la conquista de datos para ser tan modernos y progresistas como el que más: «el mundo es de todos. Noso-

tros salimos de Africa en busca de una vida y una cultura mejor. Tenemos ya una mentalidad internacional aunque la gente aquí piense que somos unos gamberros porque de Africa sólo tienen la imagen negativa; de gente de tribus salvajes, que es lo único que cuenta la prensa occidental de nosotros. Los periodistas van allí al campo y sacan lo más atrasado. Nunca se enfrentan con los intelectuales. Y es una pena porque así entontecen al público. En Africa, en cambio, enseñamos la cara bonita de Europa. Yo soy de Gabón, tengo 27 años y estudio periodismo en Madrid becado por mi gobierno. España me parece un país donde la gente puede vivir a gusto, pero falta trabajo. Eso

«Tanto para nacionalizarse español como para permanecer aquí, todo son impedimentos.»

es lo malo. Pero el español me parece más accesible que otros europeos; que el francés por ejemplo, que es lo que más conozco. El español es muy sentimental. De todas formas, me ha humillado algunas veces porque naturalmente aquí hay racismo aunque yo no lo he tenido en cuenta. Comprendo que el racismo es ignorancia. Aquí, los hombres sobre todo, nos ven con muy mal ojo...

De la selva al cosmopolitismo

«...a lo mejor es porque son muy celosos y salimos con sus paisanas. A ellos le gusta salir con negras y alardean cuando van con algunas, pero al revés no les gusta. Eso a no-

sotros no nos pasa. Lo vemos natural. Los que hemos sido colonizados tenemos otra mentalidad. Por ejemplo, en mi país existe la poligamia, como en casi toda Africa, pero yo ya tengo otras ideas en la cabeza. Ya no pienso totalmente en africano y me parece que tener varias mujeres es un problema. Porque ahora ya no se conforman con ser como objetos y no se dejan mantener con cualquier cosa como cuando no salían del campo. Con la sociedad de consumo, la poligamia es muy complicada».

Un camerunés que estudia aquí mecánico de vuelo desde hace dos años y tiene 29 hermanos, coincide con el anterior aunque puntualiza que lo de tener una sola mujer también tiene sus pegas: encontrar una lo suficientemente buena. «A mí ese tema no me preocupa de momento. En Europa sé que es difícil pero en Africa no. Mi padre es médico, no vive en el campo y ha tenido cuatro mujeres. A mí lo que me preocupa es el trabajo. España me parece bien pero me quiero ir porque aquí el nivel de vida sube y el trabajo desaparece. Además, todo lo hacen los españoles; limpiar calles incluso. Y luego está el racismo. En Francia se dice claramente: yo no te acepto por negro. Aquí no te dicen nada pero hay como una barrera invisible en todo momento. Es inevitable: todo blanco es racista».

«Las mujeres no. Son mucho más abiertas que los hombres. De todas formas, yo tengo muchos amigos españoles y de todos los ambientes porque yo frecuento toda clase de lugares y me gusta conocer a la gente. Tengo amigos abogados, industriales... Los africanos somos abiertos y nos adaptamos pronto a cualquier circunstancia. Sólo hace falta que nos den la oportunidad de un desarrollo para ser tan modernos como cualquiera. Y se nota en cualquier detalle. En el vestir, por ejemplo. El africano en cuanto tiene algo de dinero se viste con mucho arte. En eso, el español a mí me parece que se despreocupa; que no le dedica tiempo. Nosotros en cambio, nos preocupamos por ello. También porque sentimos que estamos un poco obligados a estar correctos. Luego vas a una discoteca, te miran, te ven bien y no te cobran a la entrada».

«Es importante dar una buena impresión. Aunque luego siempre esté el que piense que olemos mal aunque nos lavemos mucho».

Comunicación
i Hemeroteca General
CEDOC





INFORME

LA INDUSTRIA BELICA EN ESPAÑA

Vicenç FISAS ARMENGOL

Cuando, hace unos cinco años, los aficionados a predicar en el desierto advertimos del riesgo que significaba potenciar un tipo determinado de producción industrial —el del material militar—, sin antes haber realizado un pertinente y necesario debate sobre la naturaleza y consecuencias de este hecho, parecía que nos referíamos a una cuestión alejada de la realidad de aquel momento. El paso de los años, sin embargo, no ha ido más que confirmando la hipótesis sobre la que se establecía el riesgo: la de que la historia contemporánea enseña con claridad que la continuada expansión de la industria de armamento para fines «defensivos» deriva, al cabo de un tiempo, en un complejo militar-industrial alejado de las necesidades «defensivas» y basado, más bien, en las exigencias del sistema productivo.

En un ciclo económico, cinco años es un período evidentemente corto. En tiempos de crisis, con todo, a veces es más que suficiente para alterar determinadas estructuras, sean de producción o de consumo. Esto es, precisamente, lo que está sucediendo a la industria bélica española, que ha pasado de la nada a tener una pre-

sencia de primera categoría en los mercados internacionales. Este aumento en la importancia de la industria armamentista española, pone sobre el tapete la necesidad de plantear —y con carácter de urgencia— la legitimidad de la fabricación de material bélico, en una época en la que el rearme (650.000 millones de

dólares anuales en gastos militares mundiales), y la militarización de la sociedad está imposibilitando la adopción de una estructura internacional favorable al desarme y a la cooperación entre las naciones. Sin embargo, antes de entrar en el análisis de este importante dilema, veamos cual es la situación y la evolución previsible de este sector en España.

Los primeros estudios detallados sobre la industria bélica española señalaba, para 1977-1978, un complejo económico formado por 40.000 trabajadores y con una producción de 40.000 millones de ptas., de los que unos 12.000 millones eran destinados a la exportación. En 1981, es decir, al cabo de tres o cuatro años de los datos antes mencionados, la estimación generalizada era de una industria formada por 65.000 trabajadores (posiblemente sean algunos menos), una producción valorada en más de 90.000 millones de ptas. y unas exportaciones de 50.000 millo-

nes de ptas., es decir, que la producción se ha más que duplicado y la exportación de material militar se ha multiplicado por cuatro. La expansión de esta industria queda bien patente en estas cifras.

¿Qué ha ocurrido en estos últimos años para que se produjese tal incremento? Fundamentalmente, hay dos explicaciones. La primera se refiere al gran aumento experimentado por el capítulo de inversiones reales en el presupuesto del Ministerio de Defensa, que ha pasado de ser de 33.629 millones de ptas. en 1977 a 121.740 millones en 1982, con un aumento medio de 11'9 por 100 anual, en términos constantes de 1982. Este incremento de las inversiones reales ha generado una fuerte demanda en el suministro de material militar que, en parte, ha sido satisfecha por la industria española. El segundo motivo, seguramente el más importante, es la clara y decidida vocación exportadora de esta industria, que llega a exportar, en estos momentos, entre la mitad y las dos terceras partes de su producción total.

Existe, pues, una voluntad política de apuntalar la industria de guerra española. Como afirmó el Ministro de Defensa, Sr. Oliart, ante el Círculo de Empresarios, el 7 de mayo de 1982, «La industria militar española está hoy en la rampa de lanzamiento para convertirse en una industria militar de punta». Al margen de esta voluntad, lo que sí es completamente real es que el volumen de la producción militar ha aumentado sustancialmente en los últimos años. Crecimiento, por otra parte, que queda asegurado mediante la Ley de Dotaciones presupuestarias para inversiones y sosteni-

nimiento de las Fuerzas Armadas, que prevee, en una primera fase, que el 60 por 100 de las inversiones previstas en el período 1983-1990 (2.154.326 millones de ptas., a previos de 1982) pasan a manos de las industrias españolas, lo que supondría una producción anual media (en pesetas de 1982) de 161.000 millones de ptas., frente a los 80/90.000 millones actuales.

La industria bélica española abarca a un centenar de empresas, la mayor parte de las cuales están localizadas en el País Vasco, La Coruña, Madrid, Cádiz, Sevilla y Cartagena. Un grupo reducido de estas empresas, sin embargo, monopoliza la mayor parte de las ventas, exportación y tecnología. Se trata de la E.N. Bazán, E.N. Santa Bárbara y Construcciones Aeronáuticas, todas ellas con participación ma- que prevé, en una primera fase, que yoritaria del INI. Entre las tres empresas fabricaron material militar por valor de 56.687 millones de ptas. en 1981, lo que supone el 81 por 100 del material bélico vendido por el INI y el 65 por 100 del total español. A estas empresas del INI, que junto con CETME forman la División de Defensa del Instituto, habría que añadir las empresas de la División de Electrónica del INI especializadas en fabricación de material militar: Experiencias Industriales, Equipos Electrónicos y la E.N. de Óptica, cuyas ventas militares en 1981 sumaron 3.346 millones de pesetas.

Es pues, el Estado, a través del INI, quien controla la mayor parte de la industria de defensa española, concretamente, un 80 por 100 en el año 1981. Por ello, la planificación y el futuro de este sector dependerá de

la voluntad política que el Gobierno ponga en la cuestión, aparte, claro está, de las posibilidades económicas lógicas de la competencia internacional. Veamos ahora las características fundamentales de estas empresas controladas por el INI.



E. N. Bazán

El INI posee la totalidad de su capital. Lleva a cabo los programas de la Armada española y fabrica para numerosas marinas extranjeras. En 1981 realizó dos corbetas, cuatro submarinos, una portaaviones y dos patrulleras para la Marina española, además de una corbeta, una patrullera y una lancha de control costero, once guardacostas y tres patrulleras para otras marinas de guerra. Tiene sus astilleros situados en El Ferrol, San Fernando (Cádiz) y Cartagena. En 1981, un 49 por 100 de sus ventas eran de carácter militar. En la actualidad es la empresa más importante de España del sector de material militar.



E. N. Santa Bárbara

El INI posee el 100 por 100 de su capital. Centra su producción en la fabricación de armas automáticas, carros de combate (AMX-30), material de artillería y municiones. La producción de los AMX-30 le supuso unas ventas de cerca de 4.000 millones de ptas. en 1981. La totalidad de su producción es de carácter militar y exporta cerca de la mitad de lo producido.



Construcciones Aeronáuticas. (CASA)

El 69'5 por 100 de su capital está en manos del INI. El resto es propiedad de la americana Northrop (9'5 por 100), la alemana M.B.B. (11 por 100), el Banco de Bilbao (5 por 100) y el Banco de Vizcaya (5 por 100). Es la empresa bélica española que dispone de mayor nivel tecnológico en sus productos, muy apreciados en los mercados internacionales, especialmente los aviones de transporte C-212 Aviocar y el avión de entrenamiento C-101. Del primero ya ha vendido más de 320 aparatos. Colabora

DISTRIBUCION DE LAS INVERSIONES PROGRAMADAS EN LA LEY DE DOTACIONES PARA EL PERIODO 1983-1990

(en pesetas constantes DE 1982)

	Millones de ptas.	%
SOSTENIMIENTO	1.191.481	55,3
Gastos en especie tropa	247.788	11,5
Gastos de material en sostenimiento	943.693	43,8
INVERSIONES	962.844	44,7
Armamento y material	818.707	38,0
Infraestructura militar	135.423	6,3
Infraestructura administrativa	8.713	0,4
TOTAL	2.154.326	100,0

con numerosos programas internacionales (Airbus, Mirage, Boeing). Del total de ventas realizadas en 1981, 5.948 millones de ptas. corresponden a la venta del C-101 y 5.918 millones del C-212, lo que, en conjunto, representa cerca de la mitad de las ventas de la sociedad. Algunos de los aparatos vendidos son de carácter comercial no militar. En general, un 53 por 100 de las ventas de CASA tienen carácter militar. La cartera de pedidos era, en 1981, de 55.634 millones de ptas., de los que el 73 por 100 corresponden a contratos con el extranjero. De esta contratación con el exterior, una parte importante (37'5 por 100), equivalente a 15.284 millones, corresponde a ventas de aviones C-212 a diversos países extranjeros, destacándose Estados Unidos (7.398 millones de ptas.) y Australia (2.440 millones de ptas.). Tiene factorías en Getafe, Sevilla, Cádiz y Ajalvir.



E. N. de Autocamiones (ENASA)

Actualmente el INI dispone del 100 por 100 de su capital. Fabrica los camiones Pegaso de 4 y 6 ruedas, el Blindado Medio de Ruedas BMR y el Vehículo Anfibio para Personal VAP. Los productos militares suponen actualmente una parte importante de la producción de ENASA (al menos un 30 por 100), cuando en años anteriores no sobrepasaba el 15 por 100.

Las exportaciones de camiones y blindados ligeros supondrán la principal actividad de la empresa en los próximos años.



Experiencias Industriales (EISA)

Es una sociedad 100 por 100 del INI. Cerca de un 90 por 100 de sus ventas son de carácter militar. Fabrica componentes hidráulicos y electromecánicos para carros de combate, direcciones de tiro, radares de navegación, sonares y otros sistemas electrónicos. Tiene su centro de producción en Aranjuez.



Otras empresas: Esperanza y Cía

Está especializada en la fabricación de morteros granadas y munición, llegando a exportar el 70 por 100 de su producción, que en 1981 alcanzó la importante suma de 9.450 millones de ptas. Tiene factoría en Marquina (Vizcaya), y es de capital privado.

Con niveles de ventas inferiores, existe un numeroso grupo de empresas más o menos especializadas en la fabricación de artículos de uso militar. Dos de ellas son también del INI: la E.N. de Óptica (ENOSA) y Equipos Electrónicos, SA. Del sector privado



destacan empresas como Explosivos Río Tinto, S. A., Plasencia de las Armas, Instalaza, Llama Gabilondo, Aresa, Rodman, Barreiros, Expalsa, Oramil, Metalúrgica de Santa Ana, Marconi, CECSA y otros muchas. A pesar de la solera de algunas de estas industrias, el tipo de armamentos que fabrican no les permite registrar niveles de ventas tan elevados como el de Bazán, CASA o Santa Bárbara.



650.000 millones de dólares anuales en gastos militares.

Es por este motivo por lo que podemos afirmar que el desarrollo de las industrias militares del INI serán las que determinarán el futuro de la industria bélica española. Las ventas globales de este grupo de empresas han pasado de 34.112 millones de ptas. en 1977 a 100.558 millones en 1981, lo que representa un incremento medio anual del 31 por 100. Es igualmente destacable el propósito que se ha fijado la División de Defensa del INI de invertir en investigación y desarrollo una cantidad equivalente al 4 por 100 de sus ventas, lo que puede suponer una cifra de 4-6.000 millones de ptas. anuales para los años más inmediatos.

De cualquier forma, lo más espectacular del proceso armamentista español es, sin duda, el nivel alcanzado por las exportaciones en armamento

PRODUCCIÓN Y EXPORTACION DE MATERIAL MILITAR EN 1981

	Ventas militares (millones ptas.)	% de la producción militar sobre total producción	exportaciones militares (millones ptas.)
E.N. Bazán	28.000	49,1	13.835
E.N. Santa Bárbara	15.500	100,0	7.600
A.S.A.	13.187	53,5	4.600
Esperanza y Cía.	9.450	100,0	7.000
ENASA	8.200	15,0	
E.R.T.	2.120	1,2	1.000
E.I.S.A.	1.933	89,4	390
S.A. Placencia Armas	1.232	53,8	332
Instalaza	1.000		500
CETME	(1.000)	100,0	10
E.E.S.A.	783	50,5	147
E.N.O.S.A.	630	30,0	
Otras empresas	7.000		5.000
TOTAL	90.000		50.000

tos, que ha pasado de 30 millones de dólares en 1975 a 560 millones de dólares en 1981 (unos 55.000 millones de ptas.), lo que representa cerca del 62 por 100 del volumen de la producción de este sector en España. Por ello, cabe afirmar que la industria bélica española basa su producción y expansión actual en la seguridad que la proporciona la exportación, orientada fundamentalmente a América Latina (56 por 100) y Oriente Medio. La mayor parte de estas exportaciones provienen, como es de suponer, de las empresas del INI, que abarcan el 75 por 100 de las exportaciones.

**VOLUMEN
DE LAS EXPORTACIONES
DE ARMAMENTO**
(En millones de dólares)

1973	8
1975	30
1977	160
1981	560
1982	1.000

Como puede comprobarse en el cuadro anterior, el crecimiento de las exportaciones registra niveles extraordinarios (una media del 62 por 100 anual para el período 1975-81 y del 36 por 100 anual para el cuatrienio 1977-81). Las previsiones para los próximos años mantienen constantes estos niveles de incremento. Los contratos de exportación de las empresas del INI para los próximos cuatro años ascienden a 400.000 millones de ptas., cantidad que podría duplicarse en el caso de dar resultado positivo una serie de negociaciones para la venta de varios portaaviones a Australia, Argentina, Brasil y Pakistán, y carros AMX-30 a Egipto. Este último país ha sido protagonista de la venta de armamentos españoles más grande jamás realizada. En efecto, durante el año 1982 se formaliza un contrato por el que ENASA suministrará a Egipto 600 vehículos blindados BMR, 300 camiones 3046/10, y 200 autobuses 5063 DR/2, por un valor conjunto de 44.000 millones de ptas. Metallúrgica Santa Ana, por su parte, les suministrará 2.000 vehículos ligeros Land Rover 109, valorados en 2.600 millones de ptas, y la E.N. Bazán, les entregará dos corbetas y seis patrulleros valorados en 66.000 millones de ptas. Entre este contrato millonario y otros de gran envergadura



Entre tres empresas españolas fabricaron material militar por valor de 56.667 millones de pesetas.

ra laviones CASA a Indonesia, Chile, India, Portugal, Uruguay, Australia, Argentina y México; patrulleras de la Bazán a la Argentina, México, Gabón, Senegal, Chile, Congo y Marruecos, pueden preverse exportaciones superiores a los 1.000 millones de dólares anuales en el próximo cuatrienio. Al menos un 60 por 100 de estos contratos serían para el sector naval (E.N. Bazán). ENASA tiene asegurados unos contratos mínimos de 100.000 millones de ptas. para los próximos cuatro años, y CASA tiene firmados contratos para la exportación por un valor superior a los 40.000 millones de ptas.

Todos estos datos permiten dar una composición bastante clara de la estructura de la industria bélica española, resumida en cuatro características fundamentales: 1) un elevado grado de concentración (tres empresas abarcan el 65 por 100 del total de ventas de material militar); 2) una importante participación del Estado, a través del INI, en el capital de estas empresas (un mínimo del 73 por 100 del valor de la producción bélica pertenece a empresas controladas por el INI); 3) un incremento generalizado en el nivel de ventas de todo este sector industrial, así como en la cartera de pedidos a corto y medio plazo; 4) una vocación exportadora, que se traduce en la concentración en el exterior del 60 por 100 de la producción española de armamento.

Desde una óptica exclusivamente económica, no hay duda de que la industria bélica española está en auge y presenta un porvenir optimista. Mantiene un notable nivel de puestos de trabajo de sectores profundamente afectados por la crisis industrial, especialmente en el sector naval y de automoción, contribuye a aumentar





las exportaciones españolas y dinamiza la investigación y desarrollo tecnológico de industrias más o menos en punta.

Las industrias de guerra, los complejos militares-industriales y el comercio de armamentos suele justificarse, aquí y en todos los países, por los factores economicistas antes mencionados.

El Estado, a través del INI, controla el 80 por 100 de la industria de defensa española.



En una época como la actual, en la que se desmoronan por completo algunos sectores industriales que habían tenido gran auge en décadas pasadas, los mismos sindicatos son los primeros en apoyar programas de reconversión industrial, aunque sea a costa de militarizarlos productivamente, es decir, de reorientar su producción hacia la fabricación de armamentos. Esta opción es, indudablemente, la de más fácil aplicación, puesto que la demanda de productos militares es constante. A nivel internacional venimos observando la consolidación de un proceso tendente a resolver las crisis económicas a partir, entre otras cosas, del fortalecimiento de las industrias productoras de material militar y de aquellos sectores de alto nivel tecnológico (aeronáutica, informática, electrónica, etc.) cuya demanda es, fundamentalmente militar. En España se está iniciando un proceso similar. En la reciente aprobada Ley de Dotaciones presupuestarias para las Fuerzas Armadas, el presupuesto de material electrónico destinado a las Fuerzas Armadas ocupará la mayor parte de la producción de este sector. Asimismo, los contratos recientes con Egipto y, con probabilidad, México, para el suministro de navíos, camiones, carros blindados y aviones de carácter militar, servirán para salvar la delicada situación de estos sectores,



sobretudo, del naval y de automoción.

Nadie duda de la importancia, en estos momentos, de velar por la creación de empleo o de mantener los ya existentes. Sin embargo, la opción de conseguir tan loable propósito mediante la militarización de la economía y, en concreto, de la industria, conlleva irremediablemente a unas consecuencias nefastas para el establecimiento de estructuras económicas y políticas de utilidad social. Optando por la fabricación de armamentos para su posterior exportación, se fomenta la posibilidad de militarizar los países a los que va dirigido tal armamento, se estimula la provocación de conflictos internacionales derivados de la acumulación armamentista y se destruye, como consecuencia, cualquier posibilidad de desarme. Conseguir la paz, el desarme y la cooperación internacional es algo más que un simple juego de retórica y de demagogia. Supone necesariamente la opción por comportamientos políticos, sociales y económicos que favorezcan tales objetivos, y no el rearme y la militarización internacional. La creación de nuevos empleos puede conseguirse mediante el desarrollo de otros campos y actividades económicas e industriales. El desarrollo de la energía solar, para poner un caso, podría generar muchísimos más puestos de trabajo y ahorro de divisas que la exportación de armamentos. Esto sería, sin duda, una opción económica de utilidad social. Realizar lo contrario, como se está haciendo, puede resultar beneficioso —económicamente— a corto plazo, pero hipoteca de forma sustancial la creación de un nuevo ordenamiento económico con vocación para la vida y la felicidad. Producir armamentos que, en última instancia, tienen como finalidad la destrucción humana, no podrá ser nunca el medio más idóneo. Los sindicatos deberían, por ello, replantear este tipo de producción y entrever la forma de realizar una reconversión de la industria bélica. En este país, y ahora, todavía se está a tiempo. La experiencia de otros países también ha demostrado que, más tarde, las dificultades para llevar a cabo una reconversión son casi insuperables.

La prensa como material del historiador

«METODOLOGIA DE LA HISTORIA DE LA PRENSA ESPAÑOLA»

Varios autores.

Madrid, SIGLO XXI.

1982. Precio 875 ptas.

Este conjunto de ponencias, presentadas en la Universidad de Pau en 1979, pretende ofrecer algunos puntos de referencia sobre el papel que la prensa juega entre las herramientas del historiador. Tres grupos de trabajos se destacan en el volumen: los dedicados al estudio de órganos periodísticos de los siglos XIX y XX, los que reflexionan sobre la forma del mensaje periodístico y los que proponen o avanzan una metodología sobre el estudio de la información periódica.

Todo historiador sabe que las fuentes que tiene que utilizar para su investigación deben ser contrastadas. Este axioma, que para las fuentes periodísticas es evidente, planea en todos los estudios dedicados a la prensa del siglo XIX y XX de este volumen. Oportuna parece esta reflexión, dado que la prensa ha sido uno de los instrumentos fundamentales en el *boom* de historia de estos siglos que se ha dado en España en la década de los sesenta y setenta. Y no siempre se ha utilizado la prensa como un material sometido a un número muy alto de variables: censura, condicionamientos económicos, ideológicos, políticos, religiosos, etc. En ocasiones la información que transmitía la prensa no ha sido suficientemente filtrada o tamizada, punto éste de imprescindible crítica para la revisión necesaria, y pro-



puesta ya por distintos profesionales de la historia, de la producción de estudios de esta materia en los últimos años.

Barrère inicia su ponencia con una variable de este tema: «...cabe recordar los reparos metodológicos que emiten todos los verdaderos especialistas de la prensa, ya que este material histórico, denso, rico, variado, que va envuelto en una forma de afectividad comercial y política, no está redactado ni transmitido como los otros do-

cumentos usados por los historiadores y que necesariamente se atienen a una verdad notarial, legal o administrativa.»

En su artículo sobre el periódico «El Socialista», como fuente para la historia del movimiento obrero, S. Castillo contempla este problema y concluye que, dada la «parvedad, por ejemplo, de las fuentes policiales o de gobernación conservadas (o al menos a disposición de los historiadores) o por la simple inexistencia de estadísticas económicas o sociales... la prensa en general se revela como una fuente de suma importancia», y más los órganos obreros u obreristas, dado que el resto de los periódicos sólo juzgaban, no informaban o describían los sucesos.

Una vez sentada su importancia como fuente, resulta imprescindible, para su valoración, el estudio «desde dentro» de los órganos periodísticos. A esta tarea se aplican Díaz de Castro y Moll, en su estudio de «El Ancora», periódico conservador mallorquín de finales del siglo XIX. Imprescindible resulta volver a recordar la necesidad que seguimos teniendo de monografías de carácter local. La historia de la prensa local debería ser una faceta importante de este trabajo. En la misma línea, pero en la otra punta del hilo, Guereña recuerda la casi inexistencia de estadísticas de prensa y la necesidad de insistir en la búsqueda y publicación de fuentes que contribuyan a hacer posible un estudio de los medios informativos escritos.

Desvois (antiguo trabajador en temas de prensa) y Fernández Clemente ofrecen sendas monografías sobre el tratamiento en la prensa de un acontecimiento punta de los años veinte —la catástrofe de Annual— y la relación de la dictadura primontrivista y la prensa. Importante —los calificativos siempre asustan— puede ser la palabra para definir el trabajo de Desvois, empeñado no en estudiar tal o cual periódico en particular, sino en apreciar cuál es el comportamiento dominante de la prensa en estos acontecimientos y su conclusión de «potente factor de cohesión

social» —parece que no promovido por el poder— que cumple la prensa en su conjunto en unos momentos terriblemente críticos para el país.

¿Despegue ideológico del cuarto poder como tal? Interesante pregunta para una historia de la prensa. Fernández Clemente avanza lo que podría ser un análisis de la relación de un régimen dictatorial, que

utilizó abundantemente la prensa como instrumento de propaganda a su favor, con los medios informativos escritos.

Hay que saludar, por su novedad, los estudios semiológicos y semánticos y los intentos de proponer una metodología, que aparecen en este volumen, que, no hay que olvidarlo, se producen en el marco de ese lugar de encuentro que el profe-

sor Tuñón de Lara ha creado en el Département de Recherches Hispaniques de la Universidad de Pau, que ha constituido algo vivo en la historiografía española de los últimos diez años y, precisamente por eso, criticable y perfectible. ■

Teresa GONZALEZ CALBET

Elija

o mejor aún
¡¡ llévese las dos !!



**Gran Enciclopedia
temático-visual
(CULTURAMA)**

o mejor aún
llévese las dos
EFECTUANDO UNA IMPOSICION DE 300.000 PTS
A PLAZO DE 18 MESES Y AL 9% DE INTERES ANUAL

**La
Música
Elegida**
240 melodías inolvidables

Es una promoción cultural del



Banco Simeón

Fundado en 1877

Sugerencias intelectuales

«ECONOMIA POLITICA DE LA CRISIS»
de José Víctor Sevilla Segura
Monografía n.º 18.
Instituto de Estudios Fiscales.
1982, 228 págs.

Verdad es que «documentos de trabajo» como el que se comenta deberían tener más suerte que el destino de una difusión entre «funcionarios, profesores y bibliotecas». Por lo menos un debate sobre las ideas sugeridas. El libro de Sevilla Segura es una recopilación de ensayos redactados de nuevo para buscar una unidad a algo que no lo tenía: el autor ha venido escribiendo, durante años, pequeños párrafos, artículos mensuales en las páginas del boletín de coyuntura de la CECA. Aunque el arte de la redacción brille apenas, es tal el volumen de sugerencias e invitaciones intelectuales las aquí aportadas, que sería útil abrir la discusión pública: no vaya a pasar como sobre el «Plan de Estabilización de 1959» que tiene ya, al me-



nos, tres interpretaciones e historias bien distintas.

El libro que comentamos trata de cómo ha sido, es y será la crisis económica. Es imposible y estéril el discutir sobre medidas económicas si se carece de una interpretación sobre los problemas existen-

tes. Suele confundirse interpretación con descripción y ésta con declaración de intenciones. Para Sevilla Segura el punto neurálgico de la lógica de la crisis económica es la incompatibilidad entre la capacidad tecnológica-organizativa de nuestro aparato productivo y el nivel de salarios alcanzado. El período de los años 70, los del deterioro del régimen de Franco, vino a significar un alza en el poder político de la clase obrera y sus sindicatos, que se tradujo en una cadena de importantes elevaciones salariales y de mejora en horarios y condiciones laborales.

Sobre este proceso central se superpone, primero, la crisis petrolífera de 1973/74 que supone una transferencia de renta al exterior en un volumen muy importante; y, en segundo lugar, la propia dinámica política crea limitaciones al sistema financiero —liberalización— y al presupuesto —reforma fiscal— para que actúen como instrumentos compensadores para reinstalar la capacidad de creación de excedentes empresariales en el conjunto de la economía nacional. Si no se mantiene el beneficio, no hay expectativas de inversión y el capital financiero gana o recupera terreno. Es a partir de aquí de donde parte, en realidad, la apuesta schumpeteriana de una alianza del Estado con ese empresario industrial que se adapta *activamente* a las inevitables nuevas situaciones sociales.

La salida conservadora a la crisis económica se articulará ya sólo a partir de la incapacidad fiscal para realizar «in toto» la salida progresista a la misma crisis económica. Lo cual es su propia desdicha: hace 50 años que la iniciativa social no estaba tan en buenas y amplias manos.

Pero no deje Vd. de leer al autor, si es que logra encontrar sus escritos. Sus actuales obligaciones no le dejarán volver a escribir. Por cuatro años.

NO TE EMBORRACHES CON EL TRIUNFO

Señor Director:

Te oí en Radio-3. Es la primera MAYO que compro. Es carilla, ¿eh? Es por el Ludolfo la carta.

Ludolfo: Vietnamitas, que yo sepa, sólo hay en Vietnam. Que parece que estáis concursando para ver a quién se le ocurre la definición más ingeniosa sobre los malos vasos, terroristas, asesinos, racistas, fascistas y nazis, y os dan la medalla.

¡Vale! El PSOE campeón. Yo también le voté. No comulgo con HB, ¡además!, pero tampoco con ustedes. A ellos les hubiera votado por razones otras.

Pero amigo Ludolfo, no hay que ser tan malo con mis países. Porque la mierda de vida cotidiana, con claros, no se la salta el Gobierno PSOE, ni HB. Porque el abismo lo sentimos de manera diferente algunas

personas, nacidas en Vietnam, o no, aquí y ahora.

¡Oye!, aquí mismito. Siento la fuerza de los poderosos y la impotencia de los otros, nosotros, y los malos. Aquí gobernáis, pero mandan ellos. Me imagino que tú ya sabes de Torturas, detenciones muchas, vida carcelaria y cuartelaria, paro juvenil y del otro, chanchullos, miseria cotidiana y centrales nucleares. ¡Oye!, aquí mismito hay un abismo.

Yo no te digo que me bajes una estrella azul, ni que te vayas a la potra, sólo quiero que no te emborraches con el triunfo.

O sea, que sea gracioso, pero menos.

Que el triunfo sea de todos está muy bien dicho, pero queda mucho por caminar.

Eso, que me fastidia el tonillo de listillo y fanfarrón.

Salud (sin torturas, ni nucleares pa empezar).

Jaramillo MANZANAS

LOS GUATEMALTECOS EN MEJICO

Muy señor mío:

Felicitarle, en primer lugar, por esta publicación tan necesaria en este país, que ha visto desaparecer revistas hermosas e importantes. Por ello, felicidades y ¡larga vida!

Por otra parte, le agradecería que publicase, la copia adjunta, que corresponde a una carta enviada al ministro del Exterior de Méjico y al embajador que dicho país mantiene en España.

La carta va acompañada de 163 firmas, de personas preocupadas por la suerte que puedan correr los refugiados guatemaltecos en Méjico.

Atentamente le saluda:

Francisco Javier GURDIEL
ASTURIAS

MAYO

BOLETIN DE SUSCRIPCION

SUSCRIPCION PARA ESPAÑA, 12 NUMEROS, 2.200 PESETAS ANUALES

Por favor, escriban los datos a máquina o con letra de imprenta.

NOMBRE

DIRECCION

TELEFONO

CIUDAD D. P.

PROVINCIA

PAIS

Marque con una X la forma de pago:

☐ Talón adjunto a nombre de Ediciones para el Progreso.

☐ Giro postal.

Oviedo, 24 de noviembre de 1982
Señor ministro del Exterior
Méjico

Señor ministro:

El Gobierno mejicano ha sido pionero en la defensa de los derechos humanos y los derechos de los pueblos oprimidos, en concreto del Pueblo Guatemalteco, dando así pruebas de su tradicional actitud de humanitarismo.

Recientemente nos ha sorprendido la reacción de su Gobierno sobre la expulsión de los refugiados guatemaltecos y las dificultades de residencia para quienes trabajan en esta labor humanitaria.

Por esto, PEDIMOS:

Que sea respetada la presencia de los refugiados guatemaltecos en territorio mejicano.

Que no haya desalojo de campamentos.

Que les dé protección, permitiéndoles continuar en territorio mejicano.

Que se les proporcione documentación válida para que puedan permanecer legales.

Que no se permitan violaciones fronterizas.

El cambio de postura con relación a las últimas expulsiones o dificultades de permanencia de los refugiados nos hará seguir manteniendo un reconocimiento a las características democráticas y justa de su país.

Respetuosamente le saludan.

Margarita SATICHE PASTOR
D.N.I. 7.402.141

PREDICAR CON EL EJEMPLO

Preocupada porque el tema me afecta, he seguido con interés todas las declaraciones del Nuevo Gobierno en lo que respecta al

«Saneamiento» de la Administración, el cumplimiento de horarios de trabajo y, en general, la normalización de la vida pública. Funcionaria desde hace 15 años siempre he intentado que esos principios, ahora tan cacateados, informaran mi diaria labor, a pesar de la carencia general de estímulos provocada por la rutina y, desde luego, por la indefinición de las funciones que, en general, es tónica común entre los funcionarios de a pie de muchos Ministerios.

Por lo demás, poco se ha dicho de los altos cargos y de los cuadros medios, de los que depende, a veces, una firma o un «placer» para que una gestión se resuelva; desde hace pocos días, y gracias al «abominable hombre de las nueve» (don Alfonso Guerra), los importantes empiezan a llegar a su hora. Ojalá el cambio sea para todos.

F. I.

FUNCIONARIA

MAYO

Libertad, 37, 3.º
MADRID-4

LOS SERVICIOS DEL BANCO POPULAR ESPAÑOL



DINERO AL INSTANTE EN CUALQUIER MOMENTO. NUESTRA TARJETA MULTICARD LO HACE POSIBLE EN 250 **CAJEROS PERMANENTES**.

VIAJE TRANQUILO AL EXTRANJERO CON EL SERVICIO **EUROP-ASSISTANCE**



ECHE GASOLINA SIN LLEVAR DINERO. LLEVE CONSIGO NUESTROS **AUTOCHEQUES S.B.**

DUERMA TRANQUILO. NUESTRO BANCO SIEMPRE ABIERTO PARA VD. CON EL **DEPOSITO PERMANENTE**.



PAGUE SIN DINERO SUS COMPRAS Y SERVICIOS. UTILICE NUESTRA TARJETA **VISA**.

GUARDE EN LUGAR SEGURO SUS PERTENENCIAS DE VALOR. UTILICE NUESTRAS **CAJAS DE ALQUILER**.



PAGUE EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO, SIN LIMITE DE GASTO PREESTABLECIDO. PIDANOS LA TARJETA **AMERICAN EXPRESS**.

EN SU NOMBRE COBRAMOS SUS INGRESOS Y PAGAMOS SUS GASTOS. **DOMICILIE** CON NOSOTROS.



EN SUS VIAJES AL EXTRANJERO OBTENGA, DE LOS BANCOS, EL DINERO QUE PRECISE CON NUESTROS **EUROCHEQUES**.

SI NECESITA DINERO, OBTENGALO A TRAVES DE NUESTROS **CREDITOS PERSONALES**.



DINERO PARA SUS VIAJES Y VACACIONES, POR ESPAÑA Y EL EXTRANJERO, CON NUESTROS **CHEQUES DE VIAJE** EN PTAS. Y MONEDA EXTRANJERA.

PARA CUSTODIAR Y RENTABILIZAR SUS AHORROS, UTILICE NUESTRAS DISTINTAS MODALIDADES DE **CUENTAS A LA VISTA Y A PLAZO**.



SOBRE ESTOS SERVICIOS Y OTROS MAS (Comercio Exterior, Factoring, Leasing, Pago de Impuestos, etc.) LE INFORMAREMOS AMPLIAMENTE EN CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS.

Pensado y realizado.



Reconstrucción tras el terremoto de El ASNAM. 35 centros escolares, 10 centros de enseñanza media y 468 viviendas en 5 meses.

El sistema de Edificación Industrializada Caracola, permite desarrollar cualquier tipo de construcción en un tiempo record y con toda garantía.

La industrialización de todos los elementos que constituyen un edificio: estructura, forjados, cerramientos, cubierta e instalaciones, hace que sólo su montaje haya que realizarlo "in situ".

Dragados proyecta, fabrica, monta, equipa y le entrega llave en mano el edificio, con la rapidez y calidad que sólo una gran firma es capaz de conseguir.

A la hora de realizar un proyecto que requiera solución inmediata en el campo de la vivienda o edificación comunitaria, piense en Caracola.



DRAGADOS Y CONSTRUCCIONES, S.A.

Trabajamos en firme.

Para cualquier información sobre nuestros sistemas de EDIFICACIONES INDUSTRIALIZADAS CARACOLAS llámenos al teléfono 405 00 93 o póngase en contacto con nuestra oficina de la Calle Albacete, n.º 5 de Madrid.